

HECHAS A MANO

Mujeres trans* en tres contextos
urbanos de Chiapas

Irazú Gómez García



Hechas a mano

Mujeres trans*
en tres contextos urbanos
de Chiapas

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Gómez García, Irazú, autor.

Título: Hechas a mano: mujeres trans* en tres contextos urbanos de Chiapas / Irazú Gómez García.

Descripción: Primera edición. | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2175830 | ISBN 978-607-30-7319-6

Temas: Mujeres trans – Chiapas. | Transexuales – Chiapas.

Clasificación: LCC HQ77.9.G65 2022 |DDC 306.768 —dc23

Primera edición: 2023

© Irazú Gómez García

Ilustraciones: Eve Colín.

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades,
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur
Calle María Adelina Flores, núm. 34-A, Barrio de Guadalupe, 29230,
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tel.: (967) 678 2997
www.cimsur.unam.mx

ISBN UNAM 978-607-30-7319-6

Esta obra fue dictaminada positivamente por pares ciegos externos, a solicitud del Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / *Printed in Mexico*

Irazú Gómez García

Hechas a mano

Mujeres trans*
en tres contextos urbanos
de Chiapas



San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur
Universidad Nacional Autónoma de México
MÉXICO, 2023

Índice general

Agradecimientos	11
Prólogos (Marta Lamas, Siobhan F. Guerrero Mc Manus, Emanuel Rodríguez Domínguez).	13
Prefacio	23
Hoja de ruta.	31
Parte 1. Mujer-es con pene, mujer-es sin pene	33
Ser mujer-es en el sureste mexicano, 33; Contexto cultural, 35	
Parte 2. Historias de vida	43
Tamara. Si te digo que soy una mujer, tú me tratas como una mujer, 43; Yamileth. Ser mujer es lo más hermoso del mundo, 67; Sofía es esa niña que desde chiquita soñaba con ser lo que hoy es, 98	

Parte 3. El sistema sexo-género, la materialización de la violencia, el cissexismo y sus secuelas	127
Trayectorias educativas, 129; El cissexismo en los víncu- los afectivos, 133; Condiciones de trabajo, 135; La modi- ficación de los sentidos: prácticas singulares y colectivas frente a la norma, 136	
Parte 4. El reto es que respeten nuestros derechos	145
Consideraciones finales	157
Bibliografía	161

Para Oz, Rosita y Armando

Agradecimientos

A Tamara, Yamileth y Sofía por la generosidad que mostraron al compartirnos la intimidad de su experiencia. A la Red por la Diversidad Sexual en Chiapas, Chuvajetik, y Las Chamanas, y a todas las personas que desde hace décadas forman parte de las disidencias de *sexo-género* en la frontera sur. Gracias a Siobhan Guerrero McManus y a Emanuel Rodríguez Domínguez por el acompañamiento cálido y sus aportaciones en esta labor.

En la vida encontramos coincidencias con mujeres a las que admiramos de manera profunda. El *affidamento*, que es un componente esencial y complejo en la práctica feminista, pude entenderlo gracias a Marta Lamas Encabo.

Por último, agradezco al Comité Editorial del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur. A María Isabel Rodríguez Ramos, Gustavo Peñalosa Castro y Guadalupe Elizalde Molina por todas las diligencias llevadas a cabo para que esta publicación se convirtiera en realidad. De manera muy especial a Gabriel Ascencio Franco por creer en mi hacer sui géneris desde la antropología feminista.

Prólogos

Marta Lamas

Conocí a Irazú cuando llegó al Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM a preguntarme si aceptaría ser su tutora en el doctorado del Instituto de Investigaciones Antropológicas. En 2012 me doctoré tardíamente (¡a los 65 años!) precisamente en ese Instituto y con una tesis que compartía el tema que ella había elegido. Cuando hablamos, me di cuenta de que, además, era feminista, y esas coincidencias me llevaron a aceptar la tutoría. Aunque supuestamente fui su directora, lo que hice fue acompañarla en su proceso de investigación, junto con otros dos colegas, Emanuel Rodríguez Domínguez y Siobhan Guerrero McManus.

Irazú sabía muy bien que quería investigar la experiencia de vida de unas mujeres desde una perspectiva teórica que retomaba un concepto fundamental del pensamiento feminista contemporáneo: el *sistema sexo-género*. La socióloga Caroline New dice que es muy importante no olvidar la distinción clave que se da entre nuestro conocimiento (siempre situado y parcial) y el mundo que es objeto de dicho conocimiento. Los seres vivos, las cosas y los procesos existen en el mundo independientemente de si son identificados por las mentes humanas, y en ese sentido la distinción entre el sexo y el género no la «inventaron» las feministas, aunque indudablemente ellas, junto con psicoanalistas y cientistas sociales, la percibieron y desarrollaron teóricamente. Con el concepto de *sistema sexo-género*, que inicialmente lanzó la antropóloga Gayle Rubin en 1975 y que la academia feminista posteriormente ha desarrollado y profundizado, se empezó a esclarecer la interrogante acerca de cómo se establecen las diferencias entre los cuerpos sexuados y los seres socialmente construidos.

Irazú hubiera podido elegir hacer su doctorado investigando la vida de tres mujeres indígenas, o tres lesbianas, o tres burguesas, pero decidió hacerlo con tres mujeres *trans*. ¿Por qué? Creo que por su compromiso de antropóloga feminista. La investigación feminista que alienta la colaboración, prioriza temas sociales urgentes de abordar políticamente, y valida una escritura dialógica entre quien investiga y las personas o comunidades investigadas.

Irazú es un ejemplo de esta antropología feminista comprometida, incluso abiertamente activista. Un elemento clave de su postura, además de su acertada comprensión de la complejidad del género y su relación con el poder y la agencia, es su cercanía cálida y respetuosa con Tamara, Yamileth y Sofía. Además Irazú es audaz y decidió incursionar en un tema que en la actualidad es materia de disputa entre feministas. No lo era cuando hice mi investigación, pero ahora la creciente visibilidad de las mujeres *trans* en la escena pública ha vuelto a poner a debate la eterna pregunta de «¿qué es una mujer?». La manera en que las feministas la responden se desprende de sus perspectivas teórico-políticas, y conlleva posturas diversas, algunas muy desagradables, incluso agresivas. Las reacciones transfóbicas de muchas personas se dan no solo por la carencia de un verdadero respeto a los derechos humanos, sino que también nacen de la simplificación conceptual que reduce la complejidad de los procesos identitarios al mero determinismo biológico. Por dicha simplificación, reiterada en la narrativa cultural, amplios sectores sociales tienen serias dificultades para admitir nuevas identidades de los seres humanos, identidades mixtas, disidentes del orden hegemónico o incluso identidades provisorias y fluidas.

Hay que desarmar la discriminación, la exclusión y el linchamiento que viven no solo las personas *trans*, sino muchas otras que no se ajustan a los estereotipos de la feminidad y la masculinidad que establece el *sistema sexo género*. Una vía fundamental para ello es escucharlas, lo cual lleva a conocer que están hechas de los mismos deseos, sueños y dolores que todas las demás personas. Eso es lo que hace Irazú, escuchar a Tamara, Yamileth y Sofía, escucharlas con respeto y con afecto, y transmitirnos el entramado de sus vidas con una mirada teórico-política que produce gran claridad. Suena fácil, pero es de una gran complejidad y requiere, además de voluntad po-

lítica, disciplina profesional para generar conocimiento. Hace años Daniel Innerarity señaló que «El conocimiento, más que un medio para saber, es un instrumento para convivir» y *Hechas a mano. Mujeres trans* en tres contextos urbanos de Chiapas* es un libro que ofrece una visión que da elementos para mejorar la convivencia en estos tiempos duros en los que las batallas identitarias están desgarrando al movimiento feminista.

La identidad es resultado de un proceso de subjetivación en el que inciden tanto las condiciones sociohistóricas como la propia elaboración inconsciente. La manera en la cual las personas nos concebimos a nosotras mismas, nuestra forma de ser, de pensar y de comportarnos, está impactada, alentada y determinada tanto por las dinámicas afectivas que nos vinculan con nuestros seres significativos, como por nuestra cultura, nuestro lugar social y el momento histórico que nos tocó vivir. Toda subjetividad individual está atravesada por la subjetividad social del contexto en que se vive y la politóloga Wendy Brown analiza nuestro contexto contemporáneo como una mezcla del neoliberalismo (una racionalidad del mercado, amoral tanto en sus medios como en sus fines) con el neoconservadurismo (una racionalidad expresamente moralista). Precisamente ese contexto neoliberal y neoconservador donde se desarrollan nuestras vidas, y las de Tamara, Yamileth y Sofía, es el que hace que asumirse *trans* sea una valentía frente al peligro de la transfobia y la transexclusión.

Hechas a mano. Mujeres trans en tres contextos urbanos de Chiapas* es más que un trabajo cuidadoso, producto de una investigación rigurosa e inteligente. Es una invitación a mirar sin prejuicios, o sea, sin juicios previos, la vida, los dolores y las alegrías de Tamara, Yamileth y Sofía. Esta «ventana» nos permite visualizar que la anatomía no es una «esencia natural» que determina quienes somos, sino que el imaginario de cada quien aporta elementos cruciales. No comprender —o no querer comprender— que la identidad de los seres humanos no es producto de la anatomía, sino que nos constituimos identitariamente por un complejo proceso, del cual una parte fundamental —la psíquica— se realiza fuera de la conciencia y de la racionalidad es una postura que se aferra al paradigma tradicional, rebasado por la realidad de la vidas concretas.

De ahí otra relevancia del trabajo de Irazú que, desde una mirada no estigmatizadora ni patologizante, pone en evidencia esa arcaica creencia en que la anatomía es lo que determina la identidad. Y el hecho de que esta simplificación conceptual, que reduce la complejidad del proceso identitario a la mera dimensión biológica, circule tan ampliamente tiene que ver con la forma en la que el conocimiento se desplaza de forma fragmentada y elitista, pero también con la amnesia social que hay respecto de los postulados psicoanalíticos relativos a lo inconsciente. En cualquier campo del conocimiento, cuando se rebasa cierto umbral de complejidad, se requiere un ejercicio de actualización teórica con la consiguiente renovación conceptual para hacer inteligibles las que aparentan ser contradicciones o ambigüedades.

Hechas a mano de Irazú Gómez García es una valiosísima contribución pues su investigación invita a reconocer la igual condición humana de todas las personas. Además, este libro comparte el desafío de llevar a cabo el arduo trabajo de combatir la naturalización que el sentido común adjudica a ser «mujer» y el llamado político que hace esta antropóloga feminista es el de sumarnos a la lucha por el respeto a los derechos humanos de todos los seres humanos, independientemente de sus identidades.

Siobhan F. Guerrero Mc Manus

Celebro gratamente la publicación de la obra *Hechas a mano* de la muy querida y admirada colega Irazú Gómez. Mas todavía celebro que se trate de un libro sobre la realidad de las mujeres trans en el estado de Chiapas. Pocos son los trabajos que se enfocan en los profundos desafíos que vivimos las mujeres trans y menos aún los que abordan esta realidad fuera de las grandes ciudades de nuestro país. En ese sentido, es de celebrarse que el CIMSUR apoya la publicación de una obra que servirá como un referente indiscutible para cualquier investigación o acercamiento posterior a este tema, ya sea en Chiapas o en cualquier otro estado en el sur de nuestro país.

Creo que una de las virtudes que vale la pena destacar de esta obra es la profunda empatía y respeto con la cual ha sido escrita. Irazú no escribe desde ese lugar que cosifica y objetiva la experiencia trans. Al libro lo acompaña una enorme prudencia metodológica que en todo momento evita colocar a la mirada cisgénero —esto es, no trans— como «normal» o «más natural». Ello hace que este libro tome distancia de la todavía muy común tendencia a convertir las vidas y experiencias trans en un objeto de curiosidad intelectual que nos termina por reducir a criaturas de circo que a una misma vez nos resultan trágicas y cómicas.

La reflexión anterior conecta por ello mismo con una crítica hecha algún tiempo atrás por la filósofa norteamericana Talia Bettcher. Dado que la propia Bettcher es una académica trans, a ella le ha tocado confrontarse con esa tendencia que denunciaba líneas atrás. Para esta filósofa, esta tendencia a reducir la experiencia trans a un mero tópico de investigación es una de las múltiples formas en las cuales se nos deshumaniza y despoja de dignidad y, eventualmente, de agencia y voz. Esta autora enfatiza que la única forma de romper con los legados del cisexismo —esto es, de la jerarquización de lo cis por sobre lo trans— es a través de una ruptura epistemológica que entrañaría, entre otras cosas, renunciar a esa mirada cis que caracterizó a buena parte de la academia del siglo xx. No importó si estábamos hablando de medicina, psiquiatría, psicoanálisis o antropología, el grueso de los saberes expertos asumía la naturalidad de las vidas cisgénero y colocaba a las personas trans en el lugar de lo abyecto, lo inesperado e, incluso, lo inexplicable. Nuestra existencia generaba una perplejidad que tenía que ser atendida y nuestras vidas, por tanto, se volvían un desafío a ser explicado. Éramos un misterio.

Esa impronta de una mirada cis a la que nunca le cruza la posibilidad de ser ella misma producto de la historia y de la contingencia marcó así a prácticamente toda disciplina académica a lo largo del siglo xx. La tarea era dar cuenta de nuestras existencias, empleando las herramientas de cualquier saber que estuviese a la mano. Sin embargo, el enorme punto ciego que caracterizó a este tipo de abordajes fue el dejar de lado las propias preguntas que las personas trans teníamos sobre nuestras vidas. Se olvidó que nosotras también pensamos y somos agentes epistémicos.

Bettcher afirma que los estudios trans se fundan en la ruptura que entraña el percatarnos de que las personas trans tienen también una mirada inquisitiva que debe tener un lugar en el vasto universo del conocimiento humano. Este quiebre requiere de este modo atrevernos a dialogar entre las fronteras identitarias y reconocer en las personas trans algo más que una sub/alternidad a la cual investigar. Requiere escucha, empatía y, muchas veces, solidaridad y risas para saber conectar con una vivencia que puede no ser la propia.

La antropóloga española Alba Pons describe esta ruptura como un acto de pensar y mirar desde lo trans. Esta precisión es importante porque la reflexión de Bettcher no pretende desembocar en un nuevo esencialismo en el cual estuviese prohibido o se considerase imposible estudiar una vivencia que nos es ajena. No se trata así de decretar que no se puede o debe hablar de lo que no se vive. Una actitud como esa implica el colapso de la creación colectiva de conocimiento y, con ello, de la idea misma de lo que es la ciencia, sea esta natural, social o formal. El quiebre epistemológico que describimos no es, por lo tanto, la exaltación de la identidad como si esta implicase alguna suerte de privilegio epistémico en la propia autocomprensión y, sin duda, tampoco acarrea la consecuencia de que la experiencia ajena es inefable y necesariamente opaca e incognoscible. Tanto una cosa como la otra reduce la identidad a una prisión epistemológica que no puede romperse y nos arroja en colectivo a un solipsisimo de monólogos.

Por el contrario, la ruptura de la que en distintas formas hablan Bettcher y Pons implica reconocer que, más allá de la propia identidad, es posible conectar con otras vidas y con otras vivencias. Esto requiere abrazar epistemologías colaborativas que no presuponen que la construcción del conocimiento pasa por la objetivación de nuestras alteridades o por el intento de cancelar nuestra propia subjetividad. Colaborar epistémicamente hablando es atrevernos a pensar juntas y escuchar los relatos de la otra pero no para expropiarlos, sino para volvernos un sujeto colectivo que piensa y reflexiona.

Pensar a lo trans desde lo trans y sin caer en extractivismos implica justamente aquello. Se dice fácil pero es tremendamente complejo. Sobre todo porque un trabajo académico sigue siendo responsabilidad de quien lo firma y lo presenta como propio. Esto hace necesario compaginar el imperativo

del respeto y la colaboración con la responsabilidad de defender lo que una presenta como una contribución académica. Lo repito, suena fácil pero es tremendamente complejo.

Narro todo lo anterior por una razón muy simple. *Hechas a mano* es una apuesta por pensar colectivamente, sin extractivismos y apropiación, desde el respeto, el cariño y la empatía, pero sin abandonar en ningún momento un estándar académico. Irazú escribe desde su experiencia y no nos habla de mujeres que le son ajenas o a las que mira desde la distancia. No se trata de una obra que reduzca a estas tres mujeres a un tópico, no es una mirada entomológica sobre lo trans. Lo que nos encontraremos serán relatos, reflexiones y conversaciones en las cuales vemos cómo tres mujeres trans van construyendo su identidad y desplegando así su agencia en un contexto profundamente cisexista que insiste en sabotear la mirada que cada una de ellas tiene sobre sí misma.

Es esto último lo que hace del libro un trabajo excepcional. No veremos a tres personajes trágicos ni nos arrojaremos a la conmisericordia o la lástima. Descubriremos a seres humanos que trabajan, piensan, hacen cosas e, incluso, intervienen políticamente en sus entornos. Y nos encontraremos con una antropología que rompe con los viejos legados coloniales de una disciplina que hasta hace bien poco no sabía dialogar con la alteridad sin, al mismo tiempo, cosificarla.

Se dice fácil pero no lo ha sido. Sé de primera mano que Irazú tuvo en todo momento una profunda convicción ética nacida del aprecio por personas trans que la llevó a resistir esas viejas formas de hacer antropología. Se atrevió a narrarnos tres relatos de tres personas haciéndonos ver la complejidad y la riqueza que implica el vivirse como mujer trans. Lo único que puedo decir es que esta obra debe servir de ejemplo de cómo relacionarnos con nuestras alteridades.

¡Enhorabuena!

Emanuel Rodríguez Domínguez

Desde que recibí la invitación a prologar *Hechas a mano. Mujeres trans* en tres contextos urbanos de Chiapas* estuve pensando en la mejor forma de compartir mi lectura e impresiones del trabajo de una manera diferente, a fin de destacar que el libro de Irazú constituye un material de apoyo para repensar la colaboración en el marco del andar antropológico contemporáneo. En consecuencia, más que encontrar en estas líneas mis puntos de vista sobre la obra, esbozo una serie de preguntas que surgieron al leer el trabajo y que versan sobre la necesidad de repensar la práctica antropológica desde una impronta creativa que reconoce la importancia de la sensibilidad y la imaginación de quienes interactúan en el marco de una investigación, con el objetivo de superar el sesgo cientificista de la construcción de «datos duros» propio de las posturas teórico-metodológicas que no reconocen a sus interlocutores como agentes sociales.

Ejemplo de lo anterior es la estimulante articulación argumentativa que tienen las vivencias etnográficas de Irazú con las historias de vida de Támara, Yamileth y Sofía, lo cual da pie a un ejercicio de resonancia creativa y coautoral que caracteriza todo el texto desde su introducción hasta las conclusiones. Igualmente estimulante es el reto que asume la autora al establecer que en la práctica antropológica actual es requisito indispensable reconocer y cuestionar las relaciones de poder al hacer etnografías, para vislumbrar los efectos que estas tienen sobre cualquier estudio. Una salida a esta disyuntiva es apostar por realizar la investigación desde una gramática colaborativa, lo que conlleva precisar: ¿qué es la colaboración? y ¿hacia qué tipo de resultados nos encauza asumir una perspectiva de este tipo? Empresa nada fácil, tal y como lo señala la autora, pues este giro epistemológico va más allá de enunciarse como comprometida, reflexiva o empática con las personas con las que compartimos o disentimos puntos de vista.

Desde un posicionamiento feminista, Irazú tiene la intención de comprender y enunciar las relaciones de poder que afectan a las mujeres trans*, a partir de la identificación de estructuras históricas y de la revisión de permanencias y modificaciones simbólicas que dan cabida a distintos

entramados de subordinación desde el género. Para lograr lo anterior, fue construyendo un acercamiento respetuoso y afectivo en donde las vivencias compartidas permitieron, por un lado, recuperar los puntos de vista de las protagonistas de esta historia y, por el otro, confirmar que la etnografía es, como menciona la antropóloga Silvia Soler, una relación dialéctica entre afectar y ser afectado, pues al compartir los relatos y vivencias de Tamara, Yamileth y Sofía, la autora descoloca los anclajes de certeza que tiene en torno a la conceptualización, representación y performatividad del sistema sexo-género.

El ir y venir entre las experiencias compartidas que contiene el presente libro genera procesos de aprendizaje y desaprendizaje; esta relación dialéctica constituye el primer paso para darle contenido a una antropología colaborativa que desborde los anhelos falaces de las etnografías ancladas en cánones clásicos poco experimentales, algunas de las cuales pugnaban por invisibilizar la subjetividad de quien investiga con el supuesto objetivo de adentrarse completamente en la vida de otras personas; apostar por una salida relativista en donde se presenta un diálogo entre «iguales» que pueden «fusionar» sus perspectivas para entenderse sin disentir; o aquellas que condicionaban el análisis sobre la base de complejos marcos teóricos que prefiguran la realidad y no dan cabida al cuestionamiento de las categorías conceptuales desde la vivencia de las personas.

Al recuperar la importancia de las emociones en la práctica antropológica, Paul Stoller rememora un diálogo con su maestro y chamán —Adamu Jenitongo— de la cultura *songhay* en África Occidental, quien después de leer su etnografía sobre la magia con ese pueblo, lo interpela y le dice que a su texto le falta algo, dado que: «no hay suficiente de mí en él, y no hay suficiente de ti en él», y remata su crítica con la siguiente afirmación, que para este autor es el desafío contemporáneo de la antropología en una gramática colaborativa y creativa: «si quieres hacer bien tu trabajo tienes que contar una historia y tienes que contarla de tal manera que tus nietos y mis nietos puedan contarla y discutirla». El público lector determinará si Irazú logra sortear este reto, pero sin duda su impronta colaborativa y reflexiva hacen que a lo largo del documento se articulen las vivencias de las tres protagonistas

con sus interpretaciones, dando pauta a lo que podría ser un relato teórico de tres *Mujeres hechas a mano*.

Mi última reflexión derivada de la lectura del libro gira en torno a los resultados de asumir una perspectiva colaborativa. Es común asociar este enfoque de investigación a posturas militantes o de investigación-acción. Sin demeritar dichas posturas es conveniente destacar que la colaboración tiene múltiples derroteros y formas de llevarse a cabo, ante lo cual quizá los ejercicios de co-construcción y co-interpretación que pone en práctica Irazú abran la puerta a otras maneras de ser y estar en el mundo, al mismo tiempo que desbordan las nuestras y afectan las de aquellas personas que generosamente comparten sus vidas. En este sentido, tal como lo establece la antropóloga Ruth Behar, el pilar de una etnografía colaborativa es el don y contradon, pues el fin último de nuestra práctica lo constituyen el regalo de historias y los legados recopilados en nuestros andares en campo posteriormente transmitidos. Sin duda alguna, Irazú co-construye y regala sus relatos a Tamara, Yamileth y Sofía, pero en las siguientes líneas también los obsequia a todo el público interesado en conocer esa crónica compartida de los encuentros que acontecen en el marco de una investigación antropológica.

Prefacio

El título del presente libro es una invitación a pensar la diversidad cultural desde el género. En su organización, el sentido de la expresión «Hechas a mano» coloca la reflexión en el tipo de relaciones de poder, los límites y las consecuencias que cruzan a las mujeres trans*¹ cuando deciden vivir una identidad genérica distinta a la dictada por la norma binaria, donde se exige una congruencia biológico-cultural (hembra-mujer) para validar a las personas en la interacción social cotidiana.

Aludir al género desde una perspectiva que ubica el poder en las entrañas de la discusión no es casualidad. El análisis que presento a lo largo de esta obra parte de la memoria personal. Hace al menos 18 años conocí a Karla, «la Chiquita», «la Cariña». Originaria de Oaxaca, México, Karla viajó a la capital del país muy joven con la intención de «buscarse la vida». Ella, que en ese entonces rondaba los 30 años, era lo que ahora denominamos una mujer trans*, pero no se nombraba a sí misma de esa forma. En su lugar lo hacía como «la Jota» o «la Vestida», en un tono de burla e irreverencia.

Para nosotras, compañeras de trabajo en un restaurante de la colonia Roma en la Ciudad de México, Karla era solo Karla, «la Chiquita», «la Cariña». Los moteos se debían a su estatura pequeña y a la cualidad que mostraba de ser empática con la mayoría de las personas. Ella siempre tenía tiempo para conversar, hacer reír, compartir alimentos o darte una opinión sobre cualquier cosa, aún sin una solicitud previa de por medio.

¹ El prefijo trans- significa «del otro lado». El término mujer trans hace referencia a una persona clasificada al nacer como macho biológico, y que posteriormente definió su identidad social de género como mujer. Las mujeres cis son hembras biológicas con identidades sociales de mujer.

La disposición de «la Cariña» contrastaba con las dinámicas de su vida privada. Vivía sola, tenía pocas amistades cercanas, y supe de su familia dos veces en cinco años de convivencia. En ambas ocasiones la visitaron sus hermanos, y esos encuentros terminaron en insultos y agresiones corporales que le dejaron secuelas emocionales y físicas por días.

Me interesa dejar claro que hace 18 años mi conocimiento sobre temas vinculados con el orden de género, la disidencia sexo-género o la antropología era nulo. No obstante, podía comprender que el problema de Karla consistía en que no era lo que se esperaba que fuese de acuerdo con la sociedad y la moral establecidas, lo que hoy, con un vocabulario académico más amplio, califico como una consecuencia del orden cis-hetero-patriarcal.

De esta manera, 18 años después, al contar con un bagaje conceptual sobre las categorías de género y de diversidad sexual, el recuerdo me llevó al encuentro con el tema que dio origen a la perspectiva que ofrezco.

Al no ajustarse a los parámetros binarios establecidos desde el género, en la mayor parte de países del mundo las mujeres trans* se encuentran expuestas a situaciones de discriminación, estigmatización, actos de tortura e incluso a la ejecución por crímenes de odio en su contra.² Las condiciones aludidas de violencia transfóbica se suman a la pobreza material, la falta de oportunidades laborales y la precariedad de acceso a servicios públicos de salud del conjunto señalado. En el caso de México, respecto al reconocimiento y el ejercicio de derechos, son pocas las entidades federativas que cuentan con una legislación que respalde de manera integral a quienes desean modificar sus datos de acuerdo con su elección de identidad genérica, lo que termina por completar un círculo de inaccesibilidad a otros derechos civiles y políticos.³

² De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU 2023) las personas trans* se encuentran expuestas a muy altos niveles de violencia en todo el mundo. De la misma manera, los resultados a nivel nacional de la Encuesta sobre Discriminación por Motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género (ENDOSIG) que llevó a cabo el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED 2018), señalan a las mujeres trans* como uno de los grupos que experimenta mayor vulnerabilidad. A lo anterior deben agregarse las denuncias y datos aportados en informes elaborados por organizaciones como Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana, A. C. (Brito 2018), que desde hace algunos años señalan a México como el segundo país a nivel mundial con mayor número de transfeminicidios.

³ En la actualidad solo 19 entidades del país cuentan con una Ley de Reconocimiento de Identidad de Género (Ciudad de México, Michoacán, Nayarit, Coahuila, Colima, Hidalgo, Oaxaca,

En Chiapas las problemáticas que atañen a las mujeres trans* también han sido invisibilizadas, por lo que se cuenta con muy poca información al respecto. Desde el ámbito institucional, a excepción de los datos proporcionados por el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el sida (CENSIDA 2018), los indicadores son prácticamente inexistentes. Mientras tanto, las organizaciones no gubernamentales (ONG) agrupadas en la Red por la Inclusión de la Diversidad Sexual (REDISEX) así como activistas independientes denuncian la exclusión, la estigmatización y la discriminación a la que se enfrenta la población trans*, tratos en los que se encuentran similitudes con los contextos señalados en párrafos anteriores. En este punto destaco la importancia de la antropología feminista para aproximarme a la comprensión de las circunstancias descritas.

Desde el hacer de la antropología feminista, esta obra responde a la intención de comprender y enunciar las relaciones de poder que afectan a las mujeres trans*, a partir de la identificación de estructuras históricas y de la revisión de permanencias y modificaciones simbólicas que dan cabida a distintos entramados de subordinación desde el género.⁴

Para cumplir con el objetivo esbozado retomo la propuesta teórica de Gayle Rubin, quien acuñó la definición de sistema sexo-género al describir dichos entramados de subordinación como una serie de disposiciones que se convierten en «productos de la actividad humana», con consecuencias materiales e inmateriales, a través de las que una sociedad delimita la sexualidad biológica como normatividad cultural (Rubin 2018:55). El término «disposición» puede comprenderse en la definición aludida como un mandato de autoridad, un precepto convenido a través del tiempo, internalizado, por

Tlaxcala, San Luis Potosí, Sonora, Quintana Roo, Puebla, Estado de México, Baja California, Baja California Sur, Jalisco, Chihuahua, Morelos y Sinaloa), lo cual significa para las personas trans*, entre otras cosas, un acceso diferenciado a partir de su lugar de residencia.

⁴ La vinculación entre antropología y feminismo se hace tangible desde la década de los setenta del siglo xx, en un contexto nacional e internacional donde existe un cuestionamiento epistemológico que apostó por la transformación social desde el campo académico. Desde entonces, las iniciativas impulsadas han incluido cambios en la manera de abordar la investigación antropológica, nuevos enfoques de análisis y la modificación de la relación «entre quienes hacen investigación y los grupos estudiados» (Lamas 2018:1). Entre otras aportaciones de la antropología feminista, Patricia Castañeda indica, además, la redefinición de los conceptos de cultura, diversidad cultural y diferencia cultural (Castañeda 2006:40-41).

medio del cual la clasificación sexual —y su correspondencia con lo femenino, masculino y heterosexual— ratifica significados y experiencias sociales, psíquicas y corporales (Fausto-Sterling 2006).

Al ser un significante de relaciones de poder, el sistema sexo-género instituye reglas, visiones y prácticas que se normalizan entre las personas, es un aparato de producción cultural que da cabida a distintas manifestaciones, incluso a las que se niegan a reinterpretar o aceptar lo dominante (Conway, Bourque y Scott 2018:43). Por ello su análisis posibilita la identificación de las condiciones que, en la interacción social, producen y reproducen algunas formas de subordinación.

Observar los efectos de las dinámicas de poder producidas a través del sistema sexo-género implica revisar de manera conjunta el tipo de normas que gobiernan un contexto en lo tangible y su transformación en relación con distintos grupos sociales. En tanto categoría que cruza toda interacción social, el género posibilita la autenticación, la negociación, la prohibición y la desviación de aquello que se puede llegar a ser y cómo (Butler 2002:153). Es decir, implica tecnologías y conductas (De Lauretis 2000:49).

El establecimiento de clivajes sociales a partir del género se convierte al mismo tiempo en la pauta para observar formas de construcción identitaria distintas a lo aceptado, así como las permanencias o modificaciones que resultan de las interacciones sociales al margen de la discursividad hegemónica. En relación con la identificación social producida, los cuerpos no asimilables se alejan de la correspondencia normalizada entre clasificaciones biológicas, códigos y dispositivos para interpelar simbólicamente a una sociedad que sustenta valores culturales concretos asignados al significado de ser mujeres u hombres. Al mismo tiempo dichos cuerpos son interpelados.

Los estándares aprobados de manera cultural y las descripciones elaboradas en diferentes contextos por los individuos como parte de la asimilación y la rendición de cuentas producida desde el sistema sexo-género colocan a las personas dentro de una estructura diferenciada al otorgarles propiedades de origen, que a su vez son aceptadas o rechazadas, lo que hace visibles múltiples entramados de poder.

La demostración de género y su rendición de cuentas (West y Zimmerman 1999:126) en relación con las mujeres trans* abona a la comprensión tanto del funcionamiento del sistema sexo-género, como de ciertas actitudes y conductas denominadas como cissexistas y la respuesta frente a ellas. Desde los estudios trans*, el término cissexismo es definido por Hailey Kaas (2012) y Blas Radi (2014) como un conjunto de creencias y prácticas socioculturales derivadas de la visión hegemónica del sistema sexo-género que consideran y promueven la existencia de una morfología (cuerpo) y su correspondencia biológica sexual, así como la validez de solo dos géneros (masculino/femenino).

El cissexismo niega las vivencias de mujeres, hombres y personas trans* bajo diferentes modalidades: antepone una superioridad moral; las califica de enfermas mentales, desviadas o anormales; usa términos ofensivos para nombrarlas, y designa de manera arbitraria su identidad con expresiones o comentarios en tono de burla o chistes que discriminan o exigen cierto tipo de comportamientos basados en la lógica de la normalidad binaria: hembra/mujer, macho/hombre.

A fin de comprender los efectos del cissexismo y de otras violencias, producidas como parte de las relaciones de poder derivadas de las disposiciones impuestas a través del sistema sexo-género, en este libro recupero las historias de vida de Tamara, Yamileth y Sofía, tres mujeres que al momento de ser entrevistadas expresaron su identidad como tales y que, además, se autodefinieron como transexuales, transgénero o trans en relación con la experiencia elaborada desde la reapropiación y resignificación de repertorios culturales (Giménez 2005:5);⁵ cuerpos con un género definido que se hace inteligible en prácticas, representaciones y subjetividades, así como al interactuar con objetos y personas en diferentes espacios (Muñiz 2018:289), cuya validez o legitimidad no me interesa cuestionar en ningún sentido.

En correspondencia con lo expuesto, observo lo trans* distanciándome de cualquier tipo de cuestionamiento o discusión identitaria, para en su lugar proponer una mirada interseccional imbricada en un sistema de

⁵ Si bien en el espacio académico existen diferencias en las definiciones de trans, transgénero y transexual, en la presente investigación utilicé los tres términos debido a que las colaboradoras los usan de manera indistinta para referirse a sí mismas.

dominaciones (Crenshaw 1989; Viveros 2016). En este libro examino las coincidencias entre distintas formas y niveles de relaciones de poder producidas como parte de las lógicas hegemónicas que atraviesan las prácticas normativas del género y del ser mujeres, desde donde cada existencia está cruzada con elementos de raza, edad, educación, estatus económico, religión y redes de apoyo.

La utilización de la interseccionalidad como una herramienta de análisis permite visibilizar el cruce de sistemas de dominación a partir de la interacción y la consecuencia de ello en forma individual. Dicho con mayor precisión, conduce a centrar una mirada más detallada en la heterogeneidad implícita de lo trans*, así como en la consideración de las circunstancias de ventaja o desventaja que repositionan a cada persona en el espacio social en conjunto.

Cabe indicar que la identificación de relaciones de poder en cuanto al género y el enfoque interseccional encuentra un complemento en el análisis propuesto con la observación de estructuras objetivas que definen la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes (Bourdieu y Wacquant 2008:11), así como de los elementos psíquicos que se reproducen en la interacción a través de esquemas mentales y corporales que a su vez dan paso a elementos simbólicos definidos a través de prácticas y conductas (Bourdieu y Wacquant 2008:12). Me refiero a la aplicación de los conceptos teóricos de *habitus*, campo y capital.⁶

A partir de los lineamientos teóricos esbozados hasta aquí, es necesario recalcar que el interés de la antropología feminista en la investigación académica propone una aproximación crítica en relación con la exploración de lo que se denomina «temas de justicia social, prioritarios o políticamente urgentes». Se trata de responder a un solo cuestionamiento: «¿investigación para qué y para quién?». La consideración obliga a pensar la forma en que se construye un tema y las repercusiones que ello conlleva.⁷

⁶ El *habitus* se comprende como un conjunto de «disposiciones, percepciones, apreciaciones y prácticas» definidas a partir del contexto de formación de vida que experimenta cada persona (Bourdieu 1988:134-136). Por otra parte, un campo es un «sistema estructurado», en donde los agentes ocupan diversas posiciones de acuerdo con la acumulación y las combinaciones del capital económico, cultural, social y simbólico que poseen (Lahire 2005:31).

⁷ Al aceptar la capacidad de lxs investigadorxs para influir en la percepción generalizada de la experiencia sociocultural, hay que asumir la responsabilidad de lo que se escribe. La presentación

El cruce del análisis entre la antropología feminista y los estudios trans*, a los que se suman posturas desde los estudios transfeministas,⁸ coincide en la necesidad de valorar la experiencia a fin de romper con la instrumentalización, la descalificación y la desautorización que objetiva a las personas trans* para, en su lugar, reconocerlas como portadoras de saber (Cabral 2003; Radi 2019).

Al considerar lo señalado, la estrategia metodológica que definí en este libro se sitúa en la etnografía colaborativa a partir de la elaboración de historias de vida. De acuerdo con Lassiter (2005), el propósito de la etnografía colaborativa es romper la brecha epistemológica (teórica y metodológica) entre etnógrafxs y grupos o personas participantes. Más allá de una receta específica, este tipo de hacer implica un *work together*.⁹

Lejos de plasmar ideas universales, el objeto del ejercicio fue otorgar resonancia a las experiencias de Tamara, Yamileth y Sofía en sus propios términos a fin de evitar una práctica de ventriloquía. Las historias de vida facilitan una labor de acompañamiento que rechaza la rigidez de criterios cientificistas, explicaciones rebuscadas de largas páginas sobre categorías analíticas y necesidades que se relacionan más con los intereses de quien investiga.

Desde la perspectiva antropológica, la elaboración de historias de vida es también una técnica que permite un hacer de manera más horizontal,

y el tratamiento de los temas, el trabajo etnográfico que se realiza y, por supuesto, la escritura deben pensarse como parte de un entramado de poder que emerge en cada momento (Fricker 2017; Leyva 2016). En dicho sentido, la antropología feminista prioriza una labor de abordaje que coloca como prioridad la voz de lxs agentes con quienes se trabaja.

⁸ Desde los estudios transfeministas, Austin H. Johnson propone una metodología semejante. Retoma el concepto de androcentricidad para construir el término ciscentricidad, cuyo sentido da cuenta de la forma en que lxs investigadorxs cisgénero aplicamos un punto de vista centrado en el privilegio de la norma. A lo anterior añade el peligro de la doble medida cissexista, que vigila las identidades y experiencias de las personas transgénero mientras se niega a cuestionar las de las personas cisgénero (Johnson 2015:26-27).

⁹ Cabe señalar que, en Chiapas, el desarrollo de la etnografía feminista colaborativa encuentra antecedentes en los trabajos de antropólogas feministas como Mercedes Olivera, Xóchitl Leyva y Aída Hernández, quienes destacaron la relevancia de elaborar investigaciones cualitativas con enfoques que promuevan en la práctica espacios colectivos de reflexión y la producción crítica de conocimientos con reconocimiento de las potencialidades de los agentes sociales (Olivera 2015:106).

al posibilitar vías de análisis que exploran una amplitud de procesos para comprender cómo se dan ciertas dinámicas culturales (Buechler y Buechler 1999; Ferrarotti 2007), a la vez que favorece la aproximación a las realidades objetivas que afectan a las personas de viva voz (Bourdieu 2011) y hace visibles elementos de variabilidad y reconfiguración.¹⁰ En este caso, las realidades observadas en cuanto al sistema sexo-género y las dinámicas que atraviesan a Tamara, Yamileth y Sofía remiten a distintas circunstancias sociales e interacciones que dan cuenta de prácticas cissexistas, así como de las respuestas que ellas dieron a tales situaciones.



A lo largo del cuerpo de texto hago uso de los términos trans, transexual y transgénero, los cuales utilizo y aplico de acuerdo con los usos culturales otorgados por las propias colaboradoras de la investigación. En el caso de la palabra trans*, consideré el sentido de dicho término a partir de la perspectiva planteada por Susan Stryker, quien incluye de manera amplia «experiencias e identidades diversas [...] distintas formas de desmarcarse de las normas de género» (Stryker 2017:39).

La palabra «mujer-es» en el título de la parte uno del libro es una ventana para imaginar una ampliación de significantes que posibiliten comenzar a cuestionar nociones y formaciones discursivas legitimadas a través de ideas de estabilidad y permanencia que reproducen relaciones de poder desde el género (Butler 1997:3).

¹⁰ El enfoque cualitativo de elaboración de historias de vida, de gran tradición en la antropología, responde de manera precisa a la importancia de conocer la voz y las experiencias particulares de las colaboradoras en la investigación, como también a la posibilidad de observar de qué manera el contexto sociocultural es reformulado por los actores.

Hoja de ruta

Este libro está dividido en cuatro partes. La primera ofrece un acercamiento contextual de las ciudades de Chiapas en las que se llevó a cabo la investigación y su relación con la normatividad vigente alrededor del género. En la parte siguiente presento las historias de vida de Tamara, Yamileth y Sofía, mujeres mestizas habitantes de espacios urbanos, católicas y pertenecientes a familias nucleares de estatus social medio. Mi labor en cada caso fue ordenar los relatos que ellas me transmitieron a partir de elementos que permiten comprender diferentes interacciones sociales en el marco del sistema sexo-género, la interseccionalidad y el cissexismo. A través de vivencias concretas, las historias de vida retomadas en este libro ofrecen la posibilidad de pensar la posición que ha sido asignada a las mujeres trans* en ciudades como Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Comitán de Domínguez a consecuencia de la visión hegemónica del género y la manera en que dicha posición se ha reproducido o transformado en décadas recientes, reorganizándose y resignificando con ello distintos ámbitos de lo social. La tercera parte del libro incluye el análisis de las historias de vida presentadas a partir de elementos comunes en sus trayectorias escolares, vínculos afectivos y condiciones de trabajo. Finalmente, en la parte cuatro aparece un recuento de los obstáculos a los que se enfrentan otrxs integrantes de la Red por la Diversidad Sexual en Chiapas al denunciar el vacío de derechos que desde el ámbito institucional limita a las personas trans*. Por último, planteo algunas conclusiones.



Parte 1. Mujer-es con pene, mujer-es sin pene

SER MUJER-ES EN EL SURESTE MEXICANO

Chiapas es la tierra de la arrechura, el pozol y el «sí pues». Las fiestas: la Feria de la Primavera y la Paz, San Caralampio, San Sebastián, San Juan Bautista, San Agustín. Las chuntaes, la pandilla de la Tía Tey¹ y las poseídas. Selva, valles, cañadas y costa, calor y frío. Oficio de tinieblas, Rosario Castellanos. La otra frontera. Atajadorxs, tráfico ilegal de ganado, la tala, la deforestación, el narco, el extractivismo minero, la trata y el etnoporno, los sujetos endriagos también habitan este territorio (Valencia 2016).

La persona rica explotando a la pobre, la pobre abusando de la jodida. Disputas partidistas de indixs contra indixs, mestizxs contra mestizxs, o bien entre todxs. Cristianxs, católicxs, protestantes, budistas, judíxs, musulmanes, curadorxs, rezadorxs de la montaña, costumbristas, atexs. Actuación política, donde las necesidades del pueblo son «atendidas» cada sexenio.

Activistas comprometidxs nacionales e internacionales que conviven con el turismo revolucionario de veganxs e intelectuales wanna be's, clase-medierxs con aspiraciones burguesas; expectantes de las pobrezas pintorescas, ONG. Promesas y espejitos de un tren maya y una esperanza morena que olvidó a los pueblos jacalteco, motozintleco, chol, tsotsil, mame, tseltal, tojolabal, lacandón, chuj, kaqchikel y zoque. Las montañas del sureste atravesadas por la violencia en el último rincón del país. Seguimos caminando,

¹ Esther Noriega Molina, conocida como la Tía Tey, defendió y arropó durante muchos años la presencia y actuación de pandillas de chuntaes integradas por grupos de la disidencia sexual en las festividades de enero de Chiapa de Corzo. Con ello se enfrentó a críticas de habitantes de la ciudad que se oponían a tales expresiones.

cargando nuestras mochilas y a nuestrxs muertxs, y preguntamos ¿cómo siente tu corazón? Observamos nuestra precariedad y compartimos la exclusión como migrantes en busca del sueño americano.

Chiapas es uno de los estados a nivel nacional con mayor rezago educativo, con una de las tasas más altas de fecundidad y de nacimientos, pero también de defunciones de mujeres y morbilidad en razón de muerte materna (INEGI 2020) a pesar de las buenas intenciones de Kellogg's, MacArthur y el sistema de salud. ¿Biopolítica o necropolítica?²

Es también el cuarto estado con mayor número de casos notificados de mujeres con SIDA, se registran 2.6 hijos por mujer, y la participación masculina en la prevalencia anticonceptiva (uso de condón, vasectomía, ritmo/retiro) es casi nula. Es el territorio donde las mujeres tienen el mayor número de horas a la semana de trabajo no remunerado y la menor participación en el mercado laboral (INEGI 2020).

En Chiapas la mayoría de las mujeres no denuncian la violencia machista en redes sociales como consecuencia de las estructuras de dominación del sistema sexo-género que desde la masculinidad hegemónica (Aresti 2001; Badniter 1993; Connell 2015; Schongut 2012) cuestionan un fundamento de igualdad social al diferenciar deseos y derechos entre las personas (Valcárcel 1993:15),³ quizá porque, entre otras carencias, la entidad presenta la menor cifra del país en relación con el acceso a tecnologías de información y usuarixs

² A partir de la propuesta de Foucault (1999b), entiendo la noción de biopolítica como todas aquellas estrategias, medidas y políticas institucionales cuyo fin, en términos de educación, salud y cualquier otra conducta social o cultural, se encuentra vinculado a la administración de la vida de las poblaciones. Por otra parte, la noción de necropolítica (Mbembe 2011) la utilizo para dar cuenta de una perspectiva institucional que parece exponer a una población a la precariedad y convertirla en sacrificable al no intervenir de manera eficiente en el diseño de estrategias y políticas institucionales que permitan modificar los datos de morbilidad y comorbilidad existentes respecto de la maternidad en Chiapas.

³ La violencia machista es también un fenómeno cultural resultado del sistema sexo-género que refuerza un tipo de masculinidad hegemónica sobre las mujeres (Amorós 2005:11), a partir de subjetividades y dinámicas socializadas como aceptables que promueven estereotipos, así como la cosificación y el control de los cuerpos femeninos y sus conductas mediante estrategias de convencimiento o de agresividad. En los últimos años mujeres de todo el mundo han denunciado de manera colectiva en redes sociales las prácticas machistas en las que incurren algunos hombres, sobre todo en la dimensión de lo sexual o las relaciones afectivas en el marco del amor romántico (Fumero 2014). El tipo de acusaciones hechas incluyen acoso, hostigamiento,

de internet (INEGI 2020). Sin embargo, desde hace algunas décadas las mujeres duermen con las botas puestas. Ramona, Susana, Trini, Ana María, Amanda, Isabela: mujeres que luchan. Mujeres de la tierra. Mujeres transgénero. Mujeres cisgénero. Mujeres negras, blancas, amarillas, morenas, azules o moradas. Mujeres galanas, secas, altas, bajas. Depiladas o con pelos, colochas o lacias.

Niñas, jóvenes, maduras, adultas mayores. Bordadoras, comerciantes, cocineras, trabajadoras del hogar, estudiantes, médicas, intendentas, policías, guardias, pintoras, políticas, músicas, parteras, maestras, secretarias, yoguis, enfermeras, empleadas de gobierno, indigentes, reinas de belleza, comerciantes, emparadoras, obreras, cocineras, bailarinas, trabajadoras sexuales, monjas, actrices, cantantes, estilistas, en pareja, sin pareja, poliamorosas, lesbianas, bisexuales, heterosexuales. Huérfanas, hermanas, viudas, hijas, tías, sobrinas, madres, abuelas, amigas, santas y proscritas. Ninguna de estas mujeres fue hecha en serie.

En medio de la heterogeneidad, el sistema sexo-género es una ventana útil para explorar las distintas formas en que se viven las normas vinculadas a ser mujeres, intersecadas por otros marcadores, así como para observar el juego y la acumulación de capitales en cada persona de acuerdo con su posicionamiento en el campo y su habitus.

En tal sentido, sugiero que la organización sociocultural y las visiones normativas dominantes sobre «lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres», producidas y reproducidas en Chiapas, pueden comprenderse como un campo, un límite definitorio con principios de significación enraizados tanto en estructuras histórico-sociales (de manera colectiva) como en la subjetividad psíquica individual (habitus), donde los agentes ocupan posiciones diversas.

CONTEXTO CULTURAL

Andrés Aubry (2008) señaló de manera adecuada que «históricamente Chiapas pertenece al universo de la marginación por decreto y del olvido

obstaculización laboral, maltrato físico, psicológico, patrimonial, verbal, y en su peor expresión los feminicidios.

por costumbre» (Aubry 2008:19). Quizá esa es una de las líneas que une las historias de espacios urbanos tan distintos como San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Comitán de Domínguez, diversos entre sí por orografía, densidad poblacional, lenguas, clima, arquitectura, vestimenta, comida y producción económica.

Las dinámicas culturales esbozadas a continuación son una elaboración a partir de distintas entrevistas realizadas a lxs habitantes de cada una de estas ciudades. En el caso particular de San Cristóbal de Las Casas, retomo la visión de personas que se denominan a sí mismas y son denominadas por otras como coletxs.⁴

Al conversar sobre la historia de San Cristóbal de Las Casas, lxs coletxs acusan a lxs tuxtlecxs de haberse convertido Tuxtla Gutiérrez en la capital, sede de los tres poderes del estado de Chiapas, en forma dudosa. Este es un conflicto añejo entre ambas localidades. La cicatriz de la firma del Acta de Acuerdo de Paz (1911) parece continuar vigente más de un siglo después: «al final ellos son zoques y nosotros españoles, y digo nosotros, no los avecindados que llegaron a invadirnos».⁵

A partir de la década de los setenta del siglo xx, y aproximadamente hasta la de los noventa, las disputas de orden religioso, político y económico en municipios como San Juan Chamula y otras localidades cercanas a San Cristóbal de Las Casas derivaron en expulsiones de familias y comunidades enteras. Las personas desplazadas se asentaron en la periferia de la ciudad. A esta primera serie de migraciones se suman más desplazamientos internos tras la coyuntura de 1994, así como la llegada de nuevos residentes de origen nacional e internacional y otros acontecimientos históricos que terminaron por modificar las interacciones sociales (Pombo 2000).

⁴ El término «coleto» es un gentilicio local adjudicado a los habitantes de la ciudad, donde las familias se asumen como residentes originarios desde su fundación, y cuentan en la historia de su genealogía familiar con algún integrante europeo. En 1994, dicha adscripción cobró una carga negativa con una construcción de sentido que se relacionó con el racismo y la explotación de los pueblos originarios.

⁵ Los entrecomillados incluidos en el apartado «Contexto cultural» corresponden a entrevistas realizadas en las ciudades referidas para elaborar esta sección contextual. A petición de lxs interesadxs se mantiene el anonimato. En el caso de San Cristóbal de Las Casas, las expresiones vertidas alrededor de los pueblos originarios se presentan con la intención de ofrecer un contexto próximo de las subjetividades que caracterizan a parte de la población de este espacio urbano.

En San Cristóbal de Las Casas el «nosotros» es añoranza para lxs coletxs, significa una pérdida. Es el recuerdo de casas con enormes patios, huertos, árboles frutales y establos. Cocinas en las que las abuelas horneaban pan y preparaban embutidos desde las cuatro de la madrugada. Calles sin andadores turísticos, sin tráfico vehicular ni extranjeros cosmopolitas que te califiquen de racista sin conocerte. Para ese nosotros el mundo de antaño funcionaba bien, «cada quien conocía su lugar».

El turismo, principal actividad económica de la ciudad, ha modificado el paisaje urbano. Cuando pregunto al respecto, lxs coletxs externan preocupación por el crecimiento desorganizado, la falta de servicios y la inseguridad creciente. Acusan al gobierno de corrupto y a «lxs indixs» de depredar la naturaleza, de tirar basura, de ser mal educados. Y, ya entradxs en confianza, mencionan: «es que Marcos vino y solo nos dejó el problema, la verdad ni nosotros éramos tan malos, ni ellos [lxs indixs] tan buenos».

Más allá de la arquitectura colonial, Ciudad Real guarda en su historia disputas profundas de interculturalidad. Desde que «Marcos vino y nos dejó con el problema» las cosas han cambiado. La ciudad encantada «que se construyó con la boñiga de caballo, la paja de trigo o la juncia de ocote; la clara de huevo y la viruta de pinabeto» (Aubry 2008:15), parece decadente. Corporativismo, comercio irregular, ambulante, crimen organizado, baches, balceras, violaciones tumultuarias, marchas. Lxs coletxs expresan insatisfacción, se sienten insegurxs, desplazadxs del que hasta hace pocas décadas era su territorio. Se les señala como únicxs culpables de las lógicas de desigualdad insertas en el sur, «como si no hubieran sido problemas que ocurren fuera de aquí, como si todo México no fuera un país racista».

Y quizá tienen razón, los problemas no solo ocurren en San Cristóbal de Las Casas, porque la transformación del paisaje desorganizado, la inseguridad, el ambulante, la falta de servicios, el crimen, los baches, las marchas... todo afecta a Tuxtlán, Coytoc, Tochtli, el territorio de conejos que se presume que alguna vez fue zoque.

Con un crecimiento urbano acelerado en las tres últimas décadas, Tuxtla Gutiérrez recibe a diario a gran cantidad de población proveniente de otros municipios. Al ser la capital del estado, y un centro económico y de servicios, sus dinámicas de interacción se hacen cada vez más complejas. En

medio de la metamorfosis de provincia a gran urbe que guarda historias de superstición y fantasmas, lxs habitantes recuerdan haber vivido en un ambiente rural en el que la mayor preocupación era que «un chucho [perro] chocara con un cochi [puerco]».

Las crónicas de Tuxtla refieren el esplendor comercial de la ahora capital hacia finales del siglo XIX; también se ocupan de descripciones que dan cuenta de los ríos Sabinal y San Roque, «los jocotes tuxtlecos», las fiestas de Copoya, la visita de Karol Józef Wojtyła a la ciudad (el papa Juan Pablo II), la transformación del parque Morelos en Bicentenario y la construcción del zoológico (CONECULTA 2018).

Tuxtla, con épocas de calor infernal, es color y marimba. Baños de lluvia por la calle «porque limpian lo malo». Es el caldo de pollo de las abuelas, cochito horneado, tamales de chipilín y anís. Tardes de plática entre vecinxs en la banqueta, caguama incluida; una jerga florida, sin el afán de ofender, y en lugar de cantinas, botaneros. Es la fiesta de la plaza organizada por barrios. Sin duda, sus pintorescas verbenas contrastan con el estilo tradicional de Comitán.

Aunque inmersa en fiestas, carnaval, ferias y desfiles alegóricos, Comitán de Domínguez, la antigua ciudad maya, y posterior cuna de la independencia en Chiapas, es más significada como un lugar de tradición política, etiqueta social, artes y letras. Belisario Domínguez, Rosario Castellanos, Elba Esther Gordillo, Irma Serrano. Guardando las diferencias en cuanto a la fama y el oficio, la historia comiteca tiene referencias de personajes conocidxs a nivel internacional.

Debido a su ubicación geográfica de frontera, Comitán es un corredor migratorio, una puerta hacia América Central, que ha mantenido cercanía y relaciones comerciales con Guatemala y El Salvador por la exportación de ganado vacuno, caballar; miel y café. A nivel local, la ciudad es famosa por sus talleres textiles, la preparación de alimentos y la actividad de «las canasteras», mujeres tojolabales que ofrecen productos de horticultura a lxs habitantes de puerta en puerta.

Otro elemento común entre Comitán y Centroamérica es la música, el sonido producido por la marimba que acompaña los domingos de plaza, los concursos y las fiestas. La música tradicional de tambores y pitos es carac-

terística en celebraciones como San Caralampio, San José y San Sebastián, estas últimas con corridas de toros incluidas hasta hace algunos años. Sin embargo, más allá de la tradición, en la actualidad Comitán se distingue por un importante circuito de bandas de rock y un mercado creciente de grupos que componen e interpretan narcocorridos.

Las dinámicas de organización comiteca se han modificado, sus barrios tradicionales lucen distintos, aunque todavía son vigilados por los famosos árboles de tenocté que dan flores de distintas tonalidades en primavera. En la gastronomía se observa también el paso del tiempo. Las chalupas, los pasteles, el pan compuesto, el chamorro comiteco (o hueso del tío jul) y los tradicionales carritos de nieve conviven con las pizzas, la comida china y los tacos. En el recuerdo quedan las violencias desencadenadas por la instalación de bases militares en la década de los ochenta a consecuencia de los desplazamientos originados por la guerra civil en Guatemala, un conflicto armado que perduró por más de tres décadas.

Cabe recalcar que las prácticas culturales vinculadas a las ciudades referidas son múltiples e involucran diferentes flujos de intercambio; por ello, deben pensarse insertas en un entramado global que conjunta a diversos actores y sucesos cuyos sentidos y límites exceden los alcances de este libro. No obstante, San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Comitán de Domínguez, además de posicionarse entre las más importantes ciudades del estado de Chiapas, presentan analogías en el significado cultural que sus poblaciones otorgan a lo trans*, desde el campo del sistema sexo-género, al definirlo bajo coordenadas que lo colocan en el estigma, al margen del deber ser impuesto e interiorizado como norma.

Como habitantes de dichos espacios urbanos, lo asimilable en cuanto al deber ser impuesto a consecuencia del sistema sexo-género, su resignificación, rechazo o incorporación, atraviesa las vidas de Tamara, Yamileth y Sofía. Ello implica pensar en una traducción de estructuras sociohistóricas que facilite la comprensión de conductas específicas, premiadas o sancionadas, así como del cissexismo y otras formas de violencia, que surgen al ponderar como obligatoria la correspondencia entre lo biológico y elementos como la apariencia corporal o la expresión identitaria, vinculándose de este modo a intercambios sociales y simbólicos donde es viable exigir una rendición de cuentas.

Cabe recordar que la rendición de cuentas desde el género opera como una cuota de poder, es un recurso formativo conectado con posibilidades de juicio y aceptación social, e influye en las decisiones y la actuación a través de sentimientos de responsabilidad y culpa. En esta dimensión las ciudades referidas son un entramado en el que se negocian emociones y pertenencias a partir de protocolos no escritos, lo que da cabida a una sensación de inadecuación que termina por crear un efecto en las personas (West y Zimmerman 1999:125).

Al conocer las historias de vida de Tamara, Yamileth y Sofía en San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Comitán de Domínguez, propongo situarnos desde la hegemonía de la esfera biomédica, en la que se elaboraron las principales definiciones sobre el tema trans* durante la primera mitad del siglo xx (Connell 2015; Lamas 2012; Stryker 2017). Al mismo tiempo, reconozco que referir una narrativa simbólica totalizante sobre los cuerpos trans* es invalidar la historia de identidades y experiencias de quienes han rechazado la posición marginal, asignada por la visión hegemónica del sistema sexo-género y la biomedicina (Radi 2019:34).

La negociación por derechos políticos forma parte de las historias de vida que se presentan en el texto de este libro, lo que da como resultado otras representaciones simbólicas sobre lo trans*. La manera en que Tamara, Yamileth y Sofía experimentan en su cotidianidad la significación del cuerpo equivocado o la negociación política por sus derechos corresponde también a dichas representaciones en las ciudades que habitan, así como a los recursos de los que disponen en términos objetivos y subjetivos, es decir, a partir de su habitus y capital.

En la identificación de las regularidades propuestas, debe considerarse que tanto las divisiones sociales instituidas a través de la historia como aquellas ligadas a los procesos de internalización y esquemas mentales cobran matices heterogéneos. En este sentido, la observación tiene por objeto ampliar la mirada de los mecanismos de producción y reproducción del poder y las formas en que las sociedades representan sistemas de clasificación desde el género.

Por último, debo señalar que, al igual que en otras localidades y latitudes del mundo, en San Cristóbal de Las Casas, Tuxtla Gutiérrez y Comitán

de Domínguez el mercado tiene una lógica moral que otorga a las personas la posibilidad de organizar su vida en todos los terrenos de acuerdo con su propio juicio, sus valores y su idea de lo que es bueno y deseable. En tal sentido, existe una negociación de la diferencia con discursos de refuncionalización que responden a demandas de justicia social para asimilar identidades desde la normatividad de género en términos de ganancia, así como otras emergencias y dinámicas de cambio sociocultural.

Las variaciones de forma en las sociedades posmodernas de consumo han creado en años recientes una explosión sin precedente sobre lo trans*: programas de televisión, series, anuncios comerciales, concursos, performances, establecimientos de consumo, música, películas, pornografía. Todos los elementos mencionados forman parte del paisaje local de las ciudades de Chiapas aquí citadas; sin embargo, la atención en relación con el tema no parece disminuir la carga de subalternidad, el exotismo y el cissexismo impuestos.

Las historias de vida presentadas a continuación dan cuenta de un orden de género que continua vigente y que, por tanto, otorga a lo trans* un sentido contradictorio.

El futuro no es femenino. El futuro es interseccional. El futuro es negro, el futuro es trans*, el futuro no es binario, el futuro son las mujeres lesbianas, el futuro son las mujeres con discapacidad, el futuro son las mujeres musulmanas, el futuro son las trabajadoras sexuales. Somos el futuro (Reece Burrows Lyons, *Roundhouse Poetry Slam* 2018, traducción propia).⁶



⁶ En el original: «The future is not female. The future is intersectional. The future is black, the future is trans, the future is nonbinary, the future is lesbian women, the future is disabled women, the future is Muslim women, the future are sex workers. We are the future».

Parte 2. Historias de vida

TAMARA. SI TE DIGO QUE SOY UNA MUJER, TÚ ME TRATAS COMO UNA MUJER

Toda mi vida he creído que soy una mujer que puede luchar por lo que ella quiere, que sabe luchar cuando es necesario. Una mujer que sabe lo que es bueno y lo que no. Ser mujer para mí es tener mucho valor. Soy reconocida por muchas personas, mujeres y hombres. Cuando se me acercan y me dicen, ¡hola, chula!, ¿cómo estás?, que me llamen por mi nombre es importante porque es demostrarle al mundo lo que podemos. Todas las mujeres, por muy abajo que estemos, que estemos en el piso o con muchos problemas, sabemos solucionarlos de miles y miles de formas, lo platicamos, nos las arreglamos como sea, pero demostramos que podemos salir. El ser mujer es darse ese lugar, amarse, luchar por todas y representarnos en cualquier momento (Tamara, entrevista 2020).

El valle de Hueyzacatlán, Villa Viciosa, Villa Real de Chiapa, Chiapa de los Españoles, Jovel. La segunda ciudad fundada en 1528 por las huestes españolas de Diego de Mazariegos y Porres, después del ayuntamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz establecido por Hernán Cortés en 1519. Se llamó Ciudad Real a partir de 1536, y fue territorio dominico de la Capitanía General de Guatemala para evangelizar a los indios rebeldes del sur. Posteriormente recibió el nombre de San Cristóbal de Las Casas en honor a fray Bartolomé, dominico y teólogo defensor de derechos.

La ciudad fue reconocida como pueblo mágico por la Secretaría de Turismo en 2003 con el propósito de resaltar su valor turístico y el legado cultural de sus barrios principales, aunque ha sido rebautizada como «pueblo trágico»

por algunxs de sus habitantes. Se trata de un lugar risueño, pero al mismo tiempo es capaz de hacerte sentir fríos que calan el alma y los huesos, con una neblina espesa casi todo el año que se entremezcla en la incertidumbre de la interacción cotidiana, llena de contradicciones, racismo y tensión social.

¿Cómo ignorar las normas impuestas por el sistema sexo-género en un contexto en el que las estaciones de radio hablan en forma constante del papel subordinado de las mujeres por designio divino, del aborto como pecado mortal y de la diversidad sexual como obra de Satanás? De acuerdo con los datos ofrecidos en una entrevista para la presente investigación por el periodista y exsubsecretario de gobierno en la zona Altos de Chiapas, Edgar Rosales Acuña, el origen de al menos 20 radios religiosas en el cuadrante de la FM en la ciudad obedece a la falta de regulación del espectro.

Hay muchas estaciones sin concesionar, hay otras concesionadas a grupos extremadamente católicos como Veritas Radio, y a partir de ahí se presenta un cúmulo de emisoras cristiano-evangélicas de distintas ramas en todo el cuadrante. Si revisas el dial desde el inicio de la FM hasta el final, van pegaditas, te vas a encontrar como con 20 o 30 señales de radios de esta religión que radican en San Cristóbal, pero que no llegan solo a esta ciudad, sino que también están en Ocosingo, Zinacantán, San Juan Chamula y en todos los municipios de Chiapas. En general, lo que sucede en San Cristóbal tiene mucha resonancia en el resto del estado.

Las radios en San Cristóbal no están concesionadas, son toleradas por el Instituto Federal de Telecomunicaciones; son conocidas por la población. Existe una regulación pero no se lleva a cabo. El uso del espectro de la frecuencia modulada lo utiliza quien tenga un transmisor y una cabina de radio. ¿Cuántas conozco concesionadas en San Cristóbal? La XEWM, que es la más vieja; la XERA, que es del gobierno del estado; la Veritas Radio, que es la más nueva, es una radio no comercial que se dedica a dar espacios informativos muy cercanos a la Iglesia católica mexicana; hay otra que, como te digo, no está concesionada, que le pertenece a la diócesis de San Cristóbal. Ahí escuchas al obispo, escuchas sacerdotes católicos, diáconos, se llama Radio Tepeyac. Por supuesto, en estos discursos de radio algunas veces se hace referencia a la población LGBT [...] a

las mujeres trans* no las consideran mujeres, y esto es un reflejo de la sociedad en San Cristóbal, que también las considera hombres vestidos de mujer.

Si lo vemos desde ese punto hay discriminación, hay odio. Yo respeto a las Iglesias cristiano-evangélicas, pero sus pastores siguen fomentando las ideas más absurdas, como la de que las mujeres sirven a los hombres, y tú que eres homosexual estás pecando. El placer sexual es un pecado ante los ojos de Dios; entonces, puedes dejar de ser homosexual si tú decides hacerlo. Puedes ser un hombre o una mujer heterosexual si quieres, puedes curarte. Eres transexual o transgénero porque así lo decidiste, pero no eres una mujer, eres un hombre equivocado, confundido, en el mal sentido de la palabra. No entienden a una mujer transexual, para ellos es anormal, enferma y debe retomar el camino de Dios, o sea, no existe sensibilidad ni conocimiento de estos temas [...]

La situación de las mujeres transexuales en San Cristóbal es preocupante. Tengo la impresión de que son muchas y de entrada no son visibles. En Tuxtla, por ejemplo, son mucho más visibles que aquí [en San Cristóbal de Las Casas]. Yo pienso que no son visibles porque no salen de día, tristemente viven de noche, y es triste porque la noche las deja expuestas a lo que hemos vivido en los últimos años y a lo que ellas han padecido. Violencia, transfeminicidios, creo que ahora se usa esa palabra. Hace dos años mataron a una mujer transexual por el Merposur [Mercado Popular del Sur, uno de los cinco mercados de la ciudad], le pegaron con tubos hasta que murió, ¿te imaginas?, la dejaron ahí tirada de la forma más cruel. El año pasado la mujer transexual que tiraron envuelta en la cobija a las afueras, por Las Peras. Este año la chava que golpearon afuera del bar, que además ahí debo decirte que la mamá y la hermana ni siquiera quisieron reclamar la negligencia que hubo por parte del hospital público que atendió a esta mujer después de la golpiza que le dieron, o sea, como que les daba vergüenza que esta mujer fuera transexual. Yo platiqué con ellas, no quise mencionarlo en la nota, pero me indigné, ¿cómo es posible?, es tu hija, es tu hermana, la mataron, ¿no reclamas nada? [...] Desafortunadamente, para un sector de nuestra población son tan repudiadas, tan poco toleradas, que se exponen más. La gran mayoría tiene que vivir de noche, tienen que comercializar su cuerpo de noche, no como el trabajo sexual de otras mujeres [las mujeres

cisgénero], hasta en esto hay diferencias en contra de ellas, diferencias que pesan (Edgar Rosales Acuña, entrevista 2020).

Todas las mujeres transexuales enfrentan situaciones de discriminación o cissexismo en forma distinta en San Cristóbal de Las Casas. Para Tamara, por ejemplo, la relación con la Iglesia católica no ha significado un problema. Originaria del barrio de Guadalupe, uno de los más representativos de la ciudad, asiste con frecuencia a las celebraciones de la eucaristía e incluso ha sido madrina de bautismo de varios niños y niñas.

Toda mi familia vive en Guadalupe; si tú vas y preguntas, todo mundo me conoce. Tengo muchas amigas ahí de toda la vida. Yo soy católica, toda mi familia es católica, y cabe mencionar que por parte de la Iglesia no he recibido malos tratos nunca. He sido madrina de niños, de niñas, y nunca me dicen nada; el padre, nunca. Es algo que a mí me emociona mucho porque soy católica y no lo voy a dejar de ser. Yo voy a la iglesia y puedo entrar con toda la libertad del mundo. No he sufrido discriminación por ese lado. Para mí lo más complicado es mi trabajo. A veces no en todos lados te quieren contratar, te pagan poco, yo soy el sustento de mi mamá desde que murió mi papá (Tamara, entrevista 2020).

Tamara es una mujer amable, de tono fuerte, extrovertida y amorosa. Ella se describe a sí misma como atrabancada y exuberante, con ansias de conversar, de escuchar y de ser escuchada. Nos conocimos por redes sociales a mi regreso a San Cristóbal de Las Casas luego de haberme ausentado un año de la ciudad por algunos compromisos académicos. Tras un intercambio de mensajes, Tamara y yo nos reunimos para compartir un café. Tiempo después comenzamos a trabajar en su historia de vida.

Nací el 5 de marzo de 1991. Tengo tres hermanos más. Uno es gemelo, nosotros somos los mayores. Nos cuentan que desde bebés fuimos muy traviosos. Nos daban el biberón y, en lugar de agarrarlo con las manos, aprendimos a tomarlo con los pies; a todos en la familia les causaba gracia. Mi mamá se dedicó toda su vida al hogar y a cuidar de nosotros. Mi papá

trabajó primero como albañil y luego como contratista; llevaba gente, otros trabajadores, a las obras (Tamara, entrevista 2020).

Tamara recuerda su infancia de manera especial, como una época en la que su familia estaba muy unida, aunque en ese tiempo, a partir de la interacción con sus primxs y hermanxs, comenzó a darse cuenta de que existían diferencias de género y que a niñas y niños se les permitían cosas distintas.

Mi infancia fue muy bonita. Entre los primos éramos como unos 12 o 13. Éramos muy allegados. Salíamos a jugar a la calle. Pero te digo que mi infancia fue muy bonita hasta cierto punto, porque una vez que tienes uso de razón y notas que no te gustan los mismos juegos que a ellos, que las luchitas o el fútbol, pues te comienzas a apartar. Yo me empecé a apartar de ellos. Después me quedé fuera de ese círculo que ellos hicieron, comencé a sentir esa discriminación de que, como a ti no te gusta jugar las cosas que juegan los demás niños, pues tú eres niña. También me pasaba un poco con mis hermanos; jugábamos a la pelota, pero llegaba el momento en que yo pensaba, ¡a la chingada!, yo ya no quiero jugar pelota, yo quiero una muñeca. Pero, lamentablemente, en mi familia no había tantas mujeres de mi edad para poder decir: voy a jugar con ellas.

En casa, por parte de mi papá o mi mamá nunca lo sentí. De ahí comencé a mantener mi distancia con todos los niños. Si salía era porque iba a jugar o platicar con mis vecinas niñas, pero de ahí me encerré en mi casa, me ponía a ver la televisión, a estar con mi mamá, a estar con mi abuelita, a platicar con una prima que vivía con nosotras. Ellas la mayoría de las veces me protegían, aunque recuerdo bien un día que hubo un temblor y yo sentí cómo la tierra se movía y salí corriendo y grité; mi mamá se me quedó viendo y me dijo, ¡cállate!, que no eres niña. Esa frase se me quedó muy clavada, muy grabada porque yo recuerdo que en ese entonces comenzaba a sentir que quería tener mi cabello largo, ponerme algo en la cara para que se me viera bonita. Por ejemplo, me salía algo en la cara, una ronchita o algo, y yo comenzaba a llorar porque no quería que se me viera fea.

Mi vida familiar en ese entonces era muy bonita, mi casa era una casa muy linda, muy humilde, aunque recuerdo que con muchos árboles en el patio. Esa casa era de una hermana de mi mamá. Después nos cambiamos y

vivimos por un tiempo en una casita, también muy humilde, de madera y láminas. Recuerdo que de niña me gustaba mucho el mole; le decía a mi mamá que me diera huevito con mole, y me sigue gustando [risas]. Aunque uno de los recuerdos más bonitos, cada que llovía, es el olor a tierra mojada. Era lo máximo para nosotros los hermanos, jugábamos con eso de niños; porque además la calle era una bajada. Si llovía a chorros, parecía un río y veíamos caer el agua cristalina, te juro que salía blanca, bonita.

Nosotros éramos muy unidos cuando estaba mi papá. A donde sea que nos llevara mi papá, íbamos todos. Él siempre veía cómo comprarnos juguetes, ropa, alimentos, nunca nos faltaba nada, aunque a mí solo me compraba camisas y pantalones, y yo odiaba las camisas y los pantalones. Recuerdo que en una ocasión, en una tienda que estaba justo en la esquina de Insurgentes con Francisco I. Madero, acá en el centro, nos compró a mí y a mi hermano unas camisas de color verde, y yo decía: ¡qué feas camisas! Él volteó y me dijo: pero, ¿por qué feas, si están bonitas? Yo me puse la camisa porque él quería, para darle gusto, pero no me sentía bien. Lo último fue una vez que llegó con un camión enorme y yo le dije: es que yo no quiero esto, yo quiero una muñeca. Él me dijo: pues si no quieres jugarlo, no lo juegues, pero yo no te voy a comprar una muñeca. Y el juguete se quedó ahí, sin jugarse (Tamara, entrevista 2020).

De acuerdo con su relato, Tamara comenzó a sentir la diferencia y la discriminación de forma más intensa en la época escolar. Ella estudió en la primaria Diego de Mazariegos, en la colonia Almolonga, del barrio de Santa Lucía.

Cuando ingresé a la primaria, ahí fue donde empecé a notar más diferencias. Mi primaria era muy bonita. Recuerdo que era una primaria muy, muy grande. No era de dos pisos, era una sola pieza y estaba pintada de celeste con azul, tenía árboles. Tenía muchas compañeras y compañeros, aunque no me llevaba con todas, solo como con cuatro. A mí me gustaba estar más con las niñas, no con los niños. Me gustaba mucho el uniforme, el pantalón era azul marino y la camisa celeste, con una corbata; me encantaba muchísimo usarlo. De hecho, ocurrió algo muy loco porque todo el tiempo quería usarlo y me gustaba tener

los zapatos muy limpios; siempre tenía mi bote de Johnson y los superpintaba. Cada que iba a la escuela me paraba más temprano para dejarlos superlimpios.

Me gustaba jugar con las niñas cosas de niñas, y con los niños, yo siempre les tuve como miedo a los niños. No entiendo por qué, porque hasta ese punto no me agredían, solo era miedo, hasta ese punto se podría decir que fue bueno.

En el recreo me gustaba comer golosinas, los famosos gansitos. A veces mi mamá nos llevaba refrigerio, fruta picada, un juguito, cosas más sanas, por decir [...] Me acuerdo que también en esa primaria nos daban unas superbolsotas de despensa; no sé cuánto pesaban, pero me acuerdo que eran de esas bolsas grandes negras como de basura y estaban llenas de cosas de despensa. Éramos felices porque nos ponían chocolate, nos ponían amaran-to, mazapanes, más la despensa. También me acuerdo de mi maestro de educación física de la primaria porque me gustaba mucho [risas].

Lo primero que enfrenté en la primaria fue que hubo una situación con un maestro, para ser exacta, no recuerdo su nombre. Él era como muy grosero conmigo, me decía, ¡camina como niño!, tú no eres una niña. Yo me cruzaba de piernas, lo hacía así, sin pensarlo, él decía, ¡no cruces las piernas!, te tienes que sentarabierto [muestra cómo se debía sentar de acuerdo con la norma social del género masculino].

De ahí me tocó una maestra, la maestra Petra. La recuerdo con mucho cariño porque me ayudó mucho, no solo a mí, a mis hermanos también, muy atenta, muy buena. Conmigo en especial tenía mucho cuidado, recuerdo que me decía: el día que quieras ir al baño, vas tú solo, si algún maestro, si algún compañero te dice yo te acompaño, tú dices que no. Pienso que ella se dio cuenta de lo que venía, yo le hacía caso. Pero entonces empecé a sufrir como mucha discriminación, pero por parte de otros niños.

Un niño que estaba en la escuela le empezó a decir a sus compañeros la palabra fea. Esa palabra a mí nunca me ha gustado ni en relajo. Empezaron esas palabrotas, es que él es puto, no le hablen porque se van a volver putos. Eso fue ya en el quinto año. Justo en ese año un chico, no recuerdo su nombre, pero su mamá era subdirectora en un jardín de niños, ese chico,

lo recuerdo, juntó a muchos niños de la primaria para agredirme verbal y físicamente, lo hicieron dentro de la escuela.

Ese día hubo una reunión, una junta de maestros. Se llevaron todo el día. Entonces los que se encargaban de nosotros eran como los prefectos, los de intendencia. Pasó de que se descuidaron y en ese momento empezaron a aventarme papeles, a aventarme las libretas, a aventarme la mochila, fue como de menor a mayor. Llegó al punto donde yo estallé y me salí del salón, pero en vez de ir a la dirección, me fui a la cancha de fútbol, no sé la razón.

En la cancha de fútbol había una parte donde era como puro campo, yo me fui a esa parte, no sé por qué se me ocurrió ir ahí, pero entonces fue muy triste para mí. Justo en ese momento había unos árboles por ahí, eran árboles que no dejaban ver desde lejos. Este compañero me siguió con otros y traían consigo un palo, ese palo yo vi que traía algo puesto, pero en ese tiempo mi cabeza no daba para tanto, no supe qué era, hasta que después me lo explicó la psicóloga de la escuela, me dijo que era un condón. ¿Qué querían hacer?... Yo solo recuerdo que decían, agárrenlo, agárrenlo porque este va a llevar [refiriéndose al palo]. Este compañero se me subió encima, me decía, no te hagas que yo sé que te gusta, y me empezó a besar la parte del cuello y me acercaba el palo. Todos estaban viendo y todos se rieron, me jaló la camisa y yo empecé a llorar, les dije que me ayudaran. Él tenía más fuerza porque era superalto.

Cuando llegó mi hermano, comenzó a gritarles, suéltenlo, y a él lo agarraron y ellos siguieron. Entonces ahí me empezaron a golpear, comenzaron los demás compañeros a golpearme en las piernas, a pegarme en la espalda, hasta que los prefectos escucharon los gritos y llegaron, fue cuando me dejaron. Vieron que estaba en el piso, que estaba rasgado, lastimado. Entonces los prefectos dijeron, ni modo, tenemos que suspender al chavo.

Pero en ese tiempo estaba la profesora Emilia, que fue la que nos atendió, ella dijo que yo estaba exagerando. Dijo, esto es una exageración y te pido que te disculpes con tu compañero. A mí me dolió mucho, no podía entender por qué ella se puso del lado de la persona que me estaba faltando, la persona que me agredió. Ni me preguntó si yo estaba bien o no. Quizá

porque la mamá de este chavo, Martín, ya me acordé, era profesora también y ellas eran colegas. Al final de cuentas no lo suspendieron, ni se fue, ni nada. Al contrario, a mí me suspendieron tres días. Esos tres días para mí fueron fatales porque no entendía qué era lo que pasaba. O sea, ninguno de los que me había pegado se fue y a mí sí me suspendieron.

Llegando a la casa, mi mamá me vio y comenzó a pegarle a mi hermano. Yo le dije, ¿por qué le pegas? Ella me dijo, porque fue de los que te atacó. Le dije: no, él nunca me atacó, él intentó defenderme. O sea, la profesora le dijo a mi mamá que mi propio hermano me había atacado; le dije a mi mamá: no, mi hermano nunca me atacó.

Pasaron esos tres días. Cuando regresé a la escuela, llegué y saludé a la maestra y ella me dijo: no te acerques, no quiero que me saludes, mantente lejos. ¿Cómo le dices eso a un niño? Me senté en el lugar que me tocaba y comenzaron a llegarme papelitos de que a la salida me pegarían, de que era puto, a la salida te vamos a esperar, puto. La profesora se dio cuenta y no les dijo nada, al contrario, decía que a ella no le importaba.

Esas hojas las tomé y las metí a mi mochila. De ahí fui a la dirección y se las mostré al director, el director era muy buena onda, por cierto, murió mientras yo estudiaba ahí. Él me dijo, vamos a llamar a tu papá. Le llamó a mi papá y mi papá se enteró en esa reunión de todo lo que me habían hecho, de lo que estaba pasando, pero para ese entonces yo ya tenía un trauma, yo no quería volver a la escuela.

El escándalo fue tal que sacaron a la profesora Emilia porque se dieron cuenta de que ella permitía que mis compañeros me lastimaran. En otras ocasiones me habían agredido y ella lo único que decía era: a mí lo que me interesa es que me paguen, o tú los provocas (Tamara, entrevista 2020).

Ante la agresión experimentada, Tamara recibió apoyo de su familia, que desde ese momento se dio a la tarea de protegerla más. La maestra asignada en lugar de la profesora Emilia también contribuyó a evitar más situaciones de violencia.

Mis papás me dijeron que les contara cualquier cosa que quisieran hacerme, y la maestra igual, le decía al grupo: él es su compañero y lo deben respetar. Entonces, en una ocasión estábamos en educación física y Martín quiso agredirme otra vez, se fue encima de mí. Pero fue ahí donde se logró la expulsión de Martín. Se fue. De ahí entonces quedé bien, pero en mi cabeza ya comenzaron a existir muchos pensamientos porque tenía miedo, vivía con miedo. Ya no quería estar en la escuela, pero mis papás siempre me dijeron que, como era de los mayores, yo tenía que ver y cuidar a mis hermanitos, porque todos estudiábamos en la misma escuela, a todos los tenía que regresar a la casa, así que tuve que aguantar. Pasó todo ese tiempo, pasé a sexto año con buenas calificaciones. Ya en sexto año llegó una chica, Yesenia, y nos pusieron a bailar para fin de año para el festival de la clausura, y ella me dijo: si no quieres bailar conmigo, no lo hagas. Yo le dije: sabes que tenemos que bailar y yo tengo problemas, pero no contigo, es que yo quiero bailar con Juan Carlos, el chico que me gustaba [Irisas], y ella me dijo: ¿y por qué me dices eso si ya sabes que no vas a poder bailar con él? Y yo sabía que no iba a poder bailar con él, pero yo quería bailar con él. Además, yo no quería usar el pantalón y la camisa del baile.

Ya cuando pasó el baile fue muy lindo porque no me quedé con las ganas. Cuando terminé de bailar con Yesenia, fui y se lo dije a Juan Carlos, él me dijo: yo sabía que eras gay, lo respeto, pero yo no soy gay. Yo le dije que lo sabía y que también estaba bien. Y ya él me dijo: pero somos amigos y si quieres te puedo dar un abrazo, y me abrazó, fue muy bonito. Yo en esa época me asumía como gay porque todos me decían, es que tú eres gay, aunque me llamaban mucho la atención las cosas para las niñas, pero no identificaba bien lo que yo era (Tamara, entrevista 2020).

Al terminar la educación primaria, Tamara pasó a la Secundaria del Estado, donde su experiencia en las interacciones sociales y educativas mejoró.

La secundaria para mí fue buena porque no sufrí ya de tanta agresión, o sea, la mayoría de mis compañeros me respetaba. Solo había un chico de apellido Abadía, no recuerdo su nombre, que era el más vago de la secundaria, bromista. Pero yo, ahí sí estaba ya con las chicas, hicimos nuestro grupo de muchas chicas y lo sentía menos. Igual tuve amigos y ellos me decían: oye, ¿estás bien

juntándote con las chicas?, yo les decía: sí, me siento bien, y ellos respondían: pues también te ves muy bien ahí [risas].

Ahí me atreví a decirle a mi maestro de educación física que yo quería usar falda. Él me dijo: yo te entiendo, pero no puedes; y yo le dije: yo sé que no puedo, pero lo que sí puedo hacer es ponerme la sudadera del uniforme como si fuera falda. Entonces, después de que entrábamos y hacíamos los honores, volteaba la sudadera, le subía el cierre y me la ponía como si fuera una falda y todo el tiempo me la pasaba así. Unos prefectos siempre me regañaban porque andaba así, porque mi sudadera era mi falda [risas]. Pero el director muy buena onda, la subdirectora muy buena onda, las secretarias, los maestros, o sea, todos, y nunca me discriminaron, no me sentí agredida. Entonces, yo digo que fue más difícil la primaria porque pasé más discriminación que la secundaria (Tamara, entrevista 2020).

Al concluir la educación secundaria Tamara y sus hermanos sufrieron la pérdida de su padre a causa de un infarto fulminante. Este evento modificó su vida, la obligó a dejar sus estudios y, al mismo tiempo, la hizo más consciente de su identidad como mujer.

Cuando falleció mi papá hubo muchos cambios. Uno de ellos, después de que le hicieron los honores y todo, fue que yo dije: no me siento a gusto conmigo, y se lo decía a mis amigas y amigos de la escuela, con ellos platicaba y se los decía. Muchos de ellos me decían: oye, tú eres mujer. Y yo les decía: pues no lo sé, sí sé que me gustan los niños, pero tú no me gustas [risas]. Entonces había más confianza, ellos se reían. Y ya en la secundaria me decían pollita. Entonces, cuando falleció mi papá fue una etapa muy difícil, muy difícil, porque no teníamos conocimiento de qué íbamos a hacer, cómo íbamos a funcionar como familia.

Yo provengo de una familia de gente trabajadora, gente humilde, mi papá era el que llevaba el dinero a casa. Entonces, en ese momento tomamos la decisión con mis dos hermanos de ponernos a trabajar. Tuvimos que dejar la escuela para salir adelante todos juntos.

Tenía 15 años cuando empecé a trabajar, comencé con una señora, ayudándole a vender en una escuela; despachaba lo que ella vendía. Lo que

me pagaba ella eran 60 pesos diarios. Ese dinero, así como lo ganaba se lo daba a mi mamá, y pues por lo menos sacábamos los gastos necesarios de la comida.

Trabajaba de nueve de la mañana a una de la tarde, porque en un principio la señora dijo: yo quiero que sigas estudiando. También su hija me decía: si hay algo en que yo te pueda apoyar, que necesites de la escuela, dime. Pero me ofrecieron un mejor trabajo y, viendo la necesidad y que teníamos que trabajar para solucionar nuestra vida, en este trabajo me ofrecieron 950 quincenales, y eso completaba los gastos junto con el trabajo de mis hermanos, así que acepté. Ahí atendía una tienda y trabajaba todo el día.

Al principio me trataron bien, pero a la larga me comenzaron a tratar muy mal, me descontaban de mi salario mercancía que según ellos faltaba, pero cuando yo me iba hacía el inventario, checaba todo y todo estaba bien, y el dueño lo veía, y al día siguiente ya faltaba algo y entonces me lo descontaban a mí. Con el tiempo me empecé a sentir mal y platicué con la cuñada del dueño. Le dije: doña Coco, es que está sucediendo esto; ella me dijo: cuando te quiera volver a descontar mi cuñado, dile que deje de meter en la noche a sus amigos, y cuando yo vea que los mete voy a traerte de tu casa para que tú veas. Justo ese día en la noche me llama doña Coco y me dice: ¿dónde estás?, le dije: en mi casa, y me dijo: ¿podemos ir por ti para que veas lo que está pasando? Y sí, cuando llegamos el local estaba lleno de gente, al final dijeron que doña Coco y yo decíamos mentiras [el dueño y su familia]. Entonces yo dije: me voy de aquí. Al día siguiente de que les dije que me iba, me dijeron: no te vayas, pero ya eran muchas cosas. Ahí estuve trabajando hasta los 16 años.

Después hubo un tiempo que no trabajé, solo me quedé en casa ayudando a mi abuelita, la acompañaba y hacía quehacer. Otro tiempo me fui con unas conocidas de mi abuelita a una comunidad y me adoptaron un tiempo, ahí les ayudaba a trabajar en la cosecha de fruta.

Después me dieron empleo en Suprema Radio como mensajero y después como técnico. Ahí ya estábamos mejor con lo que contribuíamos todos a la casa. Luego estuve trabajando en un restaurante, y luego en un hotel, y hasta hoy que ya estoy en mi trabajo actual. Primero entré como cocinera,

luego como encargada de cocina, luego como encargada del hotel y de la cocina, y después ya solo como encargada del hotel. Pero hago de todo, hago el trabajo de camarista y organizo todo lo demás porque el hotel es muy pequeño (Tamara, entrevista 2020).

A pesar de que a partir de la muerte de su padre Tamara comenzó a mostrar su identidad de una manera cada vez más abierta, este es un tema que nunca habló en forma directa con su familia.

Parece mentira, pero nunca lo hablé con nadie. Nunca hemos tomado, ni ellos ni yo, la decisión de hablar. Solo fue así, Tamara fue surgiendo con el tiempo y fue saliendo cada vez más y más mostrándose, hasta que dije: existe Tamara. Tiene tres años y medio que dije ya, que lo decidí.

Otro impulso para mí fue que hace tres años y medio falleció mi abuelita y falleció también mi prima. Después de que ellas se fueron sentí que era tiempo de atreverme, de defender lo que quiero, porque antes sentía mucha culpa o miedo, de que no es fácil. Incluso te puedo decir que mi abuelita lo sabía, aunque yo no lo he hablado nunca con nadie de mi familia; por ejemplo, mamá, hermanos, hermanas, pero sí con una tía y una prima se los he dicho. Y con mi abuelita es que quizá me sentía más protegida, más que por mi mamá, porque mi abuelita me cuidaba mucho. Haz de cuenta que, si yo llegaba tarde a la casa, mi mamá se dormía, pero mi abuelita me esperaba, me decía: ¿vas a cenar? Entonces, cuando ella se fue, fue otra vez difícil porque, además de extrañarla, nos quitaron la casa donde vivimos por años, tuvimos que salir de Guadalupe y rentar un lugar para vivir, lo que nunca. Tenemos tres años y medio de estar pagando una renta, nos dejaron en la calle, y yo dije, de ahí, con todo esto: ¿y no voy a defender lo que soy? Yo sigo apoyando a mi madre. Ahorita soy la única que lleva recursos a casa porque mis hermanos ya se casaron (Tamara, entrevista 2020).

Tamara comenzó a experimentar que la gente la tratara como mujer, uno de sus recuerdos más especiales se refiere a cuando aprendió a caminar con tacones.

Aprendí a caminar sola, fue cuando trabajaba en la radio. La hija de los dueños se compró unas zapatillas para un baile. Ese día pasó algo muy malo, ella se resbaló y odió esas zapatillas, pero yo las amé [risas]. Ella iba a tirar las zapatillas y yo le dije: no las tires, regálamelas; me dijo: sí, está bien. Yo sin saber dar un paso, me las regaló, y ya en mi casa me puse a practicar, sin miedo, sin temor, yo iba agarrándome de las paredes pero al final lo logré y desde entonces me encanta. Ahora una amiga me regaló unos tacones de 15 centímetros, me encantan (Tamara, entrevista 2020).

A pesar de no tocar el tema, la mayor parte de la familia de Tamara respeta su identidad.

Mi mamá ha cambiado mucho conmigo, un día le dije: oye, tengo una fiesta, acompáñame a comprar algo. Ya estando ahí me dice: ¿qué te vas a comprar?, le dije: pues un pantalón. Se me quedó viendo y me dijo: llévate un vestido [risas]. Yo me quedé callada y fue muy lindo porque me ayudó a escogerlo, yo estaba sorprendida; pensé: no voy a decirle nada; regresamos y me fui a trabajar. Pero ahora cada vez que salimos y pasamos por una tienda de ropa para mujeres me dice: esa blusa está bonita, te quedaría bien, me da su opinión. Es sorprendente, y cuando me arreglo me ve y no dice nada. Es algo que no está hablado, pero sí aceptado, aunque no me dice Tamara, la única que me dice Tami es una hermana. Pero mi mamá tampoco pronuncia mi nombre en masculino, me dice Adri. Yo he sentido la necesidad muchas veces de decirle: mami, dígame Tamara, Tami. He querido sentarme con ella, decirle: mami, quiero contarle algo, pero no me salen las palabras. También siento que si le digo así las cosas, directas, puede ponerse mal. Mi mamá está enferma, se nos ha puesto mal y yo quiero que ella esté tranquila, que ella esté bien porque ella es lo único que me queda.

Además, uno de mis hermanos es alcohólico. Él toma muy seguido, no es agresivo ni nada, pero yo veo que mi mamá se preocupa mucho por él. Entonces, lo que hago es guardar cierta parte de mis cosas, de lo que yo siento. Entonces sí tengo la necesidad de hablarlo, pero también siento que está bien así porque al final no sé cómo va a reaccionar al decírselo ya así directo y no quiero angustiarla. Yo siento que me acepta y no quisiera que

por el deseo de que me diga otro nombre se termine todo lo que he logrado (Tamara, entrevista 2020).

Para Tamara, la experiencia de ser mujer transexual en San Cristóbal ha ido modificándose de acuerdo con la interacción social cotidiana. Su percepción al respecto es que la violencia y el cissexismo han disminuido.

San Cristóbal... hubo un tiempo en que había más discriminación de parte de la gente. Yo pasaba y sentía que toda la gente se me quedaba viendo, ¡ay, mira!, ya sabes [hace gestos con los ojos]. De pronto, si encontraba a un señor de cierta edad... una vez alguno me dijo: ¡ay, qué fea niña!, o el ¡ay, qué horrible se ve! Discriminación verbal, mucha. Muchas chavas también te voltean a ver feo. Yo antes caminaba con la mirada hacia abajo, pero después dije: no, soy Tamara y quiero hacer mi vida sin molestar a nadie, porque también entiendo que generas una falta de respeto hacia ti misma cuando tú le faltas al respeto a alguien.

No sé si está bien, pero conozco a diferentes chicas trans* que van chuleando a los hombres en la calle, y eso también es violento. Yo conozco a chicas trans* que no son de San Cristóbal, hay muchas. No todas son así. También hay muchas que están ocultas por lo mismo de la discriminación y les da miedo.

Quiero decir que antes para mí era más, ahorita no he recibido ningún tipo de discriminación, aunque hay lugares que sí. Una vez, hace poco, fui a un bar que está aquí muy cerca [zona centro], no me dejaban pasar. Me dijeron, no te podemos dejar pasar por la manera en que vienes vestido, porque no eres mujer, eres hombre. Yo les dije, soy una mujer y les voy a decir una cosa, que a ustedes no les importe mi manera de vestir, que no te importe si soy hombre o mujer, si yo te digo que soy una mujer, tú me tratas como mujer. Lo que te debe importar a ti es cómo vas a atender a tus clientes, porque yo presto mis servicios en un restaurante y no porque venga una persona con características diferentes, una discapacidad, un chico, una chica trans*, no por eso la voy a discriminar. Lugares hay muchos a donde ir.

En otra ocasión me pasó en Modatelas. Llegué y nadie me quiso atender, nadie. Ese día les supliqué que me atendieran y todos me decían: ¡ay!,

es que estoy ocupado, pero estaban ahí sin hacer nada. Los veía ahí parados y les dije: ¿alguien me puede atender?: me dijeron: no, todos estamos ocupados, y cuando me di la vuelta comenzaron a burlarse, a reírse todos. Me di la vuelta y les dije: no se rían, si no me quieren atender, con que se queden callados hasta que yo salga del lugar, ya después ríanse todo lo que quieran. Y me salí (Tamara, entrevista 2020).

Al respecto, Tamara señaló que el tiempo le había permitido aprender a lidiar con las conductas violentas de la gente, incluso con las violencias pasivas por comentarios o actitudes cissexistas, sin que le provocaran daño.

Yo he comprendido que, cuando alguien dice algo de mí o murmuran porque voy pasando, en lugar de sentirme mal, puedo sentirme como que crecida, grande. Ahí te deja de molestar. Al contrario, porque si están murmurando algo sobre mí o mi apariencia, los inseguros son ellos, mi presencia les molesta porque no saben quiénes son ellos, yo sí lo sé, sé quién es Tamara. Si te saludo y me contestas el saludo, qué bien, y si no, ya no me importa. Solo dejé de hacer caso y de escuchar (Tamara, entrevista 2020).

Cabe señalar que en sus vínculos amorosos, de pareja, Tamara también ha sufrido discriminación.

A mi vida han llegado distintas personas, uno de ellos fue Vicente. Estuvimos juntos cinco años, él es de Ocosingo, pero terminamos. El detalle de que nos separamos es que él quería conocer a mi familia, y yo no pude... es que en ese entonces mi mamá pensaba que por mí iba a tener un nieto o que yo me iba a casar, pues, con una pareja mujer... yo no me atreví. Me dolió tanto cuando cortamos que yo no quería salir, no quería arreglarme, estuve distanciada de la gente. Cabe destacar que él era muy masculino, muy masculino, entonces, no le gustaba que yo usara pantalones apretados, blusas cortas. Yo alguna vez le dije: oye, a mí me gustaría que si seguimos juntos en esta relación, pues que me veas como una chica, o sea, ya no continuarías con Adrián. En ese momento me hacía llamar Arlett, no sé de dónde salió el nombre, pero le decía, y él tampoco lo aceptó, me dijo: entonces yo no puedo estar contigo. Al final, después de que

terminamos la relación él se casó con una mujer, y yo, güey, ¿por qué lo hiciste?, nunca nos volvimos a ver. Una vez me llamó y me pidió regresar, luego lo llamé y ya nunca respondió. Lo fui a buscar a su trabajo y ya no trabajaba ahí. Al final, pienso que quizá el valor le faltó a él.

Después de eso conocí a Alejandro. Alejandro no era casado, no sé qué hay en él que me atrae tanto. Ahora salgo con alguien pero no siento lo mismo, porque conocerlo a él fue algo muy diferente. Antes era de, vamos a salir, vamos a cenar, vamos a tomar un café. Después de que se casó es: vamos solo a tener relaciones, pero de ahí no podemos salir a ningún lado.

Él nunca tuvo problemas con aceptar a Tamara. Te puedo decir que él acepta a Tamara de una manera impresionante, él vive halagando a Tamara, diciéndome: te ves hermosa. Nos conocimos en mi trabajo. Lo conocí, y cuando comenzamos a hablar él fue una de las primeras personas que me apoyó cuando me decidí a mostrarme; me decía: yo quiero que seas feliz, porque yo sé que quien está ahí no eres tú, no te sientes identificada. Cuando inició todo, él sacó dinero de su tarjeta y me dijo: toma, quiero que lo uses para Tamara. Él me ayudó bastante. Después se casó, fue muy claro desde el principio, me dijo: ¿sabes qué?, voy a tener un hijo, me voy a casar. Yo le dije: ok, ya eres casado, lo respeto, pero también necesito que me des un lugar porque si voy a ser tu amante nada más, con la que nada más quieres tener relaciones sexuales, no me interesa, porque también necesito tener una relación, sé que una relación sería contigo no se va a poder, no voy a ir diciéndole al mundo que andamos, pero necesito algo más. Y aprendimos a lidiar con que es casado porque él me dice que se siente muy bien. Me dice: ¿sabes?, siempre va a existir mi esposa, pero vas a estar tú también. Un día Alejandro bajó al centro y venía con su hijo y me presentó como tía, le dijo al niño: saluda a tu tía. Pasó, y otro día yo estoy parada en la esquina, en Diego Dugelay esperando un taxi, y no me percaté de que venía en el coche con su esposa e hijo. Entonces el niño me grita, ¡adiós, tía!, pues solo le dije adiós. En la tarde me marco él y me dijo: jamás me imaginé que se le quedara grabada tu cara. Me dijo que su mujer le había preguntado, él se limitó a decir que era una amiga y que me había presentado como su tía.

A veces es complicado, yo conozco a su esposa. La conocí en una tienda de autoservicio. Nos encontramos los cuatro, él iba con ella y su hijo. El niño me

ve y me dice: ¡hola, tía! Yo lo saludé, le dije: ya me voy, y me dice: no te vayas, espera que ahí vienen mis papás. Me puse blanca, le dije: no puedo, porque me están esperando. Entonces crucé el pasillo, y veo a Alejandro y él me ve, me dice: ¡hola! Voltea a ver a la esposa y le dice, él es Adrián, es un amigo del trabajo. Yo solo dije: ¡hola!, mucho gusto. La chica se me quedó mirando como desconcertada.

Al día siguiente me llamó y me dijo: ¿podemos vernos para comer?, le dije: bueno. Me dijo: ¿cómo te sientes?; le dije: no me gustó que me cambiaras el nombre, pero estoy bien. Él me dijo: es que por eso me siento mal, porque te presenté así, pero es que ahí estaba ella, la verdad, me ganaron las ganas de quererte abrazar y besar, pero no puedo. Yo solo le dije: pues tienes que trabajar eso, porque es probable que volvamos a coincidir de nuevo.

Al principio yo no sentía feo, pero ahora, después de todo, como que ya me gana el coraje, porque yo he estado mucho con él y se casó justo al año de que nosotros andábamos, y aunque me dice que está muy enamorado de mí, lo hemos platicado, me da coraje. Le pregunté por qué nunca tuvimos una relación normal, por qué tuvo que casarse, por qué todo. Entonces él me dice lo mismo: es porque la chica estaba embarazada y tuvo que casarse. Yo pienso que hasta cierto punto también le afecta el qué dirán. Cuando hablamos me dice: quisiera salir y gritarle al mundo todo lo que yo siento por ti, pero no puedo. Entonces, eso nos ha distanciado últimamente, porque me manda mensajes pero solo me habla para irnos a acostar, entonces no (Tamara, entrevista 2020).

La violencia cissexista en distintos ámbitos de la vida de Tamara llegó al extremo en 2019, cuando fue asaltada y los infractores la golpearon con saña cuando se dieron cuenta de que era una mujer transexual.

Hace poco sufrí un asalto que se convirtió en un atentado. Eran entre 10 y media y 11 de la noche, y yo había salido de una reunión. Tenía un compromiso de unos 15 años. Entonces fui a la reunión con la mamá de la niña para ser madrina. De ahí me regresé a mi casa, iba caminando sola. Ese día estrené una bolsa, me gustaba mucho, la compré con lo que sobró de mi quincena, nos acababan de pagar. Iba yo caminando, voy a ser honesta, sí

me tomé como dos cervezas, pero eso no implica lo que me pasó. Se paró un coche, se bajaron los tipos y me quisieron arrebatar la bolsa. Pero al darse cuenta de que yo era una mujer trans* se ofuscaron. Me golpearon, me mandaron al hospital. Me dijeron que me iba a morir; les dije: aquí está la bolsa, pero ellos me pateaban. Me fracturaron una costilla. Cuando me escucharon hablar me golpearon más y me decían: ¡pinche puto!, si te sientes mujer, ahorita te vamos a volver hombrecito. Al final escuché una voz a lo lejos, solo puedo recordar que era de una persona mayor, gritó: ¡desgraciados! En eso se bajó el último que quedaba en el coche con un cuchillo, me quiso matar pero no pudo enterrármelo, y no sé cómo, no sé si fue el miedo, pero entre el grito de la persona y que no pudo darme, no sé cómo me solté y corrí lo más rápido que pude. Ya me encontraron y me llevaron al hospital, pero en el hospital público no me hicieron nada. Al final terminé por atenderme en el sanatorio Ornelas y ellos [los asaltantes] se llevaron todo el dinero. Entonces tuve que pedir un préstamo en el trabajo, pero me quedé con muchas deudas porque era dinero que no tenía (Tamara, entrevista 2020).

Después del asalto Tamara encontró apoyo en amigas y amigos para superar la violencia a la que fue sometida, pero las circunstancias que atravesó seguían provocándole afectaciones.

Tengo amigas que han sido para mí un gran soporte, porque siempre están. Mi jefa, por ejemplo, es mi jefa, pero también mi amiga y siempre me apoya. Ella me ayudó para que me hicieran el préstamo en mi trabajo para pagar los gastos del hospital. Ahora que mi mamá ha estado enferma también me ayuda. Hemos convivido, hemos salido juntas y es padre porque también tienes con quién conversar y platicar tu vida. Jess de Chuvajetik me apoyó mucho, y los muchachos también me hicieron una cita con el psicólogo. Pero, la verdad, aún siento miedo y a veces coraje porque son cosas que no tenía planeadas y me quedé sin dinero, con deudas. Después se enfermó mi mamá y han pasado muchas cosas que me tienen preocupada respecto a mi situación económica.

Antes yo no estaba así y ahora tengo menos posibilidades. A veces, con todo lo que me descuentan, solo pago la renta y no me queda para comer

y tengo que volver a pedir prestado. Por eso veo más lejos poder tomar hormonas o hacer cosas que me gustaría para mí porque no tengo los recursos. Una amiga me dijo que ocupó entre 2 000 y 4 000 pesos al mes para hacerlo, pero no tengo ese dinero de sobra, eso me pone triste, me siento frustrada. Llegas a pedir un empleo y no te aceptan, te dicen, córtate el pelo o no te contratan. Eso es lo más difícil para mí. Muchas veces he pensado en mejor regresar a mi identidad anterior, pero hay algo dentro de mí que no quiere, es muy difícil (Tamara, entrevista 2020).

Mientras escribíamos su historia de vida, Tamara sufrió discriminación por parte de un familiar, situación que la llevó a una crisis depresiva.

Fue el comentario de una prima. Me dañó mucho, dañó mi manera de pensarme y de dirigirme a los demás. Estábamos como en una reunión familiar y de repente salió el tema de que quiere que yo realice una presentación con un grupo de jóvenes, chavos y chavas. Yo sé maquillar y peinar, de hecho, arreglo a todas las mujeres de mi familia. Pero, haz de cuenta que dice: oye, pero ¿cómo te vas a presentar, como Tamara o como Adrián?, porque eso es lo que eres, tú eres Adrián y nada más, nunca vas a dejar de ser eso...

En ese momento me quedé callada, no le di respuesta, estaba toda la familia y fue... es algo que me sacó de onda, fatal. Me dolió mucho y me sigue doliendo. Han pasado 20 días desde que me lo dijo, y desde entonces me pregunto, ¿cómo le hago entender a los chavos o con las personas que me rodean?, ¿cómo les explico? Me duele mucho, me duelen los comentarios porque es alguien que... a veces pienso que sin motivo alguno te quiere dañar tu autoestima. Son cosas que en mi cabeza me ponen fatal porque yo quisiera mostrarle al mundo lo que yo tengo dentro de mí.

A raíz de eso, una prima me estuvo distraendo, me llevaba a caminar para no dejarme caer, también vi a una amiga, estaba muy mal por los comentarios. Pero esta amiga me llevó a su salón de belleza, me pintó el cabello porque ya estaba hecha una facha, me arregló y regresé. Claro, los comentarios me siguen doliendo, pero me recordó que me puedo levantar de esto porque solo son comentarios que me sirven para ser más fuerte y

para, a la larga decir: soy Tamara, soy quien soy y se acabó la bulla, te guste o no te guste, es lo que yo soy (Tamara, entrevista 2020).

Tamara no contaba con la información necesaria para buscar apoyo en instituciones públicas o para conocer los derechos a los que podía acceder como mujer transexual.

Hay muchas cosas que no sé, información que me falta, eso también me pone triste. Por ejemplo, yo no sabía lo de la credencial de elector, que pueden cambiar tus datos, pero no sé cómo, hay muchas cosas que no sé, no sé lo del cambio de identidad y muchas aquí no saben [...] Me siento sola, a veces me siento totalmente sola. A pesar de que exista alguien para platicar que me dé consejos, que esté mi familia, que estén mis hermanos, mis amigas. Al final, siempre me siento sola, no sé por qué, pero es una sensación que está ahí desde hace mucho. He pensado que un día voy a estar totalmente sola y eso me asusta (Tamara, entrevista 2020).

Por otra parte, no dispone de tiempo suficiente para incorporarse a grupos de activismo en favor de las mujeres trans* en San Cristóbal de Las Casas debido a sus responsabilidades familiares.

Creo que no puedo estar muy al pendiente por lo mismo de mis tiempos, el trabajo, mi mamá. He colaborado con Chuvajetik, pero no me da tiempo. A veces también es que ellos se juntan para hacer actividades, pero a veces siento que falta más organización, cuál es la palabra... constancia por parte de todxs, y entiendo porque todxs tenemos otras actividades, preocupaciones. No hay otra mujer transexual trabajando por derechos que yo conozca acá. De hecho, no nos conocemos muchas, es difícil juntarnos, muchas tienen miedo, otras no quieren (Tamara, entrevista 2020).

A los 29 años, aunque Tamara veía su futuro como incierto, expresó que le gustaría consolidarse en el diseño y la venta de ropa y tener una pareja estable, aunque no estaba segura de querer formar una familia.

Yo quisiera en un tiempo dedicarme a crear mi propia ropa, mi sueño es diseñar, hacerlo en grande. Abrir un lugar... no sé, no sé si sea pesimista, pero no sé si lo voy a lograr. Pero me gustaría crear mi propia ropa, yo para mis gustos soy muy especial, extravagante. Ahorita vengo más discreta por mi trabajo, porque es más fácil y cómodo porque ando de un lado al otro, tengo que subir escaleras, pero nunca voy a dejar de ponerme pantalones entallados, mis colores preferidos son el rojo o la combinación de muchos colores. Siento que para mí la manera de vestir es importante. Amo cómo se ven los vestidos largos, las minifaldas o los pantalones entallados. Yo veo que la mayoría de mis amigas mujeres usan pantalones y tenis, pero créeme que si yo pudiera ir de pantalón, blusa y tacones, siempre llevaría tacones, me encantan los tacones [...].

Yo no sé si en el futuro quiero tener una familia, siento que el tener hijos no sé si sea correcto. Hace poco tiempo en mi familia se suscitó algo. Con nosotros vive un sobrino pequeño, un día él estaba conmigo, yo me estaba depilando las cejas, a la semana veo que él se pasa el rastrillo en las cejas, mi mamá me dijo: ¿ya viste lo que hizo?, ella nunca me culpó, nunca dijo nada, pero eso me dejó pensando. Fui y le dije a mi sobrino: ¿qué pasó, ¿por qué te haces eso? Me dijo: no, es que no me hice nada, así estaba. Nunca me dijo, pero yo sentí que lo hizo porque me vio depilarme. Yo siento que si pudiera adoptar un niño, siento que al verme lo que yo hago... claro, tendría que ser cuidadosa en ese sentido... siento que podría confundir al niño, yo lo siento de esa manera. Antes me pasaba que sentía que esto que soy es malo, pero lo he ido superando platicando, haciendo amigos (Tamara, entrevista 2020).

Ya que estamos de paso, dejemos huellas bonitas...

El cielo de San Cristóbal de Las Casas



Foto: Tamara.

Yo, feliz



Foto: Tamara.

YAMILETH. SER MUJER ES LO MÁS HERMOSO DEL MUNDO

Es el ser más maravilloso que puede existir en la tierra, yo digo que si no fuera el ser más hermoso, no fuéramos mujeres. Es la que da la vida, tiene el don de dar la vida. Es el sexo fuerte. Yo como mujer, independientemente de mis problemas depresivos de aquí y allá, me caracterizo como una persona fuerte, no me dejo vencer, veo por mi familia, veo por mi hermana, por mis sobrinos, por mi madre, por mis amigos y tengo la característica de siempre ayudar. Aunque a mí me esté llevando la chingada, siempre ayudo y cobijo al que lo necesita (Yamileth, entrevista 2018).

La primera vez que supe sobre Yamileth fue por Regina, una amiga en común a quien conocí en la Marcha del Orgullo de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 2018. Al enterarme de algunos elementos de su historia, la contacté por redes sociales para proponerle formar parte de esta investigación. Tras hacerme un par de preguntas, accedió a un primer encuentro.

Recuerdo mi estado de ansiedad al recorrer la distancia entre Jovel (San Cristóbal de Las Casas) y Tuxtla Gutiérrez para dirigirme a la cita con Yamileth. Si bien la antropología es una disciplina que te mantiene en permanente contacto con la otredad, lo cierto es que la intención de colaborar en la elaboración de historias de vida de mujeres trans*, sin caer en un proceso de exotización ni realizar extractivismo, ni llegar a la injusticia epistémica y testimonial, significaba un reto que solo estaba proyectado en mi cabeza, con un conocimiento abstracto del camino a seguir, pero aún no vivenciado en el plano práctico de la realización académica.

Yamileth y yo llegamos al mismo tiempo esa mañana calurosa al café de la Plaza Ámbar propuesto para la reunión. Nos identificamos de inmediato con una sonrisa que, de acuerdo con mi sentir, expresaba muchas cosas, entre las que yo supondría la confianza de reconocernos como confidentes que intercambian experiencias en su andar.

Originaria de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Yamileth es hija primogénita del matrimonio entre María Santos Chávez Cruz y Ricardo Gutiérrez Martínez. De religión católica, nació el 5 de septiembre de 1989, a las 12:59, en el Hospital General de la zona dos, del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

El año en que Yamileth llegó al mundo fue el segundo en el gobierno de Patrocinio González Blanco Garrido (1988-1992). Originario del municipio de Catazajá, y proveniente de una familia de políticos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), asumió la gubernatura de Chiapas luego de ser diputado federal y senador y de ocupar otros cargos políticos y de la administración pública. En enero de 1993 fue llamado por el presidente Salinas de Gortari para ser titular de la Secretaría de Gobernación, cargo al que renunció tras el alzamiento del EZLN el primero de enero de 1994 (Ascencio 2000).

Patrocinio González es recordado por instaurar el imperio de la ley y la violencia de Estado como discurso y práctica principal en su gestión. Su actitud anticlerical y la represión a pueblos originarios y periodistas lo llevaron a ganarse la antipatía de algunos sectores de la población en la entidad. Durante su mandato fue inaugurada la Zona Galáctica —en 1991—, un espacio de tolerancia para el trabajo sexual ubicado a las afueras de Tuxtla Gutiérrez que tenía como fin «limpiar las calles de la ciudad». En esos años —entre 1991 y 1993— también ocurrió el asesinato de al menos 15 personas en la capital del estado, identificadas todas como personas de la disidencia sexual (trans* y gais dedicadas en su mayoría al trabajo sexual). La falta de pericia en las investigaciones y la torpeza institucional en la respuesta política frente al asunto provocaron una inconformidad generalizada.

De acuerdo con un informe realizado al respecto por Amnistía Internacional en 1994:

[...] todos estos crímenes presentaron características similares, lo que indicaría la existencia de una constante de violencia dirigida específicamente contra la comunidad [...] Otro factor común de éstos [...] fue] que sus víctimas pertenecían a un sector marginado de la sociedad mexicana, por lo general de recursos humildes (Amnistía Internacional 1994).

En cuanto a las investigaciones efectuadas por autoridades sobre el tema, en el mismo informe de Amnistía se señalan irregularidades procesales y administrativas graves —que incluyeron el encarcelamiento arbitrario de tres personas, la tortura y los malos tratos que estos y otros acusados habrían sufrido para confesar delitos no cometidos— (Amnistía Internacional 1994).

Las violaciones constantes a los derechos humanos, la persecución y la masacre ocurrida en este periodo son heridas abiertas para la comunidad LGTBTTIQ+ en Chiapas, que hasta la fecha reclama justicia para las víctimas asesinadas: Raúl Corzo Cruz de 35 años; Tatiana, Raúl Adolfo Velazco Vázquez y una persona no identificada, lxs tres entre 19 y 22 años; María Fernanda de 25 años; Gaby de 23 años; Jordán Balbuena Gómez de 25 años; Jorge Daniel Maldonado Castellanos de 24 años; Martina de 21 años; Verónica de 21 años; Vanesa y Raymundo Figueroa Pinto, sin edad determinada; Eredín Yaben Arreola de 21 años; Fredy Chacón Rodríguez de 18 años, Roque Jiménez Quevedo y Miguel López Agustín, de edad no determinada.

Los padres de Yamileth nunca platicaron con ella acerca de los crímenes de odio ocurridos en razón de género y orientación sexual que coincidieron con sus primeros años de vida. Lo que le contaron a detalle fue su alumbramiento, una fecha calurosa en extremo, aunque días después se desataron lluvias torrenciales en la capital. Las inundaciones duraron un mes, y su magnitud dejó sin servicios distintas colonias de la periferia.

Como hija de comerciantes dedicados a la venta de café y de pollos asados, Yamileth asocia su infancia con un tiempo de mucha tranquilidad. Creció en la colonia Plan de Ayala, al norte de la urbe. Su casa, decorada en tonos combinados de rosa y beige, contaba con todos los servicios y era amplia: cocina, sala, comedor, tres habitaciones y patio. A Yamileth le gustaba jugar en la sala de su casa para esperar a su papá, a quien describe como un hombre de tez clara, que medía aproximadamente 1.70 metros de estatura, «un rancharo de botas y sombrero, amable y comprensivo».

Durante mi niñez tuve una vida muy acomodada, nunca nos hizo falta dinero. Mi padre veía la manera de cómo trabajar y llevar un sustento considerable a la casa. Todo lo que quise, todo lo tuve [...] No hubo violencia intrafamiliar, abusos de parte de mi papá a mi mamá [...] Me llevaban al zoológico, a los parques, a los restaurantes, a los circos que llegaban acá a Tuxtla [...] Me gustaban los animales y todo [...] mi acto preferido era el de los elefantes [...] tengo una foto arriba de un elefante, no sé cómo me atreví [risas...] Todos mis primos me decían que era yo popis porque tenía buena ropa, era de los más acomodados de la escuela [...] yo siempre he dicho

que en cuanto al núcleo de mi familia mi infancia fue muy bonita (Yamileth, entrevista 2018).

En la infancia, Yamileth se recuerda protegida por su familia. A pesar de comprender su fisiología como niño, ella se sentía diferente, pero sin manifestar rechazo o desacuerdo con su cuerpo.

En ese entonces yo no entendía el término trans o el término mujer transgénero, o el término de que podría ser una mujer. Entonces yo decía, bueno, soy un varón, pero soy diferente. Me gustaba jugar con muñecas, jugaba con palitos de madera y simulaba que eran muñecas [...] me gustaban las cosas femeninas [...] o sea, me asumía como varón porque mi sexo así fue [...] pero de ahí, mi sentir, decía, siento que soy una niña (Yamileth, entrevista 2018).

De acuerdo con sus gustos, Yamileth llevó a cabo actividades sociales normativas vinculadas al género femenino con las amigas de su calle.

Me iba con mis vecinitas de dos casas y nos poníamos a jugar con sus muñecas, a la comidita, a las escondidas. Nunca me junté con hombres [...] amigos varones, ni en la primaria ni en la secundaria [...] nunca aprendí a jugar fútbol; las canicas, jamás las aprendí a jugar, el trompo menos, no me gustaba, el yoyo no, ni los videojuegos. Cosas que son propias del varón o que entran en ese rol nunca las aprendí porque dije que no me correspondía y aparte no me gustaban [...]

Aprendí a agarrar una escoba, un trapeador, aprendí a lavar ropa porque tenía la idea de que tenía que aprender a hacerlo porque cuando yo fuera mayor iba a tener un marido. Mi marido me iba a exigir que yo supiera eso, entonces yo decía: tengo que aprenderlo porque si no lo aprendo... Oía que le decían a mis primas: es que si no sabes, tu marido te va a devolver. Mi marido me va a devolver, decía yo [risas]. O sea, yo sabía que mi cuerpo era de un varón, pero al mismo tiempo yo sabía que pertenecía a otro lado, yo decía: voy a tener un marido un día [...] Todo lo aprendí, a barrer, a trapear, a sacudir, a tener mi casa limpia, todo. Lo que sí no aprendí, bueno, más o menos aprendí, pero no me gusta, al contrario, me deprime, es cocinar [risas] (Yamileth, entrevista 2018).

La familia de Yamileth no reaccionó de manera negativa ante su interés por aprender labores del hogar o jugar con sus vecinas. El primer encuentro que tuvo con las normas de género fue durante la primaria, cuando tomó conciencia de que no tenía la identificación social de una niña en los términos hegemónicos del sistema sexo-género, del rechazo, el miedo, las prácticas de violencia sutil y abierta en su contra, y sus consecuencias. Ella asistió a la escuela pública Plan de Ayala. El inmueble, ubicado cerca de su casa, era de un solo piso, de paredes blancas con barrotes verdes; estaba rodeado de algunas bancas pintadas de gris y gran cantidad de ejemplares de Ficus benjamina, un árbol útil para dar sombra y protegerse del sol extremo de Tuxtla debido a la amplitud de su copa.

Me di cuenta, o sea, bueno, te gusta, pero ante los ojos de los demás está mal visto, te tienes que comportar, o sea, así me psicoalicé, que ahora entiendo que es eso, y tengo que reprimirlo, y ahí empecé, yo me acuerdo muy bien de todos esos años.

Desde ese momento dije: no, tengo que reprimirlo porque no está bien visto para los demás, tengo que hacerlo y guardármelo nada más yo [...] Me sentí frustrada, desde ese momento yo siento que soy una persona muy depresiva, porque soy una persona muy depresiva... porque, te digo, el entorno de la casa fue todo muy bien, pero los seis años de la primaria fueron un calvario, totalmente, me golpeaban, se burlaban de mí. Te puedo decir que en los seis años de la primaria, a lo mucho que yo fui al baño, al baño de la escuela, fueron tres veces en seis años [...] por el miedo a que me pegaran y que me hicieran algo, se burlaran, que todo el mundo supiera que yo era diferente.

Yo trataba de ser una persona muy callada, yo no hablaba con nadie; sí tenía amiguitas, pero no hablaba absolutamente con nadie más. Con mis vecinos, que hay varios chicos y chicas que son de mi generación, no compartía absolutamente nada, yo no salía a la calle, yo jugaba en el patio de mi casa sola por ese miedo a que descubrieran que yo era diferente, que se me saliera lo femenina [...] más que nada no quería que me hicieran daño, entonces no compartía la idea de ir al baño. Aparte, no me gustaba ir al baño de varones, nunca me gustó [...] Entrené mi intestino y mi vejiga (Yamileth, entrevista 2018).

Para Yamileth el periodo de su educación primaria pasó lento, y fue en ese espacio donde se descubrió vulnerable. Una de las circunstancias en las que sufrió maltrato por parte de sus compañerxs de clase, cuyas estructuras subjetivas estaban vinculadas a una rendición de cuentas heteronormativa, marcó sus recuerdos durante esta etapa.

Yo le confesé a una amiga [...] le digo: ¿sabes? [...] tengo un sueño, me veo con el cabello largo, teniendo un esposo, mis hijos y así... Se me queda viendo [...] y me dice: ¡ah, bueno!, ¿entonces te gustan los hombres? Le digo: pues yo creo que sí. Me dice: ¿quién te gusta del salón?... Pues el niño más guapo del salón [...] José Luis. [...] Al otro día llegó a la escuela, reunió a todos los del salón [...] ella sentada en una banca del patio, me dice: te gusta José Luis, y todos me lo gritaron. Una amiga me jala del brazo y me dice, es que no te pueden gustar los niños, eso es malo [...]. Ahí fue el momento [...] muchos años que me maltrataron [...]. Hubo un chico que... me tiró al piso, pasando los días me tiró al piso y simuló que tenía relaciones sexuales conmigo... Como en ese tiempo yo era una persona muy tímida, muy callada, no me sabía defender... Entonces yo lloré, grité y pataleé, yo sentía que me había violado, yo era una persona tan inocente que no sabía qué era eso, pues... Entonces, para mí fue como si verdaderamente me hubiera violado. Llegó el maestro, lo sacó, lo reportó, lo dieron de baja. Yo llegué a mi casa tranquila, como si nada hubiera pasado, me metí al baño, me metí a bañar y lloré amargamente (Yamileth, entrevista 2018).

Después de ese episodio algunos compañeros de clase intentaron corregir la conducta de Yamileth a través comportamientos asociados con la formación de una masculinidad considerada como aceptable y hegemónica.

Cuando mis amiguitos se enteraron que me gustaba un compañerito de mi salón, días después dijeron que me harían niño, me enseñaron a eructar, correr rápido y subir a los árboles y colgarme [...]. Yo acepté para que me dejaran de molestar [...]. En una de esas que me subí a uno de los árboles de benjamina me caí sobre mi brazo derecho. Mandaron a llamar a mis papás para que me fueran a traer porque quedé privada en el piso [...]. Con el tiempo en mi salón solo dos

compañeros me acosaban, pero los compañeros de otros grupos me hicieron la vida imposible (Yamileth, entrevista 2018).

Tras el maltrato recurrente en el ámbito escolar, Yamileth comenzó a experimentar malestar respecto a sus características corporales, se aisló para evitar hablar de sus emociones con su familia o conocidos y dejó de salir a la calle. Durante esa época compartía la mayor parte del tiempo en el patio de su casa con Winnie Pooh, un perro pastor alemán que obsequiaron a su padre. La mayoría de sus amiguitas pensaban que era gay.

Nunca mencioné los maltratos que yo viví en su momento, mi familia lo supo muchos, muchos años después. Lloraba muchísimo, lloraba todas las noches porque decía: ¡ay!, ¿vale la pena seguir aquí?... Yo desde la edad como de los 10, los 11 años, me he querido morir porque digo... o sea, no vale la pena, es mucho para mí, siento que no merezco tanto sufrimiento, no merecía tantas cosas en mi infancia, pero me refugiaba un poco en mi familia. En ese momento empezó un proceso malo en mi familia (Yamileth, entrevista 2018).

El proceso al que Yamileth se refiere es a que sus padres desarrollaron conductas de alcoholismo «debido a malas compañías». En ese periodo también nació su única hermana, María Luisa, por lo que tuvo que asumir la responsabilidad del trabajo doméstico de la casa y de cuidado.

Hubo una etapa de ellos de alcoholismo, más de mi mamá [...] yo tenía ocho años. Entonces nació mi hermana y... mi hermana me dice, es que tú no eres mi hermana, eres mi segunda mamá... Porque yo la vi a ella desde que nació, fui su tutora en la primaria, la llevaba al kínder, me hacía cargo de ella, de todo... Hubo una prima que nos ayudaba, pero, pongamos, mi prima se fue porque se casó; la niña creo que tenía un año, sí, yo tenía nueve. Entonces cocinaba para mi papá porque mi mamá estaba tomada; pensaba: mi papá va a llegar del trabajo, agarraba dinero de la cartera de mi mamá, iba a comprar carne, iba a la tienda, le freía carne y le hacía rábanos, o sea, lo que me viniera a la cabeza, así. A veces yo me acuerdo que lo que cocinaba se quemaba, mi papá se lo comía porque veía que yo lo hice, pues...

Yo me sentía fascinada porque le hacía de comer a mi papá esto o lo otro, porque yo no quería que regañara a mi mamá; mi papá nunca fue agresivo, pero yo tenía ese miedo. Entonces en ese momento yo dije, tengo que ver a mi hermana, tengo que ver mi casa, en ese momento barrer, trapear, ir por tortillas, y olvidé un poco los malos tratos. Yo desde la edad de 11 años me hago cargo de mis cosas, de lavar mi ropa, de plancharla, de todo (Yamileth, entrevista 2018).

Al ingresar en la secundaria Yamileth, con la idea de no ser molestada, diseñó una estrategia de autoprotección, pero su plan no funcionó porque los maltratos de sus compañerxs comenzaron pocos días después del inicio de las clases y persistieron durante los siguientes tres ciclos escolares de este nivel educativo.

Igual me maltrataron [...] yo dije, bueno, pues voy a entrar a la secundaria, voy a dejar la primaria, va a cambiar. Tenía la esperanza de que iba a cambiar... Entré a la secundaria y como que dije, pues me tengo que empezar a juntar con varones... Entonces, me junté con dos, tres, y todo bien que, ¡ey, güey!, decían, que no sé qué... y yo así como que ¡ay, Dios!, tengo que fingir, porque mi vocabulario no era así en ese entonces, yo no decía ni menso... Yo no era una persona grosera. Al escuchar a los chamacos, yo decía: ¡ay!, bueno, está bien [...] Fingí como tres días porque no podía, es algo que definitivamente no puedo [risas].

Al cuarto día de la secundaria un compañerito que estaba atrás de mí me toca la espalda, me dice: oye, y le digo: ¿qué?, ¿qué pasó? Me dice: a ti te gustan los hombres, ¿verdad?... Y yo con mi cara de asombro... ¿y a qué hora se dio cuenta, en qué momento se dio cuenta? Lo volteo a ver y le digo: no, estás loco. Me dice: sí, güey, te gustan los hombres, y yo insistí en decir que no me gustan los hombres, no me gustan los hombres y no me gustan los hombres, y de ahí me cerré en no me gustan los hombres. Pero era más que obvio, me separé de ellos y me empecé a juntar con las chicas más inteligentes de la escuela, pero eran niñas, y de ahí... entonces dije: bueno, algún pretexto debo tener, y dije: pues me junto con ellas porque son cerebritos... Y sí, afortunadamente iba yo muy bien en la escuela, cumplía con mis tareas y las calificaciones y todo. Pero ya en tercer año era mucha la presión, me atacaban, me molestaban, había un

chico de otro grupo que me decía: ¡ahí va!, y me hacía [ademanos de] la manita caída, yo pensaba: ¡ay, Dios mío! [...]

Un día sacaron mi mochila del salón, me la patearon, me la escupieron, me quisieron golpear dos veces, hasta el chico que me gustaba, del que viví enamorada los tres años, hasta él me quiso golpear. Un chavo, un compañero del salón, me besó a la fuerza que porque quería demostrar que yo era gay (Yamileth, entrevista 2018).

Para defenderse ante la persistencia de las agresiones, Yamileth recurrió incluso a conseguir novia.

Se me ocurrió la grandísima idea de tener novia [...] fue la semana más horrible de mi vida, la chamaquita pues llegó y le digo, porque nos íbamos en el mismo transporte, me pagaban transporte escolar... Entonces le dije: estás muy bonita, y otra amiguita me dice: ¡ah, te gusta!, le voy a decir que sí quiere ser tu novia. Y yo dije: pues me va a servir... Y esta amiguita me dice: dice que sí, que sí quiere ser tu novia... ¡Ay!, dije yo... ¿no lo puedes pensar?... si a mí me lo dijeran lo pienso, no sé, por lo menos una semana... pero ella no, dijo luego luego que sí. Y yo: ¿en serio? ¡Ay, por Dios! Me extrañó que la chica me dijera que sí luego. Entonces le pregunté: ¿te gusto? Me dice: sí, eres guapo... Yo dije: bueno está bien... Y la chamaquita en el recreo quería que yo le agarrara la mano y yo ponía mi cara [de rechazo], pensaba: si nada más quiero que sepan que tengo novia, nada más para eso, pero no me toques... y ella así como que me agarraba la mano, y yo así de no me toques. [Los compañeros] se enteraron que tuve una novia, ahí como que le pararon un poco, cuando le fueron a preguntar a la chica ¿es tu novio? Pero a la semana le dijeron a la chica: ¿sabes qué?, que él es así y así su comportamiento... Entonces, la niña me habló y me dijo: ¿sabes qué?, mejor quedemos como amigos. Y yo dije: sí, gracias a Dios, dije yo dentro de mí... Bueno, obviamente empezaron otra vez los ataques (Yamileth, entrevista 2018).

A pesar de que en ese periodo Yamileth contaba con amigas con quienes compartía momentos de recreación y comenzó a desarrollar su gusto por la música pop y por programas de videos musicales, la violencia ejercida en su

contra continuó marcándole en los ámbitos emocional, social y familiar, lo que provocó en ella momentos de tristeza y agresividad.

Tenía compañeras [...] me llevaba muy bien con ellas y me platicaban de sus novios. Ellas nunca me dijeron: oye ¿por qué no tienes novia? [Como pasatiempo...] iba al cine, a la plaza y a veces estaba en mi casa [...] Pero me sentía mal... deprimida... Mucha tristeza porque tenía que esconderme, frustraciones. Al mismo tiempo un poco de enojo con la vida... porque yo decía: ¿por qué me mandó Dios así? o ¿por qué no fui normal?, ¿por qué tengo que fingir que soy algo en mi casa, y en la calle tengo que fingir que soy otra, y en la escuela? Era mucha lucha conmigo misma.

Ahí empieza un conflicto fuerte conmigo, porque mitad quería sí y mitad quería no, mitad quería reprimirlo y mitad quería salir... Era una lucha constante conmigo [...] Cuando empiezan los cambios secundarios en mi cuerpo fue el acabose. Al entrar en la pubertad empiezas con sueños húmedos, obviamente mis sueños húmedos siempre eran con hombres y tenía un sueño en particular muy bonito, que me dicen ahora mi mamá y mi hermana que es bonito... o sea, porque ahora ya lo externo, lo platico y me siento bien. Sí, ahorita se me llenan los ojos de lágrimas, antes yo no podía ni abrir la boca, lloraba y lloraba y lloraba y no me sacabas de ahí... Tenía el sueño de que despertaba e iba a tener pechos, cadera y cintura, y era feliz. Entonces yo pensaba que iba a tener el desarrollo de una mujer. Yo decía que me iban a crecer los pechos... ¡ah, no!, me va creciendo la espalda, y yo tenía más pompa, sí, tenía pompa, pero hubo un tiempo en el que adelgacé demasiado y ya no me volvieron a salir. No me gustaba mi cuerpo. Tuve una etapa de acné horrible, entonces me llené de barros toda la cara, había veces en que no iba a la escuela porque no quería que nadie me viera...

En ese tiempo [...] llegaba a mi casa enojada, ahí fue donde empecé a sacar una parte de mí que no conocía, que fue el enojo, la agresión, llegaba y tiraba todo en mi cuarto [...] Le decía a mi mamá: no te quiero ver, desaparece de mi vista. O sea, no, porque era un enojo contra ella de que decía: ¿no te das cuenta de que me estoy muriendo en vida, del daño que me está haciendo toda la gente?, y ustedes piensan que todo está bien. Pero al mismo tiempo decía:

es que tú tienes la culpa por no decir, pero pensaba: si abro la boca me va a ir mal, entonces mejor te quedas callada y aguantas (Yamileth, entrevista 2018).

Los momentos que Yamileth recuerda como placenteros en esa época se vinculan a juegos y actividades con su hermana menor. En ese periodo el rechazo a su corporalidad se incrementó.

Mi hermana y yo jugábamos mucho. Yo pensé que mi hermana no se acordaba, y un día me dice: ¿te acuerdas cuando jugábamos a que éramos modelos?... Sí, me dice, cuando me ponías una sabanota y que yo caminaba. Entonces yo jugaba con ella, yo le hacía la ropa de sus muñecas, jugaba con ella, con sus muñecas. Mi mamá me decía: no juegues tanto con la niña, no me vayas a salir con una cosa... No, le decía yo, es solo para que la niña esté tranquila [...]

[En ese tiempo] no me podía ver al espejo, no me gustaban los espejos [...] no me podía ver desnuda frente a un espejo, definitivamente no... y yo buscaba la manera de cómo, no sé, de cómo esconderlo [el pene]. Decía yo: ¿cómo no desaparece, cómo no se me mete?, ¡que desaparezca! Yo lo que quería era no tenerlo [...] Desde ahí para mí siempre ha sido un estorbo, es algo que siento que no es mío. Que tengo conflictos ya ahorita de grande [...] entonces te comento que tenía baja autoestima, no toleraba mi cuerpo, era una persona muy introvertida [...]

Todo eso tuvo consecuencias... tuve un intento de suicidio porque no sabía mi papá, no sabía mi mamá y estaba en un punto en que no quería que mis papás lo supieran... Quería que ellos murieran sabiendo que su hijo era perfecto y que iba a tener esposa, hijos y que iba a hacer una vida normal. Yo pensaba que tenía que suprimir mis sentimientos y mis gustos porque no quería que mis papás lo supieran. Esa era mi ansiedad, mi tristeza de que tenía que reprimir (Yamileth, entrevista 2018).

El maltrato recibido en el ámbito escolar durante los años de educación primaria y secundaria también fue determinante en la elección vocacional de Yamileth. Al concluir el nivel básico ingresó en la Escuela de Enfermería del Estado.

Tenía miedo porque en la secundaria me querían golpear [...] Fuimos a ver preparatorias con mi mamá, el COBACH, el CBTIS, la prepa dos, todas [...] pero dije: no, por protección para mí. Porque dije: si en la secundaria me golpearon, en la prepa me van a violar, y dije: no, no. Dije: bueno, pues no voy a estudiar. Pero al mismo tiempo pensaba: ¡ay, no!, mis primos que no estudiaron acabaron de peones, y si no estudio mi mamá me va a meter de eso, dije yo: no, yo no me visualizo así en el futuro. Para eso llega una vecina a mi casa y le cuenta a mi mamá: mi hijita va a ser enfermera, le cuenta toda la historia, pues... Dije yo, enfermera, ¿qué harán las enfermeras? Ahí yo creo que nada más inyectar, vacunar, ahí voy a estudiar enfermería. Voy y le pregunto a la señora, porque también ella era enfermera, y le digo, oiga ¿estudian los varones enfermería? Y me dice: sí, hijo, ve a preguntar a la escuela. Ella me dio la dirección. Fui a preguntar y todo, y recuerdo que pensé ¿aquí cómo les enseñan?, porque la escuela estaba vacía, no había ni ruido, ni gente [...] pensé: ¿las amarran o qué?, porque no veía a nadie afuera, que ahora entiendo que la escuela estaba sola porque estaban en prácticas. Dije yo: ¡ay, no, qué horror de escuela!... Le dije a mi mamá: está horrible la escuela; me dijo mi mamá: entonces te vas a ir a estudiar a la prepa... Bueno, dije, no me queda otra, pero después se me volvió a meter la idea y dije: no, mejor voy a estudiar enfermería, no me importa que sea amarrada, encerrada, como sea, mejor ahí. Voy a presentar mi examen en la escuela de enfermería y veo a puras mujeres y dije yo: puras mujeres, ¡gracias, Dios mío!, gracias. Entro a la escuela y el primer día de clases veo a puras mujeres en mi salón. Yo me sentí de lo más feliz del mundo porque dije, aquí no me van a agredir, aquí nadie me va a querer golpear, aquí nadie va a querer abusar de mí, aquí voy a poder ser libre, comportarme como yo quiera porque hay puras mujeres. Entraron tres varones más, de los cuales esos tres varones no convivieron mucho conmigo, pero siempre me respetaron, los adoro porque ahora somos compañeros de trabajo, los adoro porque fueron tan respetuosos que cuando se enteraron de mí, al contrario, me dijeron, si necesitas algo nosotros te apoyamos, te protegemos, no te preocupes... O sea, para mí fue un remanso entrar a la carrera de enfermería. Muchos me preguntan, ¿estudiaste enfermería por vocación? Discúlpenme, pero no, estudié enfermería porque era una salvación para mí, aunque ahora me gusta mucho mi profesión (Yamileth, entrevista 2018).

Mientras llevaba a cabo sus estudios de enfermería, Yamileth comenzó a trabajar en la Secretaría de Salud (SSA). En ese periodo se asumió como un hombre gay, comenzó a relacionarse con amigos de la disidencia sexual, generó redes de apoyo, tuvo su primera pareja y enfrentó la situación con su familia.

Yo tenía 17 años [...] mis amigas me contaban de sus novios, me decían: oye, a ti te vemos algo así, no sé. ¿Cómo?, dije yo, no, no, y luego dije: bueno, pues sí... Toda mi infancia la viví así, la secundaria la viví así, siempre me han gustado cosas distintas [...] Pero yo pensaba, pongamos, yo tenía la idea de que a todo homosexual o a todo gay le gustaba vestirse de mujer, tenía que ser afeminada, tenían que gustarle las cosas de las nenas, jugar con... [Entonces] yo me asumí como gay en su momento porque dije: bueno, todos se caracterizan así, dije, yo entonces soy gay, soy gay. Dije: no te gusta el fútbol, no te gusta, te gusta la ropa de mujer, sí me gusta. En ese entonces ya me estaba empezando a llamar la atención el maquillaje... dije: me gusta el maquillaje, no me gusta la ropa de varón, porque en ese tiempo ya empecé a vestirme con pantalones súper mega apretados y playeritas, y dije: sí, soy gay. Y ya por mail le digo a mis amigas, les escribí a cada una, les dije: tengo que decirles algo. Me dicen: ¿qué? Pues es que soy gay... dice una de ellas, vaya hasta que lo dijiste... te queremos y te apoyamos [...] Yo tenía un pavor a que me dijeran que eso era cosa del diablo, pero no fue así, me dijeron: te queremos y te apoyamos (Yamileth, entrevista 2018).

A los 17 años Yamileth confesó su orientación sexual a sus amigas y dio inicio a una búsqueda más profunda de su identidad como mujer.

Entonces, en esos años yo me consideraba una persona gay. Cuando yo me considero una persona gay para mí fue ¡uf!, ya no cargo una cruz enorme... Al menos ya solamente tengo que fingir en mi casa, en la calle ya puedo ser libre [...] desde ese momento, dije: ya te aceptaste como gay, ahora tienes que defenderlo a capa y espada, sea como sea. Entonces fue en el momento en que mi carácter empezó a cambiar. Cualquiera que me preguntaba: ¿eres gay?, yo respondía: sí, ¿por qué, tienes algún problema?; no, que no, muy bien, y me

retiraba, esa era mi palabra: ¿tienes algún problema? Fue la manera de como me empecé a defender [...]

Mi primer beso hasta me dio dolor de mandíbula porque, no sé, fueron nervios, porque yo pensé que jamás iba a llegar a tener un novio... Cuando era niña me decía: voy a tener un marido, pero en el proceso de crecer dije: yo jamás, porque decía que me iba a morir y mis papás no se iban a enterar de nada. Entonces para mí tener un novio en ese momento fue como lo máximo. Yo ni relaciones sexuales ni nada, ni un faje, ni las cosas que experimentan los muchachos en la secundaria, jamás... y tenía ya 20 años [...] Pero él siempre fue muy ojo alegre, entonces al final de cuentas me dejé, se fue con otro chico, se fue a vivir con este chico [...]

Pero ¿sabes por qué yo a él lo adoro, lo quiero?, porque en ese momento empieza el proceso de, ¡ah, bueno!, tengo novio y no me voy a esconder. Pero sí, me escondí porque íbamos en la calle y le decía: ni me vayas a tocar, ni me vayas a besar, ni me vayas a agarrar la mano... por favor, y mínimo a un metro de distancia porque no quiero que me vea alguien más [risas]. En eso mi mamá se da cuenta que yo salía... Ella era muy astuta y revisaba mi billetera y se llevaba las cuentas, bueno, si está saliendo, ¿por qué no está gastando dinero?... si tiene novia debe de gastar, obvio. Y me sentó un día que llegué del trabajo, me dice: voy a hablar contigo; le digo: ¿qué paso?; me dice: estás saliendo con alguien, ¿verdad?... y yo con mi cara de: ¿cómo puede ser posible?... ¿qué hago?, ¿qué le contesto?, yo, así de ya, me voy a morir, me va a correr, fueron microsegundos y le dije: sí. Y me dijo: y no es una mujer con la que estás saliendo, ¿verdad? En ese momento dije yo: ya firmé mi sentencia, ¿para qué le contesto?... Se me queda viendo y me dice: contéstame, ¿verdad que no es una mujer?, tú estás saliendo con un hombre, contéstame... Y yo: sí, mamá... ¡ah!, me dice: ¿es tu novio? Sí, le dije. Y ella responde: mmmm, pues dile que lo quiero conocer, quiero saber de qué familia es, quiero ver de dónde viene, si te va a cuidar, si te va a proteger, no te vaya a maltratar, ¿y por qué no me habías dicho? En ese momento ya era yo un mar de llanto, yo lloraba y lloraba porque decía: no puede ser posible que haya sido tan fácil, me hubiera evitado sufrimiento de tantos años. En ese momento me dice: no le vayas a decir a tu papá, deja que yo vaya abriendo el espacio poco a poco para que le puedas decir, cuida que no te vea en la

calle [...] Para eso a la semana mi papá se dio cuenta que mi mamá cambió su manera de tratarme.

[Antes] me trataba como x. Era la que más mal me trataba, más me regañaba [...] Y de la nada [...] empezó a como protegerme: cuídate mucho, a dónde vas, lo que hizo fue cuidarme... que ni mi papá me dijera nada. Entonces mi papá se dio cuenta, dijo: ¿qué está pasando?... Empezaron los pleitos entre ellos, tres días feos... Un día me habla mi hermana a mi trabajo, me dice: oye, papá y mamá discutieron, mamá está llorando [...] A esas horas me salgo del hospital, le llamo a la supervisora, le digo: me tengo que ir, tengo un problema, me dice: sí, sí, ve... Me voy, voy a mi casa. Gracias a Dios mi papá ya estaba durmiendo, mi mamá estaba en su cuarto y mi hermana en la sala. Y ya me explicó mi hermana... y le hablo a mis amigas, les digo: ¿saben qué?, le voy a hablar a mi papá, le voy a decir todo lo que está pasando por mi vida porque la del problema soy yo y no quiero que ellos se vayan a separar por culpa mía. Les digo: si me corren de mi casa espero contar con ustedes... sí, todas me dijeron, tienes la casa para llegar a dormir, ok.

Salí a la tienda, fui a comprar bolsas para basura de las más grandes y metí toda mi ropa, zapatos, este, todo lo que era mío, pues. O sea, ropa y zapatos [risas]. Al otro día mi papá me va a dar los buenos días y va viendo las bolsas, el cuarto casi vacío y las bolsas. Yo nada más alcancé a ver de reajo que se voltea y le va a hablar a mi mamá, pero ahí sí se le fue el enojo, le va a hablar a mi mamá. Dice tu hijo que se va a ir, pero mi mamá ya sabía, lloraba, me decía: no te vayas. Le dije: tú tranquila, ahorita vamos a ver... Mi papá en la hamaca, mi mamá sentada en una silla y yo enfrente de los dos. Y le digo: ¿sabes qué, papá?, yo creo que te tengo que decir algo, bueno, les tengo que decir algo, les tengo que confirmar algo [...] Ustedes tuvieron sus dudas, me lo preguntaron en su momento, yo les dije que no, pero ustedes son mis padres y ustedes me educaron y saben muy bien qué clase de hijo soy. Y ya lo saben, lo estoy confirmando, pero para ese momento yo sentía que el corazón se me salía. Sí, papá, me gustan los hombres. En el momento que se lo digo, voltea a verme con cara de no me digas eso. Discúlpame, perdóname, le digo, si no quieres que visite a tu familia, pues no la voy a visitar. Pero eso sí, a mi hermana y a mi mamá siempre las voy a ver y van a tener mi apoyo. Cuando veo que se para, dije yo, me va a golpear, ni modo, aguántate y que te acabe si es posible. Es tu papá,

no puedes meter ni las manos. Y de pronto que me abraza y me dice que eso no iba a cambiar el amor que tenía hacia mí, que me quería y que me amaba y que no me iba a ir de su casa. Y me dijo: puedes hacer tu vida con quien sea, con quien quieras. Yo me quedé [asombrada], lloraba de felicidad porque decía, o sea, ni yo conocía realmente a mi papá, pues... Y al rato mi papá era una persona muy relajista, echaba chiste y todo, al rato echando relajo conmigo y todo. Y le voy a decir a mi mamá a la cocina: mamá, ¿entendió la palabra, de verdad entendió?... Sí, dice mi mamá, lo dijiste claro. Me empezó a tratar de lo más normal. Igual se enteró el hombre y era una protección que me dio él y mi mamá de que ni me tocaran [...]

Hasta ahí se suponía que dije: soy la persona más feliz del mundo, mi mamá ya lo sabe, mi papá ya lo sabe, tengo novio que quiere vivir conmigo, tengo trabajo. Mi vida cambió por completo, dije: estoy feliz. ¡Ah!, no sabía que iba a empezar un proceso depresivo. Porque, bueno, o sea, ya tienes novio, bueno, ese te dejó, vino el otro y me acepta y me quiere y me ama... pues sí, pero ahora ¿qué pasa?, ¿por qué no me siento feliz? [...]

Me sentía como perdida, como... entonces fue de no quiero vivir, no quiero nada, ¿qué es lo que me está pasando?, ¿qué es lo que tengo?, no sé [...] fue un conflicto conmigo porque empezó mucho el de que no, no me quiero y pensaba ¿por qué no me quiero? (Yamileth, entrevista 2018).

La depresión de Yamileth continuó. Ella no entendía lo que le sucedía y tampoco sabía lo que era una persona trans*. Sin embargo, mediante charlas con conocidos y búsquedas en internet intuyó el sentido de sus emociones y decidió expresar su identidad de mujer. También el apoyo de sus amigxs y familiares le ayudó a vivir la experiencia de manera favorable.

Yo había conocido a homosexuales o gais que se delineaban tantito pero no perdían esa masculinidad. Pero había algo en mí que, dije yo, no pertenezco a esta parte [...] en mi esfera, en mi mundo de caramelo, siempre he dicho que no todos los gais tenían que ser como yo había visualizado que eran. Entonces empiezo a conocer de todo tipo y de todas características, ahí como que... ¡ah! Y conozco a las travestis, a las drag queen, a muy pocas trans. Cuando yo conocí a una trans, y la conocí por internet, me quedé así [con cara de sorpresa...] fue

Anahí Altuzar. La agrego al Facebook y le escribo y le digo, oye... [le pregunta la posibilidad de ser una mujer social] y me dice: sí, sí se puede. Entonces ahí empieza, ahí fue cuando empezó, vamos a ver qué se puede hacer, dije yo dentro de mí.

Ya empezó lo de que las zapatillas y todo. Le digo a mi amiga: ¡ah!, me compré un par de zapatillas. Me dice: el día de tu cumpleaños te las tienes que poner [...] le digo: yo no me voy a poner zapatillas con ropa de hombre. Me dice: pues ponte ropa de mujer [...] me presentan a Benji Gutiérrez, es una maquillista, y me dice: ¿qué pasa?... ¡Ah!, le digo, lo que pasa es que voy a celebrar mi cumpleaños y quiero vestirme de mujer. Le digo: la verdad, yo sé que me voy a ver bien culera, pero pues veamos. Y me dice: ¿por qué dices que te vas a ver culera?, estás mal.

Llegó el día, tenía el cabello corto, me maquilla, me empieza a maquillar y me dice: no te veas al espejo... empieza a ponerme polvos [...] y sombras, y me dice: te voy a depilar [...] me pone peluca y todo, me pusieron fajita. Y ya, me dice: siéntate, y yo no me había visto al espejo, cuando me voltea y me veo al espejo... lloré en el momento en que me vi al espejo, porque dije: soy yo.

Llegué así a la fiesta y mis invitados me vieron, no creían que era yo. Nunca se lo imaginaron que me iba a ver tan bien, pues... O sea, todos fotos y más fotos y felicidades... dije yo: de aquí soy (Yamileth, entrevista 2018).

Al darse cuenta de lo que ocurría con sus emociones y cómo se sentía, tomó la decisión de hablar con su familia.

A la semana que yo me empecé a vestir de mujer le dije a mis papás: ¿sabes qué, papá, mamá?, me visto de mujer y no voy a cambiar, es algo que es lo más hermoso para mí. Me siento superbién así. A mí vestirme de mujer y maquillarme de mujer me dio la seguridad que jamás había tenido. Me sentí tan segura en ese momento y tan empoderada de lo que soy, de decir esto es lo que yo estaba buscando, lo que estaba esperando de mí en mi vida. Para esto Aimé Toledo, a quien conocí en la estética de Benji Gutiérrez, me invitó a concursar. Empezaron los concursos [...] me metí a Miss Latina. Aparte, ahí fue cuando aprendí a caminar en tacones y ya fue todo como que muy bonito. Me fui a

Chetumal, fui a participar hasta allá, o sea, empecé a conocer a todas las trans [...] mi papá, mi mamá, me iban a ver a los concursos de belleza. Mi papá de botas, de sombrero, así él todo un hombre, sin problemas. Al contrario, salía yo a la pasarela y él aplaudía a su hija orgulloso, era superlindo (Yamileth, entrevista 2018).

Yamileth combinó los concursos de belleza con su desarrollo profesional en el campo laboral de la salud como enfermera. Fue en este ámbito donde encontró mayores obstáculos porque algunxs compañerxs de trabajo la rechazaron e incluso dejaron de hablarle.

El problema fue el trabajo. Ahí es donde yo llegaba fascinada y decía que me había vestido de mujer y que me había ido a concursar [...] yo tenía muchas amistades, amigos en realidad. Yo le hablaba a todo mundo, a todo el hospital completo. Pero en ese entonces que empiezan a ver que me vestí de mujer, comenzaron a alejarse [...] yo dije para mí: ¡ah, pues!, está bien visto, o sea, somos personal de salud, somos personas que ya estudiamos, somos personas inteligentes. Pues no, todo lo contrario, mucha gente me dejó de hablar...

Yo dije: ¡ah, bueno!, hasta ahí. Hasta cierto punto pensaba: está bien, no hay ningún problema, pero empecé a dejarme crecer el cabello y desde que me depilaron ya no dejé crecer mis cejas. Entonces vieron que ya las cejas las traía depiladas, que mi cabello iba creciendo, que ya mi maquillaje era más visible... quería esa parte de no hacer dos vidas... quería hacer una sola vida. En ese momento ya dije: es que yo quiero vivir como mujer, quiero ser una mujer, soy una mujer. Entonces, al momento que empecé a compaginar las dos partes, que empecé a hacer cambios de la ceja, a ponerme más maquillaje, a delinear me ya con lápiz, empezaron los ataques contra mí (Yamileth, entrevista 2018).

La normatividad binaria, heterosexista, produce una forma de discriminación y rechazo que se denomina cissexismo. A causa de ello, en su trabajo Yamileth fue aislada y acusada de conductas inapropiadas por parte de autoridades del personal de salud. Los malos tratos fueron agravándose.

Entonces, yo estaba en el área de urgencias adultos, de urgencias adultos me mueven a la sala de choque trauma, donde solamente hay pacientes que están por lo regular intubados, sedados, que no te ven, o sea, te escuchan pero no te ven, están sedados, están durmiendo. Este... dije: bueno, está bien, de ahí me mandaron al CEYE,¹ que es donde está todo el instrumental para el acto quirúrgico, entonces no tienes contacto con pacientes,²⁵ solamente con tus compañeras enfermeras de quirófano. Entonces digo: ¿qué pasó? [...]

El problema fue cuando llegué a visitar a una amiga... entonces era mi amiga, ya una señora mayor, que cuando entré a trabajar al hospital fue mi primer servicio que me tocó ahí, en el área pediátrica. Ella es lesbiana y su hijo es gay... hasta quería que yo fuera pareja de su hijo... Entonces yo queriéndole contar a mi amiga: ¿sabes?, me vestí de mujer, mira lo que hice, fui a participar y todo... Llegando, llegando me dice: ya vi lo que hiciste, ya me enteré de lo que hiciste... Le digo: ¿qué?... Me dice: ¿por qué te vestiste de mujer? Le pregunté: ¿pero qué tiene de malo?... Me dice: no, ¿cómo crees?, ¿cómo vas a hacer eso?, tú eres personal de enfermería, tienes una categoría, no puedes estarte rebajando a eso... ¿sabes qué dicen de ti?, eres la vergüenza del hospital completo.

Ahí me tiró completamente al suelo... Yo le pregunté: ¿cómo?: Es que eres la vergüenza, todo el mundo dice que cómo te atreviste a vestirse de mujer, definitivamente no lo vuelvas a hacer, o sea, no lo puedes seguir haciendo, eso no se hace, está mal. Me empezó a atacar, yo salí con la moral hasta el suelo, dije: no... Y me dijo: ¿sabes por qué te metieron a la CEYE?, porque todo mundo lo dice, por si no estás enterado de lo que te hicieron... te metieron porque te están escondiendo, porque no quieren que la gente te vea y que el hospital sea criticado... No puede ser, dije, con razón. Eso fue un sábado, para el día lunes fue el remate porque empiezan los ataques más fuertes... (Yamileth, entrevista 2018).

Al ser rechazada y alejada del contacto con los pacientes, Yamileth entró de nuevo en una crisis depresiva que la llevó a pensar en renunciar.

¹ La Central de Equipos y Esterilización (CEYE) es el área específica donde se obtiene, prepara, esteriliza, clasifica y distribuye el material de consumo como ropa quirúrgica e instrumental médico quirúrgico a los servicios asistenciales de una Unidad Médica

Fueron como dos meses más o menos [...] era de córtate el cabello, deja de ponerte tanto maquillaje, que tu maquillaje sea discreto... Yo dije: bueno, está bien... pasó, hasta que llegó el punto en el que me dijeron: tienes que venir sin maquillaje [...] Para eso mi autoestima ya estaba en el suelo... yo estaba en un proceso depresivo grande, lloraba dentro del trabajo, en el hospital yo lloraba... Me decían mis compañeras: ¿por qué lloras? Por nada, jefa, respondía, pero lloraba. Me pasan de nuevo al área de terapia, dije: bueno, por lo menos ya voy a tener contacto con pacientes... Llegaba la supervisora y me tocaba la cara, me pasaba el dedo por la cara y me decía: ¿por qué te maquillas?, para mañana te quiero sin maquillaje o te levanto un reporte... Era de todos los días que llegaba a revisarme personalmente para ver si llevaba la cara maquillada, si llevaba maquillaje o no. No tener maquillaje era como que no soy yo, como que es volver a retroceder, volver a la etapa donde no sabía ni qué quería... de que eres lo peor del mundo. Hicieron que yo volviera a tener inseguridades conmigo misma. Decir: no vale la pena seguir aquí [...] no vale la pena, les dejo su trabajo, les dejo su carrera y yo hago mi vida, aunque también ya mi familia lo sabía, eso hacía una gran diferencia porque tenía el apoyo de mi familia...

Un día de descanso voy de civil, voy a hacer un trámite al hospital, no tenía que llegar como ellos quieren, ¿verdad?, entonces llegué con mi pantalón de mezclilla apretado, con unos botines [...] llevé un pantalón de mezclilla y una camisa que tengo todavía, pero es como si fuera una blusa, con una abertura y tiene bordados, la compré en San Cristóbal... me la puse. Entonces ya me había teñido el cabello de color chocolate, lo de acá me llegaba hasta acá [señala su cabello largo], pero todo me lo peinaba hacia atrás, todo bien, pero ese día llevo mi cabello suelto, sin gel... se miraba bonito el cabello color chocolate y con mi maquillaje discreto, bonito, pues, y ya tenía yo mis aretes de piedritas. Me ve el director, yo todavía le dije: buenas tardes, doctor... respondió: buenas tardes, pero me vio como raro... Yo dije: este... no le tomé importancia [...]

Al otro día que yo fui a trabajar, me manda a llamar la jefa de enfermeras, me dice: necesito platicar contigo, el director me pidió que te checáramos porque viniste vestido de mujer el otro día y no está bien. Le dije: ¡yo vestida de mujer!, ¿cuándo? Sí, viniste vestida de mujer y el jefe te vio y no le parece porque eres personal de enfermería, tienes que cumplir con ciertos aspectos.

Le dije: jefa, no vine vestida de mujer. Dice: sabemos que eres reina de belleza y que te vistes de mujer fuera de aquí, eso la verdad no nos incumbe, pero no quiero que vengas vestido de mujer al hospital... ¡Ah!, ok, jefa [...] ya eran tantos los ataques, el que me vigilaran, de que me iban a levantar reporte por el maquillaje... que me dejé crecer el bigote, la barba, me dejé crecer las cejas... ¿esto quieren?, esto van a tener, está bien... Pero fue una semana nada más que aguanté con la barba, bigote y la ceja no depilada...

En eso me dice una señora del aseo: oiga, ¿le puedo preguntar algo? Le dije: sí, dígame. ¿Está usted enfermo? Le digo: no, ¿por qué?... Es que yo lo conozco desde urgencias, yo lo veía en urgencias y usted llegaba así reluciente, muy alegre, su cara feliz y ahorita lo veo muy triste, sus ojitos están muy tristes... ¡Ay!, yo me solté a llorar con la mujer, lloré, dije: no puede ser posible que llegue a este punto de que una persona extraña que no me conoce, que no convive conmigo todos los días, me diga que irradió tristeza. Dije: no puede ser posible. Y yo más deprimida, más... dije: no, necesito buscar ayuda porque sentía que me moría [...] En otro momento llega una de mis jefas... me sentó y dice: tienes que reaccionar, dime, ¿qué tienes?... Le dije: me quiero morir, quiero desaparecer de este mundo, quiero alejarme de todos ustedes, de la profesión, de todo. Me dice: necesitas ayuda (Yamileth, entrevista 2018).

Cuando se decidió a buscar ayuda Yamileth consultó a dos psicólogas distintas en la institución; la primera le aconsejó que renunciara a su trabajo, mientras que la segunda le dio un diagnóstico clínico que le sirvió para sentirse segura y defenderse de los ataques que recibía.

Busqué a una psicóloga, le hablé y le dije: ¿sabe?, es que yo quiero hacer una vida como mujer, yo siento que soy mujer, yo quiero ser mujer... Y me dice: no, tú no puedes hacer eso, si lo quieres hacer te tienes que salir del hospital, tienes que salirte de esto y dedicarte a otra cosa, aquí no lo vas a poder hacer...

Dije: ¡ay, Dios mío!, ¿qué hago?... Encontré a otra psicóloga ahí, en el hospital... la licenciada Maricarmen, mi chula preciosa, la adoro. Le empecé a platicar y me dice: tienes un problema depresivo grande y te voy a sacar de esto, pero tengo que hacerte varios exámenes. Me empecé a llevar unos formatos, empecé a llenarlos, empecé a hacer los dibujos que me pidió y me dice: en resumen,

eres una mujer, ¿sabes por qué?, me dice: ¿qué dibujaste aquí? Esta es una mujer, adivina quién es esa persona que tú dibujaste aquí... Eres tú, y tú te has visto siempre así, nada más que no has aceptado totalmente que tú eres una mujer... tu temperamento es este y aquí y allá... eres una mujer, me dice, tranquila, tienes que vivir tu vida como eres y tú te puedes hacer lo que tú quieras, los cambios que tú quieras, y si necesitas un resumen mío te lo doy [...] En ese momento me dio una tranquilidad de decir: soy una mujer... ahí fue como que ¡bum! (Yamileth, entrevista 2018).

De manera paradójica, el apoyo que le otorgó la psicóloga de la institución terminó de darle a Yamileth el impulso para asesorarse y defender sus derechos laborales y políticos.

Entonces dije: soy una mujer, soy una mujer y lo voy a resolver [...] me mandan a llamar y me dicen: o te cortas el cabello o te cortas el cabello... Y dije: no, de hecho no me voy a cortar el cabello porque no está tan largo; dijeron: sí, pero necesitas cortarte el cabello por esto, esto y esto, y ahí es donde, te digo, me dijo: ¿de qué nos sirve que seas uno de los buenos enfermeros si no cumples con tu aspecto de varón?... y si quieres ser lo que tú quieras ser, te tienes que salir, tienes que renunciar. Y le digo: no, no voy a renunciar. Me dice: ok, no vas a renunciar, entonces córtate el cabello. ¡Ah, bueno!, jefa, le digo: no se preocupe, si para el día lunes usted me ve sin mi cabello es que la obedecí, si no, pues lo siento. Me dice: pues te voy a levantar un reporte administrativo. Le dije: pues usted está en todo su derecho a levantarme las actas que usted quiera, así como yo tengo mi derecho de no cortarme el cabello...

Para eso Aimé Toledo ya era mi gran amiga [...] yo siempre le he dicho: eres uno de los ángeles de mi vida, porque si yo no hubiera conocido a Aimé Toledo no sé [...] y le digo: ¿sabes qué?, me hicieron esto y esto... y estoy cansada, estoy hasta la madre, le digo: tengo un problema depresivo por culpa de estas grandísimas babosas y yo voy a defender lo que soy, y no voy a regresar atrás solo porque a estas se les hincha la gana y no les parece que yo sea así. Me dice: ok, vente conmigo... ella trabaja, es médico del DIF, entonces me dice: vas a llevar una abogada, me llevó con la abogada del

DIF, me fui a la Comisión Estatal de Derechos Humanos, levanté la queja y la denuncia. Eso fue un día martes, para el día viernes la abogada de Derechos Humanos estaba en el hospital hablando con el director del hospital, hablando con la jefa de enfermeras y hablando conmigo. Y me dice... cuando me sube a hablar la supervisora, me dice: es que te está buscando una abogada, le digo: ok, y la supervisora temblaba.

Nos dice: yo soy la licenciada fulana de tal... ¿tú eres tal persona?, le dije: sí, dice: ¿en serio te están acosando?... le dije: sí. Me dijo: pero, ¿por qué?; le digo: pues porque vengo a trabajar así... Ella dice: tu cabello está corto, yo pensé que traías el cabello hasta debajo de la cintura y que no te querías amarrar el cabello, yo pensé que por eso era. No, le digo, es que no lo ven bien... ¡Ay, no!, dice: ¿en serio?, mira, ahorita vamos a firmar un acta de peticiones, tú me vas a decir todo lo que tú quieres que se te respete dentro del instituto de salud y esa acta la va a firmar el director y la va a firmar la jefa de enfermeras. Yo ya hablé con el director, ya hablé con tu jefa de enfermeras. Y a tu jefa de enfermeras la dejaron sola... El abogado del hospital y el director se deslindaron y dijeron que sí lo había hecho por discriminación, porque ella no quería que tú fueras así, que ella viera cómo se defendía, pero que ellos no iban a meter las manos por ella. Tu jefa se quedó sola, así que si tú quieres procedemos en contra de ella. Le dije: no, vamos a hacer las peticiones... pedí no ser discriminada por mi apariencia, que se me regresara a un servicio en el cual yo estuviera activa como personal frente a pacientes, que si había represalias ahí sí se iban a iniciar aspectos legales, y que me dejaran hacer mi vida y que me dejaran iniciar mi proceso de transición como yo quisiera... fuimos a la jefatura de enfermería, le dieron el acta, la firmó. La señora nunca me dio la cara, lo único que me pidió fue que no llegara con cabellos en la cara y que me recogiera el cabello. Le dije: ok, jefa, yo conozco el reglamento de enfermería. Entonces fue en el momento que dije: ¡ah!, le dije a la abogada, ¿me puedo operar, me puedo hacer lo que sea? Me dijo: te puedes operar, te puedes hacer lo que tú quieras, a ti no te pueden decir absolutamente nada, si tú quieres ser una mujer trans, vas a ser una mujer trans. Me sentí tan protegida que dije: ¡ah, órale!, ahora va la mía, agárrense.

Ahí fue donde mi cabello empezó a crecer más, me amarré el cabello. En el momento que ya me amarré el cabello, de que me hice los labios, me hice el mentón, me hice el pómulo, me hice la frente, me hice la rinoplastia, me hice la

bichectomía, entonces mi cara ya fue un poco más femenina y se quedaron así como que, ¡jrale!, entonces sí va en serio la cosa.

A la jefa, a la semana le quitan el puesto, la sacan de ahí y todo mundo se adjudicó que por mi queja a ella la habían sacado. Hasta enfermeros de Tapachula que me encontraba aquí decían: tú eres tal persona... les digo: sí. Me dicen: para nosotros eres... ahí es donde empieza lo de que... es que te admiramos, es que defendiste tu derecho, peleaste tu derecho y ahora eres quien eres... y yo así con mi cara de sorpresa [...] al final quedaron solamente las personas que se tenían que quedar y las que se fueron ya no se metieron más conmigo, desde ese momento se dejaron de meter conmigo (Yamileth, entrevista 2018).

Como resultado de su experiencia laboral contra el cissexismo, la validación y el apoyo de expertxs en temas de derechos humanos, Yamileth ha trabajado dentro y fuera del hospital por la defensa de los derechos de las mujeres trans*; estudió una licenciatura y combina sus responsabilidades profesionales con el activismo. Acude a marchas y eventos relacionados con el tema, hace difusión en programas de radio y televisión, y se encuentra dispuesta a mostrar apoyo en todo momento a otras mujeres y compañerxs de la disidencia sexual.

A raíz de eso ya no vieron mi apariencia, vieron mi desempeño laboral. Me nombran jefa de urgencias y empieza ese cambio, ya no jefe, ya no Ricardo... Me preguntan, ¿cómo te decimos? ¡Ah!, pues me llamo Yamileth Gutiérrez, les digo, o Yami... Entonces Yami, y Yami o jefa. Nos cambiamos de hospital y ya fui definitivamente jefa (Yamileth, entrevista 2018).

Al buscar opciones para estudiar la licenciatura en enfermería, Yamileth encontró de nuevo algunos obstáculos relacionados con la normativa hegemónica del sistema sexo-género.

Para que yo estudiara la licenciatura me costó, porque yo fui a preguntar a la Pablo Barredo Chávez. En la Pablo Barredo Chávez su coordinadora de enfermería me negó el acceso. Me dijo que si yo quería estudiar la licenciatura con ellos,

que me tenía que cortar el cabello, o sea, ese es el horror. Me dijo que yo me tenía que cortar el cabello, le dije: es que yo no me considero hombre, soy una mujer, yo entro en el reglamento de mujer. Me dijo: sí, la entendemos y la respetamos, pero no, se tiene que cortar el cabello. Le digo: no, pero ese punto no va para mí, quiero que lo entienda, no. Yo estudié en la escuela de enfermería del estado, la básica. Ese día salí llorando porque dije: no, pues no me quisieron recibir. Me voy a la escuela de enfermería del estado, y dije: si empiezo a preguntar por los requisitos me van a decir que sí, y el día de la inscripción ahí va a ser el problema. Dije: no, de una vez voy a ir para hablar con la directora. Pido hablar con la directora, paso a hablar con ella, mandan a llamar a la secretaria académica. Le digo: lo que pasa es que soy una mujer trans... en mi trabajo ya me lo respetan y quiero estudiar la licenciatura porque tengo este puesto. Me dice la directora: pues nosotras somos de mente abierta, no hay ningún problema. Pero lo vamos a llevar a junta, si todos los demás directivos conceden que entres a la escuela, adelante [...] Le dije: dígame qué día vengo por mi respuesta. Me dice: pues ven el miércoles. Para eso yo le hablo a José Diverso; José Diverso y Aimé Toledo son mis padrinos de graduación de la licenciatura. Entonces le hablo a Aimé y le digo: oye, no me quieren dejar estudiar la licenciatura, voy a empezar otra vez con todo este desmadre. Me dice: no, espérame, le voy a hablar a José. ¡Ah, bueno! Y ya me habla él, me dice: nena, ya me platicaron de tu caso, mañana a las 9 de la mañana tengo una conferencia de prensa, si a las 10 no te han dado respuesta te vienes conmigo y vas a dar aquí tu denuncia con los medios, y vamos en contra de la escuela y te traes el nombre de todos y bueno... Ya entro con la directora y me dice: te puedes inscribir, no hay ningún problema [...] y ahorita me adoran (Yamileth, entrevista 2018).

Gracias a sus esfuerzos de formación profesional y laborales, Yamileth ha ocupado distintos puestos de dirección en la SSA.

Estudié la licenciatura, me dan a mí el cargo, y estudié la licenciatura porque dije: no, no puede ser posible, tengo este puesto y soy técnica... entonces yo ya tenía la prepa abierta, la había estudiado un poco después. Entonces me metí a la licenciatura, terminé la licenciatura... y ya fue, la licenciada es la jefa del servicio. Vino otra vez la jefa de enfermeras, me llama a trabajar con ella, me dice:

te necesito en el departamento de calidad, vas a ser la coordinadora de calidad en el área de enfermería. En este puesto tenía que ver todos los puestos de enfermería de todos los turnos junto con el médico y protocolos de investigación, manuales, indicadores... y dije: ¡ah!... y la jefa y la jefa, y ahí viene la jefa de calidad. Fue un respeto y una autoridad que yo tenía... después yo pedí mi cambio porque ya era mucho estrés de tanta cosa. Le dije a la jefa: le agradezco mucho, pero necesito regresar con mis pacientes. Me dice: sí, vas a regresar, pero no vas a regresar con pacientes, vas a regresar como jefa de servicio de urgencias otra vez. Regreso con mi puesto, de ahí me pide en trauma un amigo médico que lo conocí cuando yo estaba haciendo servicio social, él estaba haciendo internado, y me dice: te necesito conmigo, yo acabo de entrar a la gestoría de calidad y tú conoces todo el proceso. Regresé con él un año. Después de un año me piden que yo vaya y ocupe el puesto de supervisora de enfermería. Estuve como supervisora de enfermería y actualmente estoy como jefa del servicio de cirugía y trauma... y a estas alturas soy la jefa Yamileth y todo mundo me respeta como mujer, me da mi lugar, me da mi espacio. Sí, hay personas que hablan, que dicen, ¿cómo se atreve o cómo se atrevió?, pero de mis pacientes no he recibido ninguna crítica.

Mis pacientes me dicen licenciada, licenciada, y ahora ya me presento como... soy la licenciada Yami, voy a ser su enfermera el día de hoy, cualquier cosa conmigo. Cuando tengo pacientitas que... ancianitas, me dicen: ¡ay, qué bonita está usted!... o compañeras enfermeras me dicen: desgraciada, solamente tú puedes venir así impecable a trabajar, tan guapa. Nosotras ahí venimos con el cabello todo enredado. Yo les digo: ustedes porque quieren, porque tienen la oportunidad de venir como se marca y debe de ser, y vienen todas fachosas [...] En el campo laboral soy la primera dentro de la Secretaría de Salud que llega a trabajar así, aunque han llegado otras chicas trans* ahora para hacer su servicio social (Yamileth, entrevista 2018).

Yamileth ha cambiado la percepción de sus compañerxs de trabajo sobre las mujeres trans* y sobre la comunidad de la disidencia sexual

Ha habido médicos que se han acercado conmigo y me dicen: oye, ¿cómo le puedo preguntar a una persona si es gay o ha tenido relaciones sexuales con

hombres para que no se ofenda? ¡Ah!, mira, doctor, les digo, lo único que usted debe preguntar es: cuántas parejas ha tenido en su vida y si son hombres o mujeres. No es que se ofendan, sino que se deben hacer las preguntas claras. No vas a preguntarle: ¿eres gay o no eres gay?, o ¿eres lesbiana? Con que le preguntes hombres o mujeres... porque cada quien es libre de tener relaciones con quien quiera. Me dice: es que me da pena, no se me vaya a ofender...

Cuando tenemos conocidas, personas homosexuales y transexuales que han llegado al hospital y he tenido la oportunidad de atenderlos, la oportunidad de verlos yo, lo que necesites de tu cuidado, de tu tratamiento, trato de que sea el mejor trato posible, les digo a los médicos: es mi amiga, por favor. Tengo compañeras que, si no estoy en urgencias, me llaman y me dicen: jefa, acaba de llegar una trans*. Ahorita ya manejan el término, y ya bajo. O pongamos, Aimé que me dice: ¿sabes?, que tengo un amiguito que está enfermito, solo ayúdame, lo vamos a canalizar o le vamos a poner esto. En una entrevista que me invitaron, que fue en el congreso, yo siempre lo externo, mientras necesiten de mí o del hospital ahí estaré [...] a mí me costó y yo estoy para que se les atienda a las hermanas y se les dé una calidad de atención igual que a otro usuario. Yo siempre les he recalcado y les recalqué algo muy importante a las jefas y a los directivos, a las enfermeras: bueno en mi escuela nos inculcaron que debemos de tratar de la manera más amable, con calidad y seguridad a todas las personas de todas la comunidades, de todos los géneros, hombre, mujer, lo que sea [...] Entonces, si somos personas estudiadas, personas que somos inteligentes y que estamos en el sector salud... van a llegar a atender pacientes trans*, las cuales tienen que respetar por el nombre que se identifican, esté legal o no esté legal, tienes que dirigirte a esa persona por como lo estás viendo, no aferrarte al, ¡ah!, es hombre (Yamileth, entrevista 2018).

Uno de los logros que más llenan de satisfacción a Yamileth es que su nombre es respetado a nivel institucional en la SSA. Aún sin haber concluido los trámites de homologación y no contar con la documentación oficial, en las invitaciones, memorándums o avisos del hospital donde labora actualmente como jefa de quirófano se reconoce en forma plena su identidad de género. A sus 31 años, los planes de futuro de Yamileth en el ámbito perso-

nal y el laboral son claros. Se siente comprometida para seguir trabajando a fin de alcanzar sus objetivos, acompañada de sus amistades y familiares.

Estoy feliz por estar en el lugar que quería estar [...] Tengo la ilusión de casarme, de estar en casa con mi pareja. Tener una vida normal, con los problemas propios de pareja. Estar con mi familia, mi mamá, mi hermana, mis sobrinos. Esa es mi vida ideal [...] El punto al que yo quiero llegar es ser jefa de enfermeras, porque sé que lo voy a llegar a ser, y tener mi vida estable con pareja. Ser una mujer común y corriente. Pienso hacer la especialidad en cuidados intensivos y quiero hacer la maestría de sistemas de salud [...]

Me interesa recalcar que todas las mujeres trans* tenemos derecho a tener una profesión y un trabajo digno. Eso siempre lo voy a recalcar porque me costó, cuesta, pero sí se puede. A pesar de como vengan los trancazos tienes que aguantar. Gracias a Dios, hoy en día no me quejo de mi trabajo. Al contrario, ahorita estoy en una posición en la que me dieron un reconocimiento como mujer, como una buena enfermera. Me dicen: es que usted, jefa, ya tuvo todos los puestos, me dice la jefa de enfermeras, es que a ti en todos lados te quieren... Querían que me fuera de jefa de medicina interna, querían que me fuera de jefa de urgencias, de cirugía y traumas, que regresara a la supervisión, para todos lados. Como tengo un carácter de líder, se podría decir, entonces me dicen: te necesito para este servicio porque necesito que pongas a trabajar a todas las enfermeras, que ese servicio funcione.

Entonces me han dado el reconocimiento por el desempeño que he tenido, hasta los varones, médicos, camilleros, administrativos. Algo simple, voy caminando, hay una puerta, ellos van delante de mí, me abren la puerta con esa caballerosidad que yo digo, ¡jórale!, sí se pudo (Yamileth, entrevista 2018).

Yamileth también está interesada en fortalecer redes sociales de apoyo que permitan a las personas trans* desarrollarse laboralmente dentro de la institución en forma plena.

Entendí que ninguna de las instituciones te acompaña, tienes que pelearlo, tienes que gritar. Tenemos la necesidad de gritar, de evidenciar lo que nos están

haciendo porque ninguna [institución] se digna a acompañarte, no hay ningún problema con tu preferencia, con tu apariencia, no.

Lo mío fue trágico, pero hay compañeras [trans*] que llegaron y vieron que yo estaba ahí y el puesto que tengo, pienso que dijeron: ¡ah!, entonces sí se puede. Empecé a verlas que empezaron a llegar maquilladitas, delineaditas y todo. Yo me acerqué a ellas y les dije: cualquier cosa hablen conmigo y vemos qué pasa. Otra chica que ya tiene el cabello largo le dije: amárrate el cabello, eso sí, uniforme como una enfermera, como debe de ser... Sí, jefa, no se preocupe...

Y sí, ellas llegan. Me da gusto y me da mucha satisfacción [...] La pareja de una gran amiga es un hombre trans, igual inició su cambio y me dice: es que no sé. Le digo: tú haz tu cambio, échale ganas, y él ahora es un varoncito, lo ves y no parece. Y hay otro chico, pero ese me habló a mí, me dijo: jefa, yo la he admirado mucho, es que yo voy a iniciar mi tratamiento y mi transición. Tú inícialo. Es que, mire, me fueron a reportar y me dijeron. Tú inícialo, que te reporten y que te lo levanten por escrito, cuando tengas el reporte por escrito vamos a ver qué hacemos.

Entonces todos me ven a mí como la protección para ellos, la que nos va a ayudar y nos va a decir cómo vamos. Ya todos lo asimilaron y vieron cómo es, que no pasa nada. Al contrario, como vieron que no me dejé caer y que defendí lo que yo era. Al contrario, he ocupado puestos y todo, a veces hay comentarios, como te decía... que se viste de mujer, que se maquilla de mujer... o qué sé yo. Sí, recibo todavía esas críticas y digo: pues ellos me ven como un hombre vestido de mujer... ¡ah, qué bien! Pero lo que a mí me levanta es mi seguridad de que en mi interior yo sé qué soy (Yamileth, entrevista 2018).

*Llegará un día en el que dirás que todo valió la pena, ámate
¡Gracias por tanto!*

Mi trabajo



Foto: Yamileth.

Lucha por lo que quieres



Foto: Yamileth.

SOFÍA ES ESA NIÑA QUE DESDE CHIQUITA SOÑABA CON SER LO QUE HOY ES

¿Y que más le puedo pedir a la vida?, si estoy rodeada de gente que me ama. Dios me mandó a la mejor madre, la mejor suegra y a un novio increíble. Estoy en una etapa de mi vida donde me siento tan plena, tan feliz, que siento ser yo misma en todos los aspectos. No soy perfecta y seguramente nunca lo seré, pero he madurado, tengo sueños y retos personales. Para mí ser mujer es eso, luchar día a día contra el estigma. Todos piensan que las mujeres somos el sexo débil, pero yo digo que no, porque todas las mujeres luchamos. Y aquí estoy siempre con la frente en alto, enfrentando a una sociedad que aún no está preparada para vivir una actualidad que ya es una realidad (Sofía, entrevista 2018).

En medio de la Marcha por el Orgullo 2017 en Comitán de Domínguez, Chiapas, sobre unos tacones con plataforma de 12 centímetros, con un vestido rosa de tono brillante, un escote entallado en V y una corona color plata de grandes proporciones, la reina Rostro Nacional 2019 me observó con asombro esa tarde, cuando me presenté con ella por primera vez para contarle mi propuesta de escribir sobre su historia de vida.

Tiempo después de conocernos, Sofí, como le gusta que le llamen sus amigxs, me confesó que mi empresa tuvo éxito solo gracias a mi capacidad de persuasión en aquel momento para argumentar que no buscaba vulnerarla con análisis minuciosos de psicoanálisis, el número de cirugías estéticas que se había practicado, cuestionamientos sobre tratamientos hormonales u otros elementos dirigidos a escudriñar sobre su proceso para asumir una identidad de mujer.

Una de las cosas que en verdad detesto es que me pregunten sobre mis operaciones estéticas. O sea, yo te puedo hablar de todo, lo que sea, pero eso es algo tan personal, tan íntimo, no me gusta, no me gustan las preguntas que te hacen sentir como si fueras la persona más rara del mundo, solo soy una niña transexual y somos muchas (Sofía, entrevista 2018).

Balún Canán, la tierra descrita de forma tan precisa por Rosario Castellanos, con sus tejas oscuras, paredes encaladas, torres de piedra, los llanos, la ciénaga y el viento (2009); este es el paisaje donde habitan la mayoría de los recuerdos de infancia de Sofía. Nació un 28 de julio de 1995 en el sanatorio materno privado Ulloa Hidalgo. Es hija primogénita del matrimonio entre la cantautora y maestra de guitarra práctica Cothy Soto Crocker, de ascendencia inglesa, y el doctor en ciencias Edgar Burguete Martínez, originario de Cintalapa, un municipio ubicado al suroriente del estado.

Yo nací y crecí en Comitán, en el barrio de San Sebastián, a una cuadra del parque de San Sebastián, muy cerca del centro [...] Mi familia siempre fue católica, pero la mitad de mi familia, después de muchos años, se convirtió al cristianismo. Entonces mi familia está más o menos dividida en religión. Pero yo no soy ni aquí ni allá. Soy solo devota a San Juditas, yo con él, es el que me protege, con el que me encomiendo, y pues a Dios [...]

Mi madre y mi padre tenían un centro de superación personal, un club (PNL) y los diciembres hacían un gran evento, llenaban el parque de San Sebastián y repartían juguetes, sobre todo a la gente de bajos recursos, y a mí me vestían de Santa Claus y me llevaban en un carrito chiquito adornado [...] Creo que desde entonces me gustó el alboroto de las fiestas y ayudar a la gente que más lo necesita [...]

Cuando mis papás aún vivían juntos, que todavía no se separaban, recuerdo que íbamos a Puerto Arista. Nos gustaba mucho ir a los bosques, nos gustaba mucho ir a visitar a la familia de mi papá en Cintalapa. Mi papá es de Cintalapa, de Cárdenas. Ahí íbamos casi todas las vacaciones [...] Uno de mis recuerdos más presentes es cuando mi mamá y yo íbamos a ver los domingos y jueves de marimba. Recuerdo muy bien que a mi mamá le encantaba ir a ver a la marimba en el centro, entonces me llevaba, y como yo fui siempre muy consentida, me llevaba en mi carro eléctrico para pasear. Mi mamá me compraba carros eléctricos, entonces yo me paseaba por todo el parque central y me gustaba comer paletas de chimbo, que son las tradicionales de mi barrio [...] (Sofía, entrevista 2018).

Los padres de Sofía se divorciaron cuando ella tenía aproximadamente siete años de edad. A pesar de contar con una pensión de alimentos, su mamá dedicó desde entonces más tiempo al trabajo para cubrir las necesidades materiales de la familia, lo que la llevó a ausentarse algunas veces. Mientras su mamá estaba fuera de casa, Sofía se quedaba a cargo de la nana Cruz.

Cuando mi papá se separó de mi mamá yo tenía una temprana edad. Desde ahí mi mamá fue la que me sacó adelante, teníamos la pensión alimenticia de mi papá, pero mi mamá veía todo. Entonces nos reuníamos con la familia de mi mamá, toda la familia siempre unida, pero desde que falleció mi abuelita, o sea, la mamá de mi madre, pues se perdió totalmente el núcleo familiar [...]

Una parte importante en mi crecimiento fue mi nana Cruz, que cuidó de mí por más de 10 años, una mujer bien luchadora y trabajadora con la que aún mantengo contacto. Con ella tengo recuerdos de travesuras, fue un amor incondicional y la mano derecha de mi mamá porque a veces, por trabajo, ella debía salir de Comitán. Entonces se iba con la tranquilidad de que yo estaba en buenas manos (Sofía, entrevista 2018).

Al recordar su niñez, Sofía se describe a sí misma como un niño muy consentido y delicado.

Yo siempre fui muy consentido, siempre fui como muy flojo, se puede decir, en el aspecto de que no trataba de ayudar a mi casa o a la gente. Como siempre tuvimos quien nos atendiera, pues yo me fui acostumbrando a eso. Entonces, pues mis deberes eran como de un niño normal, salíamos a jugar, me sacaban a pasear, me compraban cosas y así, pero que me pusieran a lavar trastes o para hacer otras cosas, que yo me acuerde, no [risas].

Siempre fui muy delicadita, en el aspecto de que cero carros, cero futbol, cero pelotas o ir a ver un partido de futbol. O sea, siempre a Santa le pedía Bratz de hombre, que son barbies pues de hombres. Entonces mi mamá me las compraba, me compraba casitas pero de juegos, no como casita de barbies, pero sí una casita. Entonces siempre fui muy delicadita en todos esos aspectos. Nunca

tuve amigos, nunca. Hasta la fecha no puedo decir ¡ay, él es un amigo de hace 20 años! (Sofía, entrevista 2018).

La protección familiar que experimentó Sofía por parte de su mamá fue absoluta. En ese periodo el contacto con su padre era ocasional y se limitaba solamente a eventos familiares como el Día del Padre o los cumpleaños.

Mi mamá siempre me apoyó. Yo me inclinaba mucho desde pequeña a los concursos de belleza. Entonces mi mamá nunca se negó, nunca dijo: no, porque eres hombre o eres un niño, no tienes que ir a los concursos de belleza. Me llevaba a las elecciones de reina de Comitán, me llevaba a las mejores pasarelas de aquí en Comitán. Siempre me apoyó y no me obligó a ser alguien que yo no quería. Si le pedía: quiero ir a la elección de reina, siempre me llevaba. Entonces lo tengo muy presente, me llevaba a los desfiles de carros alegóricos para ir a ver a las reinas.

Me llevaba a la romería de San Caralampio.² Me levantaba supertemprano para arreglarme, y mira, ¡quién iba a pensar que años después iba a ser parte de esta gran tradición! Gente que me da un aplauso, pero sobre todo su respeto. Personas de la tercera edad que me gritan, ¡viva Sofía Burguete! [...]

Entonces, crecí rodeada siempre de mucho amor por parte de la gente más cercana a mí, con los maravillosos cumpleaños que me organizaban y los muchos viajes que tuvimos con mi mamá y mi papá. Dios me mandó a los mejores papás que me pudieron haber tocado porque no me tocó aquel hombre machista o una mujer conservadora a la antigua. Pero, como muchas familias, me tocó vivir la experiencia dura de la separación de mis papás, que realmente fue un golpe muy duro para mí en la niñez. Al paso del tiempo comprendí que fue la mejor decisión. Al principio pensaba que nunca iba a volver a ver a mi padre y aquí es cuando me doy cuenta de que tengo una gran familia, que nunca me dejaron sola, nunca tuve que pasar un 10 de mayo o un Día del Padre o algún

² La romería de San Caralampio se lleva a cabo cada año en Comitán de Domínguez en el mes de febrero. El evento se divide en un desfile religioso y uno festivo, que incluye a población y personas reconocidas en el pueblo. Sofía ha sido invitada a participar desde hace algunos años.

cumpleaños sin ellos. Porque ellos me dieron el mejor ejemplo, de que haciendo las cosas correctamente se logra lo que sea (Sofía, entrevista 2018).

Para Sofía, a diferencia del seno familiar, el ámbito escolar se mostró como un espacio hostil durante su infancia y juventud, y fue ahí donde sufrió la mayor discriminación por su orientación sexual. Debido a ello, Sofía asistió a distintas escuelas para concluir la educación primaria.

Desde chiquito ya me gustaban los niños. Siempre a mí me habían gustado los niños, siempre [risas]. Pero nunca pensé a esa edad, o sea, yo he oído a otras transexuales que dicen: es que desde chiquita sabía que ese cuerpo no era el mío, o sea, no, yo desde chiquita eso nunca lo sentí. Me sentía chiqueada porque me dejaban hacer todo y me gustaban los niños [...] Pero siempre fui muy bulleada en las escuelas por mi orientación sexual o por otro tipo de cosas, no sé. Con el tiempo yo me salía de las escuelas, y como mi mamá nunca puso un alto [...] mi mamá es muy sobreprotectora, nunca es de las que te va a pegar, jamás. Entonces, si le decía ya no quiero ir a la escuela, lo entendía. Entonces me metía a otra escuela y pasaba lo mismo. Haz de cuenta que siempre la de la culpa era yo (Sofía, entrevista 2018).

En esa época, debido a que el divorcio de sus padres era reciente, Sofía prefería no comentar a su mamá el rechazo y la discriminación que sufría en la escuela.

Fue muy duro porque en todas las escuelas yo era el niño problema. Imagínate que en todas las escuelas que sepan que hay un niño amanerado, un niño femenino y le empiecen a hacer bullying y cosas... Y en ese entonces, ¿quién sabía del bullying?, o sea, hace 10 años. A estas alturas ya me hubieran tocado otros términos [...]

Los compañeritos de la escuela me hacían habladas o me dejaban de hablar todos los de mi salón al mismo tiempo. Me escondían mis cosas... entonces... yo siempre he sido de las personas que sí, salgo a la calle hermosa, espectacular, pero si alguien no me lo dice, no me la creo. Es un superdefecto que tengo, porque si no me dicen: qué bonita te ves, o así... estoy a cada ratito: ¿cómo me

veo?, me afecta la opinión de la gente. Entonces, sí, siento que ese es como un defecto para mí. Y en las escuelas siempre me hacían bullying, me dejaban de hablar y yo sentía mucha tristeza, sentía que algo estaba mal conmigo. Me dejaban sola en la escuela. Y mi mamá recién pasaba la depresión de mi papá de que se habían separado, se habían divorciado, yo no quería preocuparla más. Entonces me sentía más sola aún y pues no hubo esa comunicación que a lo mejor hubiera querido, pero las cosas están hechas y ya no hay vuelta atrás.

Y me dolía mucho que me dejaran de hablar, mucho, mucho. O sea, a lo mejor porque mi mamá estaba en depresión yo sentía que me faltaba el cariño y me refugiaba con mis amigas. Entonces me dejaban de hablar de la nada. Hablaba por teléfono a sus casas y ya no me las pasaban, es lo que siento que más marcó mi vida en ese aspecto de no sentir un compañerismo, una amistad [...] Creo que a cierta edad no te das cuenta del daño que tus palabras y acciones le pueden ocasionar a otra persona. Todo comienza con notas y burlas, hasta que se convierten en insultos, en mi caso en cosas peores porque fueron golpes... En un principio decides no prestar atención y refugiarte con tu familia, hasta que un día te cansas y decides enfrentar a esa sociedad cruel y demostrar lo que eres capaz de hacer, pero mientras tanto, duele mucho (Sofía, entrevista 2018).

A los siete años, además de atravesar el divorcio de sus padres y el maltrato escolar, Sofía sufrió un intento de violación.

Otro maltrato que tuve a edad temprana fue que hubo un intento de violación, a los siete años, en el estacionamiento donde guardaba el carro mi mamá... O sea, pasábamos siempre por ahí. Mi mamá y yo siempre íbamos al súper y haz de cuenta que dejábamos el carro como a una cuadra, y ya, íbamos agarrando las bolsas y llevándolas a la casa. Entonces mi mamá me dice, ve por las demás bolsas. Me fui, y ahí fue que lo intentaron. El tipo me pegó, yo me escapé y corrí como pude [...]

Lo hablé con toda confianza con mi mamá. Hubo una demanda, pero mi mamá pues el dolor de madre [...] tuvo el error de ir a enfrentar al tipo con mis tíos, le sacaron pistola. Le sacaron armas. Ahorita te puedo asegurar que estaría en la cárcel, pero mi mamá con el dolor tan grande... y como siempre pasába-

mos por ahí, diario. Pues mi mamá no se aguantó y le fue a decir de cosas, le sacaron una pistola y lo amenazaron [...] Entonces al otro día se fugó. Pero fíjate que al mes yo ya... ¡uf, valiéndome! Mi mamá era la que me decía: tienes que salir adelante, y yo así de...: estoy bien. Fue algo que en mi vida pasó y olvidé (Sofía, entrevista 2018).

Después de concluir la educación primaria en distintas instituciones, Sofía ingresó en la Secundaria General 14 de Septiembre de 1824 ubicada en Yalchivol. Este barrio es reconocido en Comitán debido a que en él se producen tejas y barro de adobe, que adornan las casas de los habitantes. A Sofía le gustaba regresar a pie de la escuela a su casa para observar las construcciones, pero las circunstancias de violencia y discriminación en su contra continuaron en ocasiones fuera de los espacios escolares, por eso ella optó por dejar de asistir a clases y concluir sus estudios de manera abierta en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

Me pegaban, me gritaban de cosas en la escuela, me gritaban en la calle camino a mi casa. Entonces yo me sentía muy sola porque mi mamá trabajaba todo el día [...] nunca tuve como eso de estar acompañada por ella... Llegaba a la casa y comía sola, hacía mi tarea sola, veía tele sola, me dormía sola. Mi mamá llegaba apurada a comer y se iba. Entonces nunca hubo eso... o sea, nunca reprocharía a mi mamá nada, porque mi mamá da la vida por mí, y en estos pasos que he dado ella está a mi lado siempre, pero en ese momento se enfocó más a que nunca me faltara estudio, comida, una buena casa, un buen techo, una buena ropa. Entonces trabajaba mucho mi mamá para sacarnos a las dos adelante, pero se le olvidó un poco la parte del cariño, pues [...]

Al final terminé la secundaria en el INEA porque yo sabía que ya no podía terminar la secundaria. O sea, en la secundaria me golpeaban, me hacían cosas [...] fue difícil. Después de terminar la secundaria intenté seguir con la prepa, pero al final siempre se atraviesan cosas de trabajo y lo he dejado de lado. Pero me gustaría en algún momento retomar mis estudios (Sofía, entrevista 2018).

Las circunstancias de maltrato y discriminación que experimentó Sofía le produjeron una sensación de inseguridad, sobre todo en sus relaciones personales.

Ahora que lo pienso, no sé cómo lidié con eso. Con decirte que hasta ahora hay veces que igual me siento mal... que siento que algo malo va a pasar... que la gente me va a dejar de querer, o sea, por ejemplo, en la familia de mi novio todos me aceptaron, me quieren, me chiquean y así, pero hay veces que siento que mi relación no va a durar toda la vida y eso lo tengo muy en cuenta (Sofía, entrevista 2018).

Entre los 13 y 14 años de edad Sofía comenzó a intuir su identidad como mujer. La danza, las ocasiones en las que acompañaba a su madre en su trayectoria como cantante y los concursos de moda fueron clave en ese proceso.

Bailaba, me gustaba mucho el baile, aunque mi mamá me metió a karate. Ella como que se daba cuenta de lo que me hacían en la escuela, entonces, para que yo aprendiera a defenderme y así, me metió. Entonces yo no quise karate, me metió a cómputo e inglés, pero no me gustaba, nada me gustaba, solo la danza. Y como en ese entonces tampoco había acá en Comitán alguna academia de danza moderna, pues me metió al folclore y ahí estuve [...] En ese entonces ya era muy amanerada. Era muy amaneradita. Entonces... me acuerdo que yo tenía como 13 años, a mi mamá le hicieron un vestido. Un diseñador de aquí de Comitán le hizo un vestido hermoso a mi mamá color fucsia para un evento especial... y yo acompañé a mi mamá a traer el vestido. Me va a dejar a la casa, deja el vestido, y ella se va al salón de belleza a arreglarse... Yo me puse el vestido. No sé cómo me puse el corsé, no sé cómo me puse el tul... puse la música a todo volumen y me puse a bailar, como libre... me sentía tan feliz, me puse unas zapatillas que ni me quedaban [risas], pero yo feliz [...]

Y toda la vida he seguido los concursos de belleza. Toda la vida. Miss Universo, Nuestra Belleza México, los veía en la tele. Mi mamá me llevaba a ver la Reina de Comitán, las reinas de los barrios. Yo se lo pedía. Me llevaba a las pasarelas, y yo me iba y me sorprendía y todo. Ya a los 15 años fue que empiezo a

buscar en internet y veo lo de los concursos travestis. Empiezo a investigar y se me da la oportunidad de... yo en ese entonces ya era supergay, pero todavía no me sentía tan identificada. No estaba como diciendo, ¡ay!, por qué soy hombre y eso, pero tampoco me sentía muy identificada. Ya llevaba bolsas, pantalones muy ajustados, playeras, blusas. Entonces, una vez que me invitan a un concurso, yo empeño una cadena y empiezo a conseguir todas mis cosas en Comitán y me voy yo sola a participar a los 15 años a Tuxtla. Allá conseguí quien me maquillara y todo, quedé en segundo lugar [...]

Cuando me visten, me maquillan, me ponen peluca, me ponen trucos y me veo en un espejo... me gusté, me gusté y me gusté. Ya no me quería quitar nada, con decirte que como las pelucas y todo era prestado, cuando me las quitan yo me voy a mi hotel y empiezo a llorar porque pensé que ya se había acabado todo, que ya nunca iba a volver a pasar [risas]. Fue como cenicienta, como que le quitaron todo y quedó otra vez igual. Yo me acuerdo, lloré, y también había llorado porque había perdido. Entonces fue muy chistoso, pero desde ese momento yo dije, algo no está bien en mí, algo quiero hacer por mí. Ahí me empecé a identificar, abrí mi Facebook de Sofía Longoria en ese momento y la gente se volvió loca con likes, compartían mi foto, me decían que qué preciosa estaba, que ¡wow!, que así... entonces más me lo creía. Y fue cuando dije: ya (Sofía, entrevista 2018).

La mamá de Sofía señala que le sorprendió la noticia en un principio, aunque con ayuda de un terapeuta pudo comprender lo que sucedía y apoyar a su hija.

Cuando Sofía demostró realmente lo que quería ser para mí fue un shock, para mí como mamá, que yo me soñaba una mamá tradicional y después con mis nietos, una mamá tradicional. Pero cuando llegó este cambio al principio me sentí mal, ¿y qué hacía yo?, pues decirle: a la hora que quieras te puedes ir... como una persona tradicional. Entonces vino un psicólogo con especialidades desde la Ciudad de México [a Comitán]. Él había trabajado en un centro donde tratan las adicciones en México. Había venido a Comitán y entonces yo aproveché, me avisó una amiga psicóloga que venía. Yo fui con la esperanza de que la ubicaran [a Sofía], tenía 14, 15 años. Pasa y sale como si nada [Sofía]. Me

dice: que entres tú. Entonces entré yo y la regañada fue para mí [risas], me dijo el psicólogo: señora, usted no puede cambiar al mundo, usted puede cambiar su mundo, pero usted tiene que apoyar a su hija porque le está demostrando lo que quiere ser. Si es rechazada por la sociedad, por la escuela, por la familia, su padre ausente, y todavía por la mamá que es todo su consuelo, su amor, póngase en sus zapatos. Yo, siendo terapeuta en programación neurolingüística, dije: pues en realidad la que está mal soy yo... salí con otra mentalidad. Yo le agradezco mucho a ese psicólogo, mucho. Salí transformada de esa sesión, entonces, desde ahí me siento orgullosa. A mí no me importa, nunca me ha importado lo que diga la gente [...]

Tuve que entender que es la vida de mi Sofí, y sobre todo una vida exitosa. Sofía es una triunfadora, una persona carismática. Con los grupos que ha formado, ella es la adoración de todas las niñas y de las mamás de esas niñas. Es una persona que logra lo que se propone. Tiene un carácter fuerte. Recuerdo que la acompañé a uno de sus primeros concursos de modelaje a Tuxtla, tenía 16 años, llevaba un vestido hermoso. Muy guapa, estilizada como siempre, muy bonita, pero no teníamos porra, solo yo sentada en una mesa que reservamos. Cuando ya iba a pasar lo de vestidos de noche, que me siento ahí donde estaban los jurados y empiezo a gritar: ¡Sofía, Sofía! Y por supuesto después también toda la gente, y ganó. Entonces yo la defino como una triunfadora y me siento muy orgullosa [comienza a mostrarme fotos de su hija]. Mira esta, es una chulada, me siento orgullosa de mi Sofí, mi hija. Tengo fotos de ella en mi sala, es mi orgullo. En su último concurso [Reina Rostro Nacional 2019] estuve hasta las tres de la mañana viendo la transmisión, no pude acompañarla en el viaje a la Ciudad de México, pero estuve viendo todo. Cuando fue el momento de la designación como ganadora «Sofía Burguete, Reina Nacional 2019»... Yo me puse una almohada en el suelo, me puse a llorar de la felicidad y a darle gracias a Dios, porque la verdad es una satisfacción muy grande para mí verla triunfar.

A mí no me da pena que mi hija es una mujer transexual. Al contrario, para mí es un derecho que tiene cada persona... como dijo el gran Benito Juárez, el respeto al derecho ajeno es la paz, pero llevarlo a cabo es difícil. Respetar a las demás personas tal cual son y darles su propio espacio, ese es el problema de la gente, que no entiende y solo tienen que respetar (Cothy, entrevista 2018).

A pesar del apoyo recibido de su mamá, Sofía decidió vivir de manera independiente a los 18 años. En ese tiempo se integró a su familia Daniel, su hermano adoptivo.

Yo siempre buscaba libertad, yo quería salir y divertirme, y mi mamá yo sentía que me protegía mucho, entonces empezó un camino horrible. Haz de cuenta, mi mamá decía: métete a canto, y yo, no quiero canto, métete a esto o lo otro, yo decía, no quiero. Entonces a los 18 años me fui y empecé una vida de loquera, de putería. Llegaban las locas a mi departamento, echábamos trago, nos vestíamos, nos despertábamos, más trago y fiesta. Y mi mamá sola, deprimida. Llegó Daniel a su vida. Mi hermano llegó a la vida de nosotros. Mi mamá lo adoptó, le dio techo, comida... y para mí fue un golpe muy duro porque imagínate, más de 10 años mamá, mamá, hija, hija, pero llegó Daniel a su vida. La mamá de Daniel es una persona muy cruel, alcohólica, él un niño sin apoyo que buscaba sobresalir, cariño, y pues mi mamá le da toda la atención a él.

Yo llegaba a la casa a visitarla y era una pelea... porque yo decía, es que, ¿por qué le da toda la atención a él? Llegó el momento en que mi mamá pues le daba todo, y él, como nunca había tenido nada, pues lo sintió como la gloria... comida, agua caliente, celular, estudios, lujos. Entonces, yo regresaba a la casa y ya no me sentía en mi casa, y llegó un momento en que me costó mucho. Competíamos por todo. Al final se arregló la situación. Mi hermano se fue, y ahí me di cuenta que necesitaba un hermano, que quiero a mi hermano y lo necesito. Entonces han cambiado las cosas mucho porque ahora nos llevamos muy bien. Nos vemos, salimos, convivimos entre parejas, nos cuidamos. Cambió la relación, él está ahora en Tuxtla, estudia ahí. Para nosotros es nuestra familia y nosotras somos su única familia (Sofía, entrevista 2018).

Respecto a la relación con su papá, Sofía es clara:

Mi papá me acepta, su familia no. Tengo cuatro medias hermanas, me llevo bien con todas, las quiero mucho y ellas a mí. Pero la que siempre me protege es mi mamá, o sea, si a mi mamá no la tuviera realmente apoyándome, yo digo que no estaría ahorita como estoy (Sofía, entrevista 2018).

En la actualidad, el gusto de Sofía por los concursos de belleza sigue siendo una parte importante de su vida:

Los concursos de belleza me acompañan siempre, primero como espectadora, luego como participante y ahora como organizadora.³ Como mi mamá hacía muchos eventos de música, yo aprendí y hago mis eventos de belleza. Consigo patrocinios, manejo niñas de todas las edades. Si tú entras a uno de mis eventos, te damos clases de maquillaje, clases de peinado, cómo caminar, los vestuarios, la sesión de fotos, toma de videos, actividades, cenas, comidas, desayunos.

Hay otros organizadores de eventos aquí en Comitán, pero... tú vas a un evento mío y se distingue de los demás porque los hago de calidad. Eso les gusta mucho a las niñas. Las niñas son muy salidas aquí. Les gusta este tipo de eventos, les gusta ser reinas, les gusta hacer esto, aunque hay muchas organizaciones de eventos yo no peleo con eso. Pero soy clara en decirle a las niñas que trabajan conmigo que es mucho gasto y disponibilidad. Entonces se necesita mucho, es mucho gasto, recurso y disponibilidad.

Este año estuve como loca, por eso ahora estoy descansando un poquito, pero ya lo quiero retomar otra vez, me encanta [risas]. Es que es evento tras evento. Llevé a unas niñas a participar a San Cristóbal. Entonces, son niñas que se tienen que aplicar. Tengo un grupo de niñas que si les digo, mañana tienes evento a las siete de la mañana, ellas ahí están, intactas. Maquillaje, peinado... intactas. Son de esas niñas que se merecen representar a Comitán en concursos de belleza. Que se merecen ir a otro tipo de certamen porque sé que lo van a lograr, porque sé que pueden y es un gasto para mí también a veces acompañarlas, pero voy con la mentalidad de que lo van a lograr, ese es mi trabajo [...]

Hay cosas distintas también en mi trabajo si ves el de otros organizadores, porque las niñas y jóvenes que yo manejo representan distintos tipos de belleza. Trabajo con niñas colochas, altas o chaparritas, llenitas, flaquititas, que pueden mostrar distintos tipos de atributos, además siempre las involucro en obras benéficas. Ellas dan de su tiempo para ayudar a la gente que lo necesita. No busco una reina con cara bonita, busco una chica que tenga un mensaje para dar, que

³Sofía trabaja con niñas y jóvenes de seis años en adelante, y organiza también concursos de belleza para universitarias.

no solo sean caras bonitas, una reina que haga cosas por la sociedad vulnerable comiteca y que deje huella en su año como parte de esta gran familia Reinas de Cristal.

En mi municipio el ser reina de Comitán es algo muy importante ya que es la máxima corona del pueblo, el mayor reconocimiento. Pero yo tengo mi punto de vista de que no solo sean reinas por un día, ¿me entiendes? Que hoy las nombran y son coronadas y mañana que no hagan nada por el pueblo. Creo que al ser portavoz y teniendo el apoyo y respaldo del ayuntamiento deben hacer algo más... No solo ser bonitas y a veces ni eso.

Otra de mis actividades de trabajo es el spa, aunque ahora lo he dejado de lado porque debo estar pendiente de muchas cosas. Los ensayos son larguísimos y si de pronto alguien me llama porque quiere un tratamiento, no puedo estar al pendiente y me gusta hacerlo a mí.

La mayoría de veces tengo muchas cosas que hacer, pero final me las arreglo. Como ya la gente me conoce, ya es cuestión de una llamada... amigo, ¿me apoyas?... Claro, Sofi. El celular es mi oficina [risas]. Es mi aliado, mi laptop también, son mi secretaria. Entonces ya me centro más en mis cuentas, en mis cosas y así. A veces estoy en mi casa todo el día, pero moviéndome, trabajando. Apuntando cosas o recibiendo, aquí estoy haciendo esto y acá estoy haciendo lo otro. Aunque a veces sí es difícil porque todo negocio necesita tiempo (Sofía, entrevista 2018).

Para Sofía, la clave de tener éxito en el día a día está en «ponerle corazón a las cosas». El amor es una palabra que destaca en sus conversaciones.

Ponerle corazón a las cosas, hacer lo que te gusta y hacerlo bien. Como te he dicho, amo a mi madre, amo mi trabajo, amo a mis mascotas que son como si fueran mis hijos y amo a mi pareja. Yo estoy hecha a base del esfuerzo y los valores que siempre me dio mi madre.

Pienso que en este mundo cruel ser amable, comprensivos, es más importante que nunca. Si no podemos decir nada agradable, es mejor no decir nada, porque nunca sabemos el sufrimiento que podemos causar. Tenemos que tratar

a los demás como nosotros queremos ser tratados, con una sonrisa, con una palabra de aliento (Sofía, entrevista 2018).

Sofía lleva seis años en una relación sentimental que define como «estable», con Homero. Desde su perspectiva esta experiencia le cambió la vida.

Nos conocimos por un amigo en común, nos presentaron, yo pensé que era un rato... Mi idea no era quedarme con él, o sea, era una noche de sexo. Para mí iba a ser un hombre más en mi vida, íbamos a tener relaciones y al otro día bye, bye. Dicho y hecho, el primer día que nos conocimos la calentura nos agarró [risas]... pero yo acababa de pasar una relación en la que hubo mucho maltrato, violencia, hubo golpes del hombre a mí... me medía el tiempo, o sea, me controlaba. Ahorita ya me estuviera marcando, ya pasó media hora, ya regresa. Entonces hubo mucho maltrato... él nunca me presentó a su familia porque le daba pena. Nunca salió conmigo a ningún lugar porque le daba pena, tampoco me dejaba salir, fue una relación muy tóxica, o sea, mi relación con él fue de cuatro paredes... porque decía que la gente, que qué iba a decir porque salía conmigo, que él estaba estudiando y así... Y yo di por él la vida, la vida, así, todo lo di por él. Sus amigos le empezaron a meter ideas, que cómo andaba con una trans, que era puto, que mi mamá era esto, que se había casado tres veces, que yo era lo otro... y de un día para otro cortó conmigo, me dejó de hablar, me bloqueó de Facebook, desapareció. Fue un golpe para mí terrible porque yo viví ese duelo sola.

Entonces llega Homero, fue una noche de calentura y de pronto me abraza, en la noche ya durmiendo, me abrazó. Y yo dije: ¡ah caray! Ya al otro día yo dije: ya, hasta nunca, bye, bye. Se va, me voy, cuando me dice: ya llegué al trabajo, que tengas un bonito día, le respondí: ¡ah!, gracias. Y empezamos la platicada, y me dice: ¿puedo bajar a comer contigo?, yo: claro. A la semana ya estábamos viviendo juntos [risas]. Ya estábamos en una relación bien.

Aunque los primeros meses sí nos costó mucho, mucho trabajo porque él tenía un tipo de vida... él no es gay, es hetero. A él le atraen mucho las mujeres. Para él soy una mujer y él se enamoró de mí. Y desde ese entonces no nos separamos. Pero hemos tenido muchísimos problemas porque le han llegado mensajes... diciéndole mil y un cosas de mí... horribles. Que soy esto, que soy

lo otro, que soy prostituta, que tengo SIDA, que soy lo peor, bla, bla, bla. Miles de mensajes agresivos porque está conmigo. Pero ya, ya... hemos sabido llevarlo. La primera vez a Homero le llegaron párrafos, no mensajes, o sea, al celular le sonaban notificaciones y tú leías... y seguía, y seguía, una Biblia. Que me acosté con no sé quién, que hice esto, que esto y lo otro. Él me dijo, quiero que los leas tú porque yo no los voy a leer... Los leí y me dolió tanto, y me enojé con Homero [risas], luego dije: pero ¿por qué me voy a enojar con él?, o sea, no. Y le dije: sería el colmo que le creyeras más a una gente falsa que a mí. Entonces Homero, que es la persona más humilde, sencilla, amable... los ignoró. Es el hombre más respetuoso... yo tengo un carácter muy feo, soy explosiva... Y Homero es de las personas que siempre se guardan las cosas y después me las dice. Entonces, no es nada celoso. Ayer un amigo me llama y me dice: ¿podemos salir?, acompáñame, voy a ir a hacer un mandado, a traer unas botellas. Va, le dije. Y le dije a Homero: ¿me das permiso? Sí, me dijo. O sea, regresé y Homero, ¿cómo te fue, amor?, duérmete ya. O sea, fuera otro ya estaría: ¿qué estabas haciendo con él? No, él confía en mí. Confía como no tienes idea. Entonces me hace sentir muy bien... y su familia es muy respetuosa.

Como me pasó eso con la familia de mi ex, de que nunca me quiso presentar... mi novio me decía: vamos a mi casa y yo le decía: no, ¿qué va a decir la gente?, olvídale. Y él insistía: vamos a mi casa. Le dije: voy a ir cuando tú le digas a tu mamá, cuando tú le hables con la verdad de que soy una mujer transexual. A la semana ya le estaba diciendo, me pasaba a su mamá y yo la oía muy amable... Hola hijita, ¿cómo estás?, ¿cuándo vienes?... Pero yo tenía mucho miedo de ir a su casa, hasta que me atreví a ir en su cumpleaños. Le llevé un pastel y al principio sentía como las miradas... pero cuando mi suegra me trató cambió todo. Con decirte que a veces me llevo mejor con mi suegra que con mi mamá [risas]. Mi suegra me ama, nos pintamos las uñas, nos hacemos cosas... hace como dos meses se volvió a casar, pero antes de eso estaba sola, ella es muy joven, tuvo a Homero muy joven. Entonces venía a mi casa, venía de 15 a 20 días, dormíamos todo el día, veíamos tele, comíamos, nos íbamos al cine, nos veníamos al centro a dar vueltas, veníamos al 500 Noches, íbamos a comprar ropa... Mi suegra me ama. El día de mi cumpleaños ella me organizó la fiesta, hizo toda la botana, adornó el patio, hizo tamales... mi mamá dio el pastel. Y a mucha gente eso le sorprende porque, imagínate, si en una ciudad

como Tuxtla o San Cristóbal, que son más abiertas, las mujeres trans todavía somos rechazadas, imagínate en un pueblo como este... más... Ellos son de una colonia [comunidad] en Rodulfo Figueroa, por la Trinitaria. Entonces, yo conozco a su hermana, también su hermana me abrió las puertas de su casa (Sofía, entrevista 2018).

A pesar de las dificultades que han tenido, Sofía y Homero llevan una relación equilibrada.

Homero y yo tuvimos un problema muy fuerte de una infidelidad, de los dos. Entonces, él dijo que ya no quería estar conmigo ni verme y se fue, agarró sus cosas y se fue. Me dejó. Pero yo dije: pendeja, yo sí me dejo vencer, ¡me ha pasado tanto!, como para no luchar por un hombre que realmente quiero. Agarré mis cosas, le hablé a mi suegra y le dije: ¿puedo llegar a vivir con usted? Sí, hijita, me dijo. Agarré una maleta y me fui a vivir con él a la colonia. O sea, a una colonia donde te tienes que levantar a las seis de la mañana, te tienes que levantar a tortear. Si quieres bañarte con agua caliente, tienes que ir a cortar leña, donde no hay señal de celular a veces... no es la pobreza extrema porque tiene una gran casa mi novio, pero sí es otro tipo de vida, de campo. Y dije: ¿y de cuándo acá me ha importado?, lo voy a hacer... Y nos empezamos a llevar mejor. Yo me levantaba a las seis de la mañana a tortear, cuando acá me levanto 11, 12 [risas]. Calentaba mi agua en leña, hasta le mandaba foto a mis amigas, miren, amigas, muertas de risa. ¡Ay, Sofía!, decían. Yo les respondía: vénganse un día. Llegaban mis amigas a verme, nos íbamos al río, o sea, otro tipo de vida.

Ahí fue cuando como que Homero se dio cuenta de que realmente lo quiero y que realmente no me importa dónde estemos. Y todo ese tiempo me sirvió para convivir con toda su familia. Toda su familia me conoce, toda. No hay quien no me conozca. Me presentó a su abuelita, su abuelita acaba de fallecer... Yo estuve ahí, nosotros compramos el cajón para sepultarla, lo llevamos. Yo inyecté a la otra abuelita, porque las dos abuelitas de Homero vivían juntas, solo las dividía una cerca. Entonces la otra abuelita mil llantos, yo estuve con ella, la abrazaba, me quedé un ratito con ella. Todos, Sofí por aquí, Sofí por allá, yo bien servicial, se me olvidó el glamour, se me olvidaron los tenis limpios, se me olvidó ir arreglada, ayudaba a pasar tamales, café, pan, a servir, a trapear,

a barrer, todo. O sea, no me importó. Y lo hago porque me nace, porque ellos me han abierto las puertas de su corazón, de su casa. Y saben que soy una niña transexual, saben que nunca voy a poder tener hijos. Entonces, ellos me quieren. Me respetan.

Y Homero, ahora que fue el concurso le dije: quiero que vayas a México conmigo; me dijo: amor, mi trabajo. Le dije: inténtalo, porque mi maquillista y la coordinadora se fueron por otro lado. Yo no me quería quedar sola, yo no soy mucho de viajar. Pues Homero me acompañó, pidió permiso en su trabajo, así que fuimos al concurso y nos dimos unas vacaciones porque no habíamos salido. Visitamos museos y muchas cosas ahí por el centro, y como Homero no conocía México, pues nos la pasamos muy bien, él me apoya en cada cosa que hago. Es la relación más larga que he tenido, yo me veo en un futuro con él, pero también si no se puede, pues a darle vuelta a la hoja. No me engancho, yo sé que si va a dar mucho tiempo, que se dé, si no, ya nos disfrutamos, nos amamos, nos queremos. Tenemos a nuestra perrita, que es como si fuera nuestra hija. Antes yo no le tenía cariño a los animalitos ni en lo más mínimo. Cuando llegó esta cosita a mi vida comprendí que existe la verdadera lealtad. Aprendí a amar a una perrita que sin decirme nada es mi compañía.

Hasta a mi mamá cuando se la presenté, la Hanna con un abrigo rojo [su perra] y le dije a mi mamá, mami, te presento a tu nieta. Es un amor que le tengo a esta chucha, y me ha hecho pensar tanto en el maltrato a los animalitos, que la amo. La consiento mucho (Sofía, entrevista 2019).

Por su parte, Homero describe a Sofía como una mujer muy importante en su vida. Además, se muestra en contra de las normas impuestas por el sistema sexo-género.

Sofía en mi vida significa amor, comprensión y paz. Es estabilidad emocional, ella es todo, creo que somos el uno para el otro. Por eso me enoja que algunas personas solo critican y están en contra de las mujeres trans*, pero no observan sus cualidades, únicamente se crean una imagen negativa de las mujeres trans*, alcohol, prostitución, drogas, pero eso no es así, yo creo que la gente debe ser más consciente. Hay mujeres trans* de todo tipo y algunas incluso ejercen una

profesión. Por mi parte Sofí siempre tendrá mi apoyo y espero que Dios nos permita seguir como hasta ahora (Homero, entrevista 2020).

Debido a los planes de boda con Homero, Sofía llevó a cabo su cambio de identidad en el ámbito institucional. A sus intereses por contraer matrimonio se sumó la discriminación cissexista de algunos habitantes en Comitán.

El cambio de identidad me urge porque me quiero casar. Tengo planes de boda. Además, porque la gente a veces en Comitán no tolera, no acepta ver a una persona así. Yo siempre les he dicho... tengo a mi nana, la que me cuidó toda la vida, otra que me cuidó después, a mi familia... si a mí ustedes me dicen Edgar, a mí no me enoja en lo absoluto. Mi mamá me dice a veces Edgar y hasta disculpas me pide, pero no tienen por qué hacerlo porque ellas me conocieron como Edgar. Edgar va a ser Edgar para toda la vida... nunca voy a negarlo... yo siempre he ido en contra de esa idea de las transexuales que dicen: es que nunca existió Edgar o tal... No, o sea, sí existió y marcó mi vida y tuve muchas cosas felices como Edgar y muchas cosas infelices. Entonces es un pasado, desde que nací y la gente que me conoció desde bebé se va a ir acostumbrando con el tiempo. Entonces, si mi mamá o gente así me dice Edgar lo acepto, lo superacepto y no me molesta. Pero que venga cualquiera a querer molestar, alguien más y me digan en tono de burla: ¡Hola, Edgar!, ¿cómo estás?, no. O sea, ahí sí no lo voy a permitir porque tú me conoces como Sofía, mi identidad hoy es como Sofía. Ya me he parado a algunos en seco que por molestar lo hacen.

Un ejemplo. En el teatro de la ciudad mi mamá hace muchos eventos, yo ahí hago también mis eventos, los que yo organizo. Entonces los técnicos, uno en especial, me decía Edgar... fue colmando mi paciencia, y yo me tragaba y me tragaba las palabras, hasta que un día delante de mucha gente me gritó Edgar, y le dije, mira, va a ser la última vez que te voy a permitir que me digas Edgar porque me llamo Sofía Burguete. Me respondió, es que yo te conocí como Edgar. Exacto, pero yo nunca te di la confianza para que me dijeras Edgar, en todo caso para ti era el hijo de doña Cothy y hasta ahí, así que respétame o voy a hacer que me respetes... Desde ese día hasta disculpas me pidió.

También en la presidencia, la secretaria con la que solicitaba el teatro, yo siempre meto mis oficios como Sofía, así como... solicito el teatro de la ciudad, atentamente Sofía Burguete. Y siempre la secretaria de ahí me los rechazaba, me decía, es que tiene que venir tu nombre original, y yo, bueno. Lo volvía a hacer sin ningún problema. Me iba al ciber y regresaba. Hasta que en un momento me dice: es que te tienes que ir acostumbrando a traer los escritos que digan Edgar porque tú nunca vas a dejar de ser lo que eres. Yo me saqué mucho de onda... le dije: ¿cómo?... Sí, es que Dios que no sé qué... Le dije: ¡ah!, ya sé a lo que viene toda esta hablada, eres de religión, es por este tipo de comentarios que manchan la imagen de Jesucristo, le dije. Yo soy cristiana, toda mi familia es cristiana, yo soy muy devota a Dios y nunca he oído que Dios rechace a sus hijos. Si tu religión te hace odiar a otro ser humano por su preferencia sexual, su color de piel o cualquier otra diferencia, mejor cambia de religión. Y pues con la pena... me vas a tener que aceptar, le dije. Y si otra vez te traigo un oficio a nombre de Sofía y no me lo aceptas me voy a quejar porque tú tienes un jefe, y si no acepta tu jefe, pues el jefe tiene su jefe. Así que va a ser la última vez que te traigo mi oficio como Edgar. A partir de ahora y por este comentario que me hiciste, para ti soy Sofía, Sofía Burguete. Si Dios no me quiere aceptar, pues yo sí me acepto y tú me tienes que aceptar y se acabó. Nunca lo hice saber, pero cuando me dijo eso me fui a llorar con mi hermano porque me dio mucho coraje.

Otras veces me dicen: ¿me regala su credencial?, y obvio, está como Edgar. O sea, se siente como balde de agua fría (Sofía, entrevista 2018).

Antes y después de su cambio de identidad Sofía sufrió cuestionamientos en distintos ámbitos sociales, incluso por otras mujeres trans*. Su respuesta ante la agresión se limita a defender sus derechos; sin embargo, en un momento de intimidad reconoció la marca emocional que dichos eventos le dejaron.

Ese día yo estaba apurada, soy de que me gusta estar al tanto de mis eventos... Pues yo tengo mi parte [el pene], yo sé lo que soy [...], pero yo nunca me imaginé que se iba a ver. Entonces, a mí me lo dijeron dos, tres personas: Sofía, se te ve, y yo: ¡ah!, como relajamos, no hice caso [...] Como a la semana mi novio

se graduó como licenciado en Administración de Empresas, lo celebramos en familia [...] Estábamos comiendo marisquitos, conviviendo [...] cuando, pum, le llega la notificación, me dice: mira. Dios... [le mostró una foto publicada por otra mujer transexual burlándose de que la ropa que utilizó durante el concurso dejaba ver su pene...]. Me decaí, me sentí triste. Llegué a mi casa y me dice Homero: amor, ¿te sientes bien? Le digo: no, me siento incómoda [...] Eran como las cuatro de la tarde, me dormí, a las seis no paraba de sonar mi celular [...] Yo dije: esto ya se salió de control. Dije: te vas a tranquilizar y vas a afrontar esto porque toda la gente sabe lo que eres, toda la gente sabe que eres una niña transexual. No vas a ser la primera ni la última. Entonces le tomé *screenshot* a la captura de la que lo subió, y empecé a desahogarme. Llegó un momento en que eran 300 comentarios en apoyo que reportaban al Facebook de esa chamaca [...] o sea, me apoyaron [...] Lo triste es que es aquí donde me doy cuenta que también estamos en una comunidad LGBTTI fracturada, llena de envidias, donde se busca cualquier pretexto para juzgarte y acabarte en redes sociales.

Y bueno, también de las mujeres [cisgénero] a veces hay agresión. Una vez en pleno centro se pusieron a gritarme de cosas, es sorprenderte ver su odio hacia nosotras, las transexuales. Cuando las escuchaba yo pensaba dentro de mí: ¿qué se creen?, ¿que por ser menores de edad y estudiar en el CBTIS¹ te pueden agredir así?, me dio mucha tristeza, de verdad (Sofía, entrevista 2019).

La agresión más reciente que sufrió Sofía fue en una tienda abastecedora de telas, cuando un empleado del lugar le llamó puto.

Fui a comprar unos cojines. Al momento de que yo estaba pagando, un amigo que me acompañó empezó a escuchar que dos empleados empezaron a decir una barbaridad de cosas hacia mi persona. Uno dijo: ese puto quiere los cojines para ponérselos de relleno. Su compañero se burló y el tipo volvió a insistir: ellos viven miserablemente porque no se aceptan como son, son unos putos... Mi amigo le reclamó diciendo que no se expresara así de mí ni de otra persona porque no sabía quién más los podía escuchar. Al enterarme me enojé demasiado, me dio mucha impotencia saber que aún existen personas tan huecas de la cabeza, tan malas, y más cuando están prestando un servicio, porque yo no

¹ Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS)

estaba robando ni pidiendo fiado, les estaba comprando con mi dinero, que vale igual que el de todas las personas... Me acerqué a él para pedirle una explicación. El tipo se refugió atrás del mostrador. Pregunté que quién era el gerente y me llevó la sorpresa, él era el gerente.

¿Una persona así, expresándose de esa manera de su clientela?, ¿en qué se basan los dueños para poner a este tipo de gente frente a esta tienda? Le tomé una foto, hice la denuncia en redes sociales porque quise que la gente supiera que en los 24 años de vida que llevo viviendo aquí, en Comitán, jamás había pasado tan horrible momento... Al mismo tiempo, pienso que a pesar de tantas adversidades seguiré siempre de pie porque este tipo de personas son las que más me hacen fuerte de seguir luchando por mi identidad (Sofía, entrevista 2019).

De la misma manera que Sofía, su mamá ha enfrentado a personas con actitudes cissexistas en Comitán.

Hubo alguien aquí que sacó una publicación en un periódico, una persona muy preparada, por cierto, abogado y periodista. Se le ocurre poner, «Que Dios los perdone, porque yo no», a propósito de una marcha del orgullo [refiriéndose a la diversidad sexual y las personas trans*]. Le llovieron críticas por todos lados... Entonces yo le mandé un mensaje: apreciado señor fulano de tal, hemos sido amigos durante muchos años, me extraña que tengas una mente tan obtusa. Imagina que uno de tus hijos estuviera en una situación similar, ¿lo vas a despreciar?, ¿lo vas a correr?, ¿le darás la espalda?, ¿lo vas a cortar en pedacitos y tirar en un costal? Yo te recomiendo que tengas cuidado con lo que escribes porque las palabras tienen poder, más si se publican en un periódico. Se le dio un derecho de réplica que no aceptó porque sabe que no tiene la razón.

Entonces me enfrenté a él, ni media palabra me contestó porque sabe que está mal. Yo pienso que se trata de ser y dejar ser... tú quieres ser y que te respeten como eres, pero no quieres respetar a los demás como son. Esta persona hablaba de las marchas LGBTI diciendo: que Dios los perdone porque yo no. Yo dije: ¿y quién se cree él?, ¿es más que Dios? Dios nos ama a todos por igual, la gente no debe fingir algo que no es... La gente debe sentirse feliz siendo lo que quiere ser.

Un maestro que conoció a Sofi en primero de secundaria, una vez me lo encontré y me dijo: ¡cómo ha cambiado la situación!, desde que Sofía se reconoció como Sofía Burguete ha cambiado mucho, ha cambiado toda su mentalidad para bien. Es una chulada, digo yo (Cothy, entrevista 2019).

El compromiso de Cothy, la mamá de Sofía, para apoyar los derechos de las personas trans* es total. En este sentido, Sofía reconoció su acompañamiento y por ello decidió ponerse también el nombre de su madre en sus documentos oficiales de identidad.

En un principio, cuando inicié este gran cambio, muchos me conocieron como Sofía Longoria. Veía siempre en la tele a Sofía Vergara y me encantaba cómo sonaba Sofía. Un nombre corto pero con fuerza, y Longoria porque me encanta y admiro a Eva Longoria, la actriz. Después que realmente supe que quería ser Sofía para siempre, que ese era mi verdadero yo, opté por pedirles permiso a mis padres de ponerme mis apellidos reales y siempre me han apoyado en todo. Ahí hice el cambio a Sofía Burguete. Pero cuando cambié mi identidad con papeles oficiales, elegí por nombre Sofía Cothy Burguete Soto. Aunque no rime ni nada, es un nombre que yo quiero tener para toda la vida porque es el de la mujer que caminó conmigo de la mano cumpliendo cada sueño, y qué mejor que tener su nombre como símbolo de un gran amor (Sofía, entrevista 2022).²

Sofía participa de manera activa en la defensa de los derechos de la disidencia sexual en Comitán. En este tema, reconoce algunas de las principales limitantes en la organización de la comunidad y su vinculación con las autoridades del municipio.

En la comunidad [LGBTTIQ] yo siempre he sido amiga de los que realmente son mis amigos. Comitán es una comunidad muy fracturada, es triste. Yo tengo muy pocos amigos, amigos que les cuento cuando estoy mal, son dos o tres que me apoyan.

Pienso que es así porque han querido marcar diferencias, haz de cuenta que siempre han querido ponernos una cabecilla, un presidente, una presidenta

² En 2022 Sofía obtuvo su cambio de identidad.

y que todas vayamos ahí detrás... y no, o sea, yo tengo mi forma de luchar, yo tengo mi forma de luchar por mis derechos, tengo la forma para visibilizar a la comunidad. O sea, por ejemplo, en mis eventos, te puedo asegurar que el día del evento toda la gente que va a ir es hetero. Me apoyan y van a ir a un evento gay. Entonces, ese tipo de cosas son para mí las importantes... que vean, que me apoyen, que nosotras marcamos una diferencia de respeto. Que no somos las típicas travestis que salen con pezoneras y desnudas, que llevamos buenos vestidos, buenos arreglos. Que hacemos eventos de calidad. Esa es mi forma de hacer visible a la comunidad, desde donde yo trabajo.

Por ejemplo, el día de la marcha [la Marcha del Orgullo 2017], te voy a contar, yo les sugerí: ¿por qué no hacer una reina de la comunidad gay?, sería un plus poner una cada año. Haz de cuenta, primero puedes coronar a una travesti, otro año una transexual, otro año un tom boy, las mujeres vestidas de hombre. Otro año lesbianas, otro año alguien hetero que apoye, un aliado hombre o mujer. Coronar y que la gente vea que hay apoyo, como en los carnavales que coronan a Maribel Guardia y así.

A la semana llegan a mi casa y me dicen que si yo quería ser la reina, y como no soy nada salida [risas] ¡uf!, yo encantada. Yo compré la corona, ellos me iban a dar la banda. Pero tú sabes que yo, soy yo [risas], entonces, me mandé a hacer un vestidazo, entallado, lentejuelas, ya sabes [risas], y empecé a checar mi carro alegórico, a mis reinas les dije que fueran. Contratamos un tráiler para que fueran. Como una fiesta, una algarabía comiteca. Llega el día y todo marchaba bien. Hice mi presentación y todo, y pues los medios de comunicación aquí ubican a Sofía Burguete. No ubican a otras organizaciones o personas, ¿quién empezó con toda la mampada [jotería] de Comitán? Pues Sofía Burguete.

Llegan los medios de comunicación y me empiezan a tomar fotos a mí, y yo ¡wow!, me ponía y me hacen fotos con todas mis reinas. Antes de esto, yo estuve una semana haciendo entrevistas con medios de comunicación para promover la marcha del orgullo, radio, periódicos, programas... usé mis contactos, yo me movía de arriba para abajo, me hice un video, me hice fotos, carteles, que la gente supiera, que fuera para apoyar. Entonces, si hubieron 300 o 500 gentes era por eso.

Ya en el teatro, acabando el evento se ponen las reinas de mi empresa, me pongo yo en medio y nos toman fotos. Al otro día, en todas las planas de los periódicos aparecía que se había hecho la marcha por la diversidad sexual, pero en todas las fotos aparecía Sofía Burguete y sus reinas. Para mí fue un halago porque dije: ¡qué bueno que nos den el espacio!, pero a las tres horas en esa publicación del periódico... haz de cuenta que lo subieron en línea, y la gente del grupo de la diversidad, ellos mismos, unos comentarios... que yo me estaba adueñando de lo que ellos hicieron... que si era una aprovechada, ¡me dolió tanto! Que yo era una malagradecida, que ellos habían organizado la marcha, que yo era esto, que yo era lo otro. La propia gente que me coronó, la que fue a buscarme a mi casa, fue la propia gente que me comenzó a tirar mierda.

Me dolió tanto que esa vez no lloré de tristeza, sino de coraje. Porque gasté como no tienes idea, pedí prestado para el tráiler, aparte de mis zapatillas, el peinado, el vestuario, las reinas, lo hice de corazón para que la gente viera a la comunidad de otra manera. Entonces, les fui a hablar y les dije de todo, porque cuando yo me enojo, yo nunca me quedo callada. Más en este tipo de situación, cuando tú haces las cosas sin esperar nada.

Ellos me dijeron que yo me equivoqué, que no se valía que estuviera poniéndome el traje de la marcha para promocionarme. Entonces les dije: hacen las cosas no para pedir respeto, lo hacen para quedar bien ustedes. O sea, si se preocupan por quien lució es porque querían lucirse ellos. Y les dije: yo en ningún momento utilicé un espacio sola, haz de cuenta que toda la semana de promoción que tuve, todos los días me acompañaron personas de ellos, ¿saben qué?, les decía, tenemos entrevista de radio, la conseguí, vamos. Fuera otra, yo solita me iba. Para que por una foto en los periódicos explotara todo, me dolió mucho. Y como ellos me habían dado la banda, la doblé y se las entregué, les dije: a partir de ahorita olvidense que yo fui su reina, yo no quiero saber nada, nada de ustedes, ni de la comunidad. La corona no se las doy porque yo la compré. Y no les cobro todos los gastos que tuve, pero solo me usaron como pendeja... Aquí está su banda y qué malagradecidos.

Pero así es de toda la vida. Toda la vida es lo mismo y lo mismo, toda la vida, hay una desorganización total. Eso mismo impide que nos abran las puertas en Equidad y Género del municipio. Muchos integrantes tienen las puertas

cerradas en Equidad y Género porque han hecho cosas con dobles intenciones, y desgraciadamente otros integrantes de la comunidad, como son borreguitos, atrás. Yo tenía amigas lesbianas y otras amigas que me dejaron de hablar que porque yo me aproveché de la marcha, siendo que ellos me nombraron reina, pero ahí es cuando dije: nunca fueron mis amigas, gente que ni siquiera ve cómo son las cosas. Entonces, no me gusta involucrarme en chismes. En Equidad y Género, aquí en el municipio, yo nunca he tenido ningún problema. Yo trabajé con la administración pasada. La encargada de Equidad y Género me hubiera encantado que la conocieras, un ángel, Gabi, cualquiera que tuviese un problema, ella siempre dispuesta a ayudar, a calmar la situación. Esas cosas no se olvidan, muy comfortable. Ella terminó la administración, la movieron. Luego llegó otra también muy amable. Me ubicó a mí, me dijo: Sofía, ven, ayudémos, tienes un evento, te apoyo, seamos compañeras. Todo muy bien, pero por asistir a una marcha de feministas la sacaron del municipio. Fue el pretexto de la presidencia para sacarla y meter a otra que ni funciona. Ella también se quiso acercar a mí, pero es que yo tampoco soy un juguete de a ver, vete con esta o trabaja con esta otra, yo voy a estar donde me siento cómoda, donde sienta realmente un apoyo (Sofía, entrevista 2019).

Para Sofía, la poca organización de los grupos de la disidencia sexual en Comitán tiene consecuencias en la falta de seguridad que enfrentan algunas mujeres trans*, de manera particular aquellas que se dedican al trabajo sexual en la ciudad. En este sentido, mostró su postura frente a los transfemicidios ocurridos en el estado.

La seguridad de las mujeres trans* a nadie le preocupa. Aquí hay muy poquitas trans*, si no es que yo soy realmente la única de Comitán. Y no se conoce el apoyo que requerimos ni nada. Aunque a veces coincido con otra amiga trans*, Chantal, cuando me dice: Sofí, estoy hasta la madre de que digan: las mataron porque son transexuales; no: las mataron porque también nosotros hacemos mal. O sea, nos hacen algo y todo es homofobia, transfobia, discriminación; sí, eso es, pero también nosotras buscamos nuestro camino, tomamos malas decisiones, te mataron porque le estabas robando a un cliente [se refiere al trabajo sexual], al cliente no le molestaba que eras transexual, él te pagó para

estar contigo porque eso le gusta, al cliente le molesta que lo robaste (Sofía, entrevista 2019).

Al referirse a uno de los transfemicidios ocurridos durante 2019 en San Cristóbal de Las Casas Sofía afirmó:

La chica que acaban de matar en San Cristóbal, fue horrible, horrible, estaba trabajando. Se fue a encerrar a un motel con el hombre y le robó. A mí me contaron eso, que estaba con el hombre, le robó y él la persiguió. O sea, tampoco había derecho de que la mate por eso, pero es que también, ¡hay que ver! Una vez en Tuxtla, en una sesión de fotos, íbamos varias y varios de la comunidad en un auto, entonces pasa un hombre muy guapo con su esposa, le gritan los del carro, ¡adiós, papacito, pelos! Aimé Toledo, que iba manejando, se para y le dice al que gritó, bájate y dile eso de frente, ¿cómo crees que se siente él?, ¿cómo nos sentimos nosotros cuando nos faltan al respeto? Hay que respetar para que nos respeten también. A mí gracias a Dios nunca me pasó nada, pero también me defiendo y respeto (Sofía, entrevista 2020).

A pesar de no participar en las actividades de la disidencia sexual en Comitán, Sofía trabaja por la defensa de los derechos de las mujeres trans* con organizaciones de San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez. Además, ha colaborado con la Secretaría del Trabajo estatal contra la discriminación laboral. En el campo de la moda colabora como modelo de marcas de ropa tradicional de Chiapas.

Estuve en la marcha de San Cristóbal [Marcha del Orgullo 2019]. Vino mi coordinadora a decirme que fuera a San Cristóbal. Fue una cosa maravillosa, no como aquí [en Comitán]. Vi a otro tipo de gente, fue una cosa maravillosa, familias, heteros, lesbianas, gais, niños, niñas, gringos, transexuales, personas mayores. ¡Qué diversidad de marcha! Llegué y ni sabía a dónde voltear a ver. Veías a la gente apoyando con su banderita. Y los chavos de Chuvajetick, que son los que organizan, muy padre. Yo llegué con mi corona, mi banda y me pusieron hasta adelante, estuve con Aimé Toledo. Me dijeron: súbete a un carro alegórico, les

dije: no, aquí la onda es caminar, con zapatilla y todo caminando. De verdad, ¡qué bonito! Me llenó mucho esa marcha.

También he participado en espots publicitarios por parte de la Secretaría del Trabajo estatal donde se defienden los derechos laborales para la comunidad LGBTTTIQ. Me gusta mucho ser tomada en cuenta para ese tipo de actividades y trabajar por todo lo inclusivo.

En mi trabajo no soy de las personas que quiere transmitir una mala imagen de las personas transexuales, ni en las redes sociales. Yo veo transexuales que suben fotos desnudas, en trajes de baño, no me atrae. Yo soy más de sesiones de fotos, glamur. Hay una marca en San Cristóbal, me llamó Emir, me dijo: necesito una colaboración, y yo dije: perfecto. La tienda está en una plaza que se llama Mercado Guadalupe, la ropa está muy padre, son bordados y telar con diseños y propuestas nuevas. Y hace poco me tomaron otras aquí, en Comitán. Es que mi imagen como mujer transexual no es la vulgaridad (Sofía, entrevista 2020).

Sofía reconoce la discriminación hacia las mujeres trans* como una consecuencia de la ignorancia de la sociedad respecto a la diversidad que, al mismo tiempo, se vincula en cierta medida con algunas actitudes de ciertas mujeres trans*.

En la parte de los derechos, a las mujeres trans* nos niegan muchos derechos aunque nos correspondan. Por el simple hecho de ser trans* no tenemos derechos laborales, el derecho a la salud o incluso a los estudios. Vivimos en una sociedad en donde ven nuestra imagen de una niña trans* o un niño trans*, o incluso con tus preferencias sexuales, y te empiezan a discriminar por lo mismo, por tener otras características. Bendito Dios, a mí no me ha costado mucho tener un trabajo digno, tener estudios como a otras mujeres trans*... aunque también siento que hemos hecho muchas cosas mal como comunidad. Nos violentamos entre nosotras mismas, a veces los robos, las drogas, el alcohol, la prostitución... todas esas cosas hacen que la gente tenga un concepto de nosotras mal, y es por ello que también nos tienen como tan tachadas... a veces dentro de la misma comunidad, cuando ven que otra persona quiere empezar a

hacer las cosas diferentes, la misma comunidad se alarma y te empieza a agarrar como tirria, pero hacia afuera pues no tenemos derechos...

Que yo pueda decir: voy a ejercer mi derecho... pues no, no me siento tan respaldada con mis derechos. Yo sé que voy a lidiar con muchas cosas empezando por mi derecho a la identidad (Sofía, entrevista 2020).

Durante el tiempo en que realizamos nuestros encuentros Sofía concluyó el bachillerato. A sus 27 años pensaba que en el futuro se le presentarían oportunidades para lograr sus objetivos personales, entre los que se encontraba alcanzar estabilidad social y económica.

En un futuro me quiero ver con una carrera. Tengo muchas ganas de sacar una carrera, aunque no la ejerza, pero sí tener un papel que me avale que tengo una carrera, una licenciatura. A pesar de que en mis eventos y proyectos me va muy bien, soy consciente de que no toda la vida voy a vivir de eso, de los eventos de belleza, por ello me gustaría también tener un trabajo más estable. Tener una hora de entrada, una hora de salida. Ganar mi propio dinero. Me veo con un carro, con una familia más grande con mi novio. Tengo muchos planes a futuro, pero lo primero que quiero es eso, sacar mis estudios, empezar la carrera y respaldarme. Yo creo que lo mejor que podemos hacer es tener nuestros estudios. A veces pienso que como mujer trans he avanzado mucho y he logrado conseguir que las personas vean algo más en mí que solo el hecho de ser eso... una mujer trans... Sin embargo, es triste de pronto darte cuenta que hay personas de nuestra misma sociedad que me siguen estigmatizando y me siguen viendo con un cierto aire de discriminación. Si no fuera por mi familia, por mi pareja y amigos que son fieles y me apoyan en todo, «quizá» lograrían el objetivo de verme caer y no seguir adelante... pero no, bendito Dios he contado con quien me dice: Sofía, tú puedes y vamos para adelante (Sofía, entrevista 2022).

La etapa más feliz de mi vida



Foto: Sofía.

Mi cumpleaños número seis



Foto: Sofía.

Parte 3. El sistema sexo-género, la materialización de la violencia, el cissexismo y sus secuelas

Yo siempre digo que soy doblemente Judas. Los hombres sienten que nosotras somos traidoras al patriarcado porque teniendo el pene, el símbolo, renunciamos al poder. El segundo cuestionamiento viene por rechazar la imagen de mujer que propone esta sociedad. Lo que a mí me pasa en la vida, me pasa justamente por llamarme Lohana y por portar el estandarte de la imagen femenina. Porque si yo me hubiera quedado como un gay clase blanca, con título universitario, no me hubiesen pasado las mismas cosas. En todos los ámbitos de su problema —la mujer negra, la mujer lesbiana, la mujer prostituta, la mujer que abortó, la mujer profesional— la mujer tiene una historia parecida a la nuestra (Berkins 2000).

Como elemento clave en las vidas de Tamara, Yamileth y Sofía, el cissexismo hace necesario un alto para pensar sobre su propio origen. Es evidente que las prácticas cissexistas forman parte de un conjunto de acciones más amplio, cuyo significante cabe en la noción polisémica de violencia. No me detendré a discutir aquí la profundidad y los sentidos relacionados con la violencia, en su lugar me interesa centrarme en señalar que el abanico de actos u omisiones vinculados a este término implica entender el origen de dichos actos a partir de una contraposición de intereses u objetivos entre las personas que da paso a situaciones antagónicas (Galtung 2003:4). El resultado de la oposición señalada se define en una multiplicidad de hechos con afectaciones graves.

En la objetividad de reglas normativas marcada por la hegemonía del sistema sexo-género, las mujeres trans* son distinguidas desde la extrañeza,

y la cualidad asignada facilita su deshumanización (Moreno y Cruz 2018). Este es el proceso antagónico que justifica las acciones cissexistas, las agresiones físicas y emocionales o los crímenes de odio llevados a cabo en su contra. La acción violenta se funda en la estructura del sistema sexo-género con la invención de conceptos como la incompatibilidad biológica, que se traduce en hechos simbólicos para justificar la desigualdad e imponer algún tipo de corrección, lo que en ocasiones conlleva experiencias de extrema crueldad (Galtung 1969:168-169).

Como principio de construcción del espacio social, la estructura reproduce a través de significaciones culturales mecanismos de violencia directa perceptibles en diferentes ámbitos. Las mofas, los memes que circulan en redes sociales de realidad virtual, los comentarios o la exclusión de ciertos lugares que promueven una diferencia entre las mujeres cis y las mujeres trans* pueden leerse en principio como actos sin importancia, incluso como acciones reivindicativas frente a la amenaza del «borrado de mujeres cis». ³ No obstante, más allá de lo visible, o de los sujetos concretos, estos hechos deben ser comprendidos como una materialización de la implantación normativa cuyo fin es la prevalencia de un orden para el funcionamiento socio-cultural entre y de los géneros,

La producción de violencia desde el sistema sexo-género se traduce en formas de larga data, defendidas como realidades inapelables o bien como tradiciones para sustentar los sistemas ideológicos que legitiman su aplicación, en donde incluso las personas afectadas aceptan las circunstancias que les vulneran, o tienen una comprensión sesgada de ellas. Es decir, no se vislumbran los procesos históricos que configuraron los eventos que les dieron origen. ⁴

³ El borrado de las mujeres alude a la amenaza del reconocimiento de las mujeres trans* frente a los derechos de las mujeres cis. Feministas como Amelia Valcárcel, Celia Amorós o Marcela Lagarde, entre otras, señalan el derecho a la identidad como un recurso confuso orquestado en la dominación masculina (Lagarde 2020; León 2008; Valcárcel 2021). Desde esta perspectiva la definición del ser mujeres debe comprenderse a partir del sexo. La categoría de mujer se convierte así en una clasificación biológica. Este tipo de posturas se conocen también como feminismo trans- excluyente (en inglés *trans-exclusionary radical feminist*, TERF), y tienen origen en la década de los setenta, en algunos grupos de feministas radicales estadounidenses.

⁴ Este fenómeno se distingue como violencia cultural o violencia simbólica (Bourdieu 1997; Galtung 2003:13).

A fin de comprender la experiencia cissexista, en el presente apartado analizo fragmentos de las historias de vida de Tamara, Yamileth y Sofía. Las interacciones identificadas se enmarcan en el sistema sexo-género con elementos ligados a sus trayectorias educativas, vínculos afectivos y condiciones de trabajo. Posteriormente, exploro los caminos por los que cada una de ellas logró formas distintas para nombrarse, resignificar su existencia y modificar prácticas, desde un agenciamiento político de interpelación a la norma.

TRAYECTORIAS EDUCATIVAS

Entre las coincidencias que se observan en los relatos hechos por Tamara, Yamileth y Sofía destaca la descripción del espacio escolar como un entorno hostil en el que experimentaron agresiones directas ejercidas por compañerxs de clase e incluso por algunxs profesorxs. Respecto a los episodios señalados, el campo de acción en el que se desarrolla la violencia descrita puede comprenderse al situar la institución escolar como un espacio disciplinario que, al ser parte de un dispositivo de regulación, norma cuerpos, «vigila conductas» y produce maneras de configurar la realidad en distintos rubros de lo social. Asimismo, jerarquiza y recompensa a las personas de acuerdo con cierto tipo de conductas y acciones consideradas como aceptables o ideales en relación con el espacio y el tiempo, es decir, con el contexto histórico y cultural en el que se habita.⁵

La estructura histórica escolar ha guardado hasta épocas recientes esquemas de organización del siglo XIX que contienen en sus cimientos los ejes bajo los que fueron concebidas instituciones como el convento, el ejército o la biomedicina (Foucault 2005:136-140). Entre los mecanismos de clasificación del ámbito educativo se incluyen elementos interseccionales como la edad, el estatus social, el origen étnico, la salud, la procedencia geográfica,

⁵ Foucault define los dispositivos de regulación como una red de estrategias y mecanismos orientados a lograr un efecto (1999b:196-197). Un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (Foucault 1977:1).

la religión y el género. Cada uno de estos aspectos se convierte en un marcador. Las prácticas que se llevan a cabo en el campo pedagógico contribuyen de este modo a la transmisión de clasificaciones culturales, así como a la construcción de subjetividades, prácticas, comportamientos y actitudes para reproducir un orden.

Al ser reguladora del espacio social y de las relaciones interpersonales, la escuela se traduce en un dispositivo y, desde el sistema sexo-género, es un mecanismo de diferenciación que promueve normas específicas colectivas para legitimar la masculinidad como un valor de más prestigio frente a la feminidad y las identidades diversas.

En relación con la socialización, la construcción del género implica pagar costos para quienes interactúan en el ámbito escolar; sin embargo, las funciones y estereotipos que deben cumplir niñas y niños son distintas. De acuerdo con autoras como Jordan (1999), la presión de adecuación genérica es mayor para los niños, quienes en caso de no cumplir con lo establecido son acreedores a pérdidas graves que les marcan de por vida (1999:227).

Frente a la amenaza de la devaluación, el hostigamiento y la exclusión, los niños responden con la necesidad de no ser femeninos, además «encauzan» a otros compañeros para mantener la jerarquía establecida. Esta normatividad de género tiene diferentes etapas y formas de expresión, pero en todos los casos tiende a reproducir conductas más agresivas en comparación con las niñas (Jordan 1999:231).

A medida que la trayectoria educativa de lxs estudiantes avanza, sus creencias y comportamientos en relación con el género se modifican. En los primeros años de escuela la construcción de las definiciones de comportamiento por género en relación con lo masculino y lo femenino, así como de lxs integrantes de distintos grupos que se autoadscriben en un mismo género, corresponde a prácticas diferenciadas sin tanta presión. Sin embargo, a más edad y grados escolares cursados las conductas guardan mayor exigencia para los niños. En contraparte, las niñas son orientadas para recurrir a la negociación.

En el mismo sentido que Jordan, Moreno ha señalado el ámbito escolar como un espacio de transmisión de sistemas de pensamiento y prácticas donde se reproducen actitudes sexistas que marginan a las niñas (2000:10).

A los análisis referidos se suma el reciente trabajo de Fumero, Moreno y Ruiz (2016) en relación con la experiencia de las personas de la diversidad sexual y de género en un contexto educativo marcado por conductas machistas derivadas del sistema sexo-género.

Considerar las propuestas citadas posibilita entender el antagonismo que vivieron Tamara, Yamileth y Sofía respecto a sus trayectorias escolares al encontrarse en una posición subordinada en relación con los compañeros que buscaban validar y elevar su jerarquía en la escala de los valores hegemónicos masculinos. En este sentido, los actos cometidos en contra de ellas podrían pensarse como una regulación estructural del sistema sexo-género, que rechaza lo opuesto con violencia para legitimar aquello que se supone como aceptable en términos culturales.

Los relatos de las colaboradoras alrededor de sus recuerdos escolares coinciden en describir situaciones como golpes y actos humillantes ejercidos en su contra por compañeros de clase. En razón de lo anterior sostengo la idea del sistema sexo-género como una estructura histórica de vigilancia cultural, un dispositivo que reproduce actos de violencia para todas las personas que no se adaptan a la norma y que, en consecuencia, limita la experiencia cotidiana, los cuerpos y las subjetividades de quienes son agredidxs con secuelas importantes en la forma de vivirse y relacionarse desde la niñez.

En dos de las historias de vida que anteceden al presente apartado, alguno de los participantes de los ataques descritos recurrió incluso a simular una violación como acto de poder y sometimiento, mientras el resto de observadores mantuvo una actitud pasivo agresiva, de aprobación o con burlas frente a la acción. Por otra parte, deben considerarse las reacciones de las afectadas ante los hechos y las dinámicas de la violencia simbólica existentes en los eventos de agresión de los que dieron cuenta.

Yamileth y Sofía evitaron hablar con su familia al respecto por miedo a ser reprendidas, aunque el capital económico de la última le permitía optar por educación privada y cambiarse de institución escolar para limitar las agresiones. A diferencia de Yamileth y Sofía, Tamara tuvo el apoyo de sus padres, quienes se enteraron de la situación en forma indirecta debido a un reporte escolar y ante lo sucedido intervinieron para mostrarle apoyo.

Los efectos de las experiencias descritas incidieron en las vidas de Tamara, Yamileth y Sofía, con emociones que evocaban miedo, culpa, frustración y enojo. En tal sentido, argumento que existe una relación entre las violencias experimentadas y los estados depresivos, la ira y los pensamientos recurrentes sobre suicidio que comenzaron a generarse en ellas desde edades muy tempranas.

Otro elemento de observación referido es el papel que desempeñaron las compañeras de clase en los eventos descritos. En la trayectoria escolar de Yamileth fue una niña quien trató de advertirle que la atracción hacia el género masculino era algo incorrecto. Al esparcirse el rumor de su gusto por otro chico, fueron los niños quienes recurrieron al maltrato físico como medida correctiva. Esta diferencia de respuestas frente a la desviación puede comprenderse como parte de los elementos de adopción y de negociación cultural que caracterizan a niñas y niños en cuanto a la propia normatividad de género.

En relación con las experiencias de Tamara y Sofía en sus trayectorias escolares, fue a través de las niñas como ellas encontraron espacios de refugio, ocio y esparcimiento, aunque para la última fue más complicado mantener lazos de amistad debido a las restricciones que las familias de sus amigas le imponían por ser afeminadx.

Cabe señalar que solo Tamara indicó haber sufrido maltrato directo por parte de dos de sus profesorxs en la educación primaria. En las historias de vida de Yamileth y Sofía, el recuerdo de una figura de autoridad que las sancionara debido a su orientación sexual o a la expresión de su género se encuentra ausente, lo que podría significar un sesgo en la información recabada.

El paso de nivel escolar de la primaria a la secundaria no significó concluir con las violencias experimentadas, pero sí modificó las negociaciones y las estrategias que Tamara, Yamileth y Sofía idearon para evitar agresiones por parte de sus compañerxs de clase con base en diferentes tipos de *habitus* y capitales. Frente a la agresión, Yamileth optó por tener novia y afianzar sus relaciones con otras alumnas del salón, y también aprovechó su capital intelectual; Sofía desertó de la escuela y decidió terminar sus estudios en el programa del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA),

mientras que Tamara refirió haber vivido la educación secundaria con mayor libertad y con el apoyo de parte de sus compañerxs y maestrxs. En este caso, la determinación de abandonar la escuela obedeció a circunstancias familiares.

Después de concluir los estudios de secundaria, Yamileth fue la única que continuó con una trayectoria educativa. Como hemos podido leer en su historia de vida, ingresó en la Escuela de Enfermería del Estado para realizar una carrera técnica, decisión que tomó como una estrategia de protección para evitar lidiar con más episodios de violencia.

Al concluir los estudios de enfermería técnica, Yamileth ingresó a laborar en la Secretaría de Salud (SSA), y más tarde llevó a cabo estudios en enfermería a nivel licenciatura. Por otra parte, Sofía decidió comenzar a vincularse en la organización de concursos de belleza de manera profesional para generar un sustento económico, mientras que Tamara inició su vida laboral como dependiente en una tienda debido a la muerte de su padre y a la necesidad de contribuir al ingreso familiar. Considero importante volver a señalar estos momentos en la vida de cada una porque es una época en la que las tres mostraron una definición más clara de su identidad como mujeres. En tal sentido las relaciones de poder a las que se enfrentaron en el contexto del sistema sexo-género se modificaron, así como las violencias y los espacios en donde las vivían.

A partir de entonces es más adecuado identificar la violencia hacia ellas como cissexismo, con un anatema más visible en términos de condena moral, al situarse en contra del dogma identitario establecido por el sistema sexo-género. Las agresiones hacia Tamara, Yamileth y Sofía se produjeron en formas múltiples. Sin embargo, en las historias de vida elaboradas las primeras dos pusieron el acento en la interacción cotidiana, mientras que Yamileth refirió el trabajo como la arena más significativa.

EL CISSEXISMO EN LOS VÍNCULOS AFECTIVOS

Otro tema recurrente en los recuerdos de Tamara, Yamileth y Sofía conecta con el cissexismo a partir de los esquemas de lo que actualmente conoce-

mos como amor romántico. Desde la normatividad del sistema sexo-género, el amor romántico codifica las conductas de hombres y mujeres bajo una discursividad moral, en donde los valores y la práctica erótica evocan historias deseables que colocan el género femenino en una posición de sacrificio y dependencia (Lagarde 2005:303). Los comportamientos definidos en el parámetro del amor romántico son ampliamente promovidos por medios de comunicación con narrativas de vínculos imposibles que al final se muestran como triunfantes (Velázquez 2021:71). Estos relatos también proscriben lo distinto al definirlo como amenaza para el orden común (Fumero 2014; Herrera 2011:9; Rubin 1989).

Para las mujeres trans*, el cuestionamiento, la vigilancia, el acoso, la subordinación y la descalificación cobran mayor severidad, ya que la contravención entre lo biológico y lo cultural añade un atributo indeseable que se considera antinatural en relación con las ideas cis-hetero-patriarcales del ser mujer.

Las mujeres trans* se enfrentan tanto a la exotización como a señalamientos ofensivos de distintos niveles porque se les otorga una identidad social dudosa que las disminuye a un estatus de mujeres no completas. Las reacciones sociales en este sentido pueden entenderse como un estigma que encuentra su origen en la regulación social normativa y la rendición de cuentas desde el género; la marca del estigma resulta en un descrédito amplio que se cataloga a su vez como un defecto de origen que produce desventaja (Goffman 2006:12). Los cuerpos situados en este punto son cosificados, rechazados o abusados.

Al vincular la identidad social con la conducta sexual y el amor romántico heteronormado, los juicios sobre las mujeres trans*, y sobre quienes se vinculan con ellas como pareja, son parte del cissexismo. En un video donde se hace referencia al tema, Norma Dilery, representante de la asociación civil Diana Sacayán, lo expresó de la siguiente manera:

Date cuenta del machismo en que vivimos en la sociedad [...] y más en nuestro estado el machismo está muy arraigado, que un chico ande con una mujer trans... ¡ay, el mayate!, es muy discriminatorio para ellos, son pocos los hombres heterosexuales que quieren andar con mujeres trans por el «qué dirán» de

la gente, sus familias, aunque sí hay pocos que dan la cara por una mujer trans (Alerta Chiapas 2020).

La experiencia referida alrededor del tema cobra matices en las historias de vida de Tamara, Yamileth y Sofía. Es importante hacer notar los malos tratos y las violencias ejercidas en contra de las primeras dos por parte de sus parejas, por ejemplo, al expresar su negativa para hacer públicos sus vínculos emocionales. A diferencia del resto, Yamileth no vivió una relación de pareja en circunstancias similares; sin embargo, reconoció la dificultad de mantener relaciones amorosas debido al estigma cultural producido desde el sistema sexo-género. Al mismo tiempo, su subjetividad en relación con el amor romántico y la reproducción de mandatos de género la lleva a mantener la expectativa de encontrar una pareja para casarse en los términos estipulados por la norma.⁶

En cuanto a las relaciones familiares, pensar la interacción afectiva en dicho ámbito es relevante a partir del sentido de pertenencia, la estimulación y el apoyo que cada una ha recibido en el transcurso de su vida al situarse al margen de la normatividad social del sistema sexo-género. Como parte del orden patriarcal heteronormado, la familia es también un dispositivo de control cultural que en ocasiones recrea circunstancias de discriminación y rechazo para las personas trans*. Al respecto, Tamara, Yamileth y Sofía señalaron que pudieron contar con el apoyo de su núcleo familiar más cercano (mamá, papá, hermanxs), aunque en ocasiones experimentaron rechazo por parte de miembros del grupo parental de segundo y tercer orden.

CONDICIONES DE TRABAJO

En los principios de Yogyakarta se establece el derecho de todas las personas a un trabajo digno, en condiciones equitativas que estimulen la produc-

⁶ En tal sentido, es posible señalar que las ideas de Tamara, Yamileth y Sofía en relación con alcanzar la completitud a través del amor romántico reproducen esquemas tradicionales que les colocan en contradicción, al cuestionar la correspondencia identitaria definida por el orden hegemónico.

tividad y velen por la protección contra el desempleo, sin discriminación por motivos de raza, orientación sexual o identidad de género (Comisión Internacional de Juristas 2007). Sin embargo, una gran cantidad de personas trans* son excluidas del ámbito productivo por prejuicios cissexistas, lo que las coloca en una posición de mayor marginalidad. En 2018, la Alianza por la Diversidad e Inclusión Laboral (ADIL) llevó a cabo una encuesta sobre diversidad y talento LGBT en México. En cuanto a las condiciones que enfrentan las personas trans*, los resultados principales reflejan que, a pesar de que 41 % de estas personas cuenta con estudios superiores, dicho grupo poblacional es el que, entre los grupos de la disidencia sexo-genérica, enfrenta las más limitadas y difíciles oportunidades de empleo debido a que dos de cada tres no tienen experiencia laboral (ADIL 2018).

De la misma forma que en el contexto nacional mexicano, en Chiapas las interacciones cissexistas derivadas del sistema sexo-género colocan a las personas trans* en condiciones de precariedad. Tamara, Yamileth y Sofía coincidieron en señalar experiencias desagradables en sus respectivos campos de trabajo, no obstante, las dos últimas gozan en la actualidad de mayor estabilidad económica y oportunidades laborales en comparación con Tamara, quien enfrenta una situación de más incertidumbre, ya que en ocasiones ha sido rechazada para desempeñar ciertas actividades productivas por la falta de correspondencia entre su identidad y su apariencia, lo cual la coloca en una situación vulnerable.

LA MODIFICACIÓN DE LOS SENTIDOS:

PRÁCTICAS SINGULARES Y COLECTIVAS FRENTE A LA NORMA

El análisis de los fragmentos de las historias de vida de Yamileth, Sofía y Tamara coloca en el centro el cissexismo que les vulneró a consecuencia de las regularidades originadas en el orden sociocultural del sistema sexo-género. Sin embargo, es adecuado señalar que, en las narrativas referidas, más allá de situarse en una posición de víctimas, cada una se ubicó a sí misma como agente de cambio a través del tiempo, con una actitud crítica y resiliente de las circunstancias que la rodeaban y la puesta en marcha de lo que

podemos denominar como «prácticas de sobrevivencia». Por ello, es importante observar los contextos en los que se desarrollaron y la relación de estos con la suma de sus *habitus* y capital.

Esbozar el poder como una red de relaciones promovidas por la hegemonía social (Foucault 1994:123) no implica borrar el cúmulo de manifestaciones que se oponen a la permanencia simbólica de lo establecido. Estas manifestaciones son parte de todo contexto cultural. Al ser un fenómeno relacional, el poder tiene propiedades de movilidad que ponen en juego la construcción de verdades y discursos promovida por distintos grupos sociales. En consecuencia, analizar la noción de poder implica referirse a una heterogeneidad de formas que deben ser localizadas en «su especificidad histórica y geográfica» para comprender su modificación (Foucault 1999b:239).

Las dinámicas de observación del poder incluyen la identificación de las estrategias de inversión frente al poder mismo. Este concepto se explica al pensar las acciones llevadas a cabo por las personas en los ámbitos público y privado a fin de oponerse a la normativa cultural dominante (Foucault 1994:126-127). En dicho sentido, me parece importante reflexionar sobre el funcionamiento de la agencia que Tamara, Yamileth y Sofía mostraron en sus historias de vida frente a una sujeción normativa del género para llevar a cabo prácticas que modificaron sus condiciones de existencia y que, al mismo tiempo, son un parteaguas para comprender cambios en el ámbito de la sociedad y la cultura, es decir, inversiones de poder.⁷

Al pensar la manera en la que Tamara, Yamileth y Sofía respondieron y, en la actualidad, responden y resignifican el cissexismo que enfrentan en los ámbitos individual y colectivo, es necesario indicar un proceso de reapropiación subjetiva y corporal, así como una reconfiguración de saberes que dieron sustento a nuevas narrativas, a modo de correlato de los discursos hegemónicos del sistema sexo-género sobre lo trans*.

⁷ Al referir el concepto de agencia aludo a la relación entre las personas y el contexto histórico que las sitúa, y en dicha proximidad emerge la necesidad de incidir en el entorno. Esta vinculación posee la capacidad de imaginar posibilidades alternativas para modificar el futuro desde la colectividad social (Emirbayer y Mische 1998:963-964). Para autores como Anthony Giddens, la agencia se revela a partir de su interacción con la estructura; en tal sentido, es una suerte de articulación con el pasado en donde los agentes poseen una intencionalidad (Giddens 2006:41).

La corposubjetivación es el medio a través del cual los sujetos llevan a cabo una reapropiación de los discursos hegemónicos establecidos alrededor del género para elaborar reinterpretaciones que les confieren inteligibilidad (Pons 2016:169-170). Pensar esta reformulación de saberes nos recuerda que las palabras y las ideas poseen inercia histórica, es decir, no guardan un sentido o dirección lógica lo largo del tiempo (Foucault 2004, 2011).

Respecto a la significación de lo trans*, en el mismo sentido Connell señala la importancia de observar la transformación de significantes y sentidos a través de la negociación cultural y política desde la marginalidad en relación con los discursos hegemónicos (Connell 2015:198). Sin embargo, utilizar el lente de la corposubjetivación permite ir más allá de los referentes culturales discursivos para observar las experiencias prácticas de la subjetividad, particular y colectiva, en su dimensión biopsicosocial (Pons 2016:162).

Los procesos de corposubjetivación pueden pensarse en dos niveles. El primero de ellos es el de la representación, y se da con la utilización de referencias hegemónicas para otorgar significados alternativos a la norma. Estas narrativas vinculan la experiencia singular y la colectividad, a la vez que involucran la búsqueda y constitución de diferentes espacios de acción y reflexividad con el fin de producir significados distintos (Pons 2016:165-177).

Otro nivel de la corposubjetivación está relacionado con la reelaboración de prácticas corporales (Muñiz 2014:21). Es la modificación del yo por medio de la toma de conciencia en relación con el efecto que el dispositivo del sistema sexo-género ha tenido en nuestros cuerpos con respecto a la forma en que nos percibimos. Implica dar paso a cierto tipo de cambios performativos —relativos a lenguaje, cuerpo y mundo social— que posibilitan una manera más sensible de habitar el propio cuerpo. Se traducen también en «Imagen, representaciones, expresiones, emociones y vivencias» que encuadran una interacción social distinta (Pons 2016:188).

El concepto de corposubjetivación encuentra cierto paralelismo con la propuesta de *habitus* de Bourdieu. Ambas nociones facilitan la comprensión de los discursos hegemónicos sobre lo trans*, así como de los referentes culturales, los recursos y los espacios de colectividad que forman parte de las experiencias de resignificación frente al cissexismo. La comparación citada es la vía para aproximarme a la especificidad en la vida de Yamileth, Sofía y

Tamara, al tiempo que añado un enlace para observar el alcance de acciones micropolíticas y el avance en los derechos de las personas disidentes de sexo y género en Chiapas.

De acuerdo con la narración de Yamileth, es posible comenzar a situar su experiencia, en relación con la corposubjetivación, al asumirse como gay durante la pubertad. Sin embargo, la resignificación de sus circunstancias y las prácticas de sí misma cobraron mayor fuerza cuando comenzó a vincularse con integrantes de la disidencia sexo-género, al frecuentar espacios de esparcimiento, al recibir información y sobre todo al conocer a otras personas trans*.

Años más tarde, cuando Yamileth se vio implicada en situaciones de violencia cissexista en su trabajo, contó con el capital cultural suficiente para entender la situación por la que atravesaba; sin embargo, la necesidad de comprenderse a sí misma y de reafirmarse le provocaba inseguridad. Finalmente, fue en la interacción con una psicóloga donde encontró inteligibilidad para vivirse como mujer lejos de emociones de culpa o temor al rechazo. De manera paradójica, este cambio se dio en la narrativa del discurso biomédico sobre lo trans*. Asimismo, la resignificación del discurso biomédico provocó una modificación de emociones en ella, de manera que la vergüenza o la tristeza dieron paso a la indignación.

En el proceso relatado por Yamileth, es posible identificar una dinámica combinada de sujeción y reapropiación. Emociones como el dolor, el sufrimiento o la culpa son fomentadas a través de la normatividad social de género, y al mismo tiempo se convierten en la razón que permite la intervención del discurso biomédico en una negociación cultural que se da desde la angustia y es tratada a partir de la clasificación de lo patológico que debe ser reincorporado a la norma (Connell 2015:198). Es también en esta ambivalencia de negociación cultural donde se da una interpelación en el campo de la política, los derechos y la búsqueda de justicia social, a partir de capitales, *habitus* y el intercambio con otrxs.

Cabe señalar que el proceso corposubjetivo de Yamileth tuvo repercusiones positivas en su centro de trabajo. Al tratarse de la primera mujer transexual que enfrentó a la SSA en el estado para defenderse ante la posibilidad de un despido injustificado, su caso contó con el apoyo de la Red por la Diversi-

dad Sexual en Chiapas y fue cubierto por distintos medios de comunicación. Las denuncias que interpuso Yamileth provocaron cambios en el trato que el personal de salud otorga a las personas de la disidencia sexo-género, y además la validación de su posicionamiento sirvió como un estímulo a otras personas trans* para defender sus derechos laborales. En tal sentido, puede indicarse que la corposubjetividad tiene efectos de modificación social a partir de prácticas micropolíticas.

Por otro lado, en su experiencia corposubjetiva Sofía siguió una trayectoria que se mezcla con referentes culturales de libertad y la búsqueda de derechos e ideales propios de belleza y feminidad. Del mismo modo que en el caso de Yamileth, fue en el discurso biomédico sobre las condiciones de existencia de lo trans* donde Sofía encontró algunas respuestas sobre sí misma, pero la potencia y la defensa de su derecho a ser diferente, reconocida y respetada muestra un vínculo directo con su actividad productiva en el campo de la belleza y con algunos discursos de «empoderamiento femenino» que pueden ser relacionados con el «feminismo neoliberal» (Rottenberg 2013).⁸

En un inicio, la información que encontró Sofía en internet, su participación en concursos travestis y el acceso a redes sociales le dieron seguridad para mostrar su identidad. La subjetividad elaborada le condujo a desear «poner en alto a todas las mujeres», a desarrollarse como empresaria y a demostrar «que todo es posible si una quiere». Más allá de los estándares heteronormados de belleza, el interés de Sofía la llevó a destacar valores como el respeto y las actividades de labor social a favor de la población comiteca.

Sofía se involucró de manera individual en acciones de disidencia sexo-genérica, sin mantener lazos cercanos con las propuestas activistas de la comunidad LGBTTTI+ de su ciudad. En la actualidad, el efecto de su labor política recae de manera principal en los grupos de niñas y jóvenes con las que trabaja y en las familias de estas. Sofía participa también en eventos tradicionales y fiestas de Comitán, con lo que ha logrado acumular capital simbólico que, a su vez, ha resultado en más invitaciones a nivel institucional a fin de colaborar en campañas estatales en favor de la diversidad sexual.

⁸ Este término se asocia con aquellas prácticas cuya lógica mercantil e individualista resignifica las reivindicaciones del feminismo como parte de la lógica neoliberal, más allá de cuestionar la dominación patriarcal.

Cabe señalar que, al igual que Yamileth, la perspectiva de Sofía confirma una dinámica combinada de sujeción y reapropiación. En relación con nociones como el respeto, la narrativa de Sofía propone acciones demostrativas de las personas trans* como vía para terminar con el cissexismo, lo que podría explicarse como violencia simbólica. Al mismo tiempo, su enunciaci3n se enmarca en emociones como la indignaci3n, al referir la urgencia del reconocimiento pleno de sus derechos y la modificaci3n de pol3ticas p3blicas a favor de las personas trans*, lo que le hace situarse desde una posici3n que busca romper el orden establecido de la supuesta «correspondencia natural entre sexo, g3nero y deseo».

En comparaci3n con Sofía y Yamileth, el proceso de corposubjetivaci3n de Tamara es menos visible, diferencia que obedece a las limitantes estructurales que la atraviesan. Al no contar con un volumen de capitales suficiente en lo econ3mico, social y cultural, los recursos de los que dispone la hacen continuar asumiendo distintas circunstancias de violencia simb3lica, as3 como vivirse con m3s emociones de angustia y culpa. La matriz generadora del habitus, es decir, la cultura cis-heterosexista que opera en Tamara, le impide alcanzar una toma de consciencia que le permita romper de manera abierta con la norma para modificar pr3cticas, apropiarse de distintas oportunidades, participar en actividades colectivas y resignificar su experiencia desde un sentido m3s amplio. A pesar de reconocer sus derechos como mujer transexual, refiri3 que no ten3a informaci3n suficiente en este aspecto. En el mismo sentido, asumi3 algunos de los elementos patologizantes del discurso biom3dico y de la heteronorma en relaci3n con la posibilidad de que las personas trans* cr3en hijxs.

Si bien es cierto que en San Crist3bal de Las Casas existen colectivas que trabajan desde hace un tiempo en favor de la diversidad sexual,⁹ el crecimiento de este tipo de espacios en a3os recientes ha generado un mayor n3mero de puntos de intercambio entre j3venes gays y lesbianas provenien-

⁹ El trabajo de la colectiva Chamanas merece una menci3n aparte. Desde hace al menos dos d3cadas lleva a cabo distintas acciones a favor de los derechos de las mujeres, as3 como de la visibilizaci3n de subordinaciones a trav3s de talleres, conferencias, presentaci3n de documentales y conversatorios. De manera especial trabajan junto a la asociaci3n civil K'injal Ansetik para brindar apoyo a mujeres lesbianas ind3genas expulsadas de su comunidad o rechazadas por sus familias al descubrirse o confesar su orientaci3n sexual.

tes de otras geografías nacionales e internacionales, o bien entre jóvenes sancristobalenses que regresaron a la ciudad luego de concluir estudios académicos universitarios. Un ejemplo de ello son las marchas organizadas por la comunidad diversa para visibilizar los transfemicidios ocurridos en años recientes. A dichos eventos acuden muy pocas personas trans* debido al miedo de hacerse visibles; más bien los contingentes están compuestos por otrxs integrantes de la disidencia sexo-género y aliadxs feministas.

La falta de participación política en los espacios referidos limita las posibilidades de hacer comunidad, la interacción comunicativa y el acceso a información para las personas trans*. Tamara tuvo algunos acercamientos a actividades de este tipo, pero no de manera constante por no permitirlo sus responsabilidades laborales; este es uno de los obstáculos que le impide romper con la norma internalizada.

Considerar la interacción colectiva entre personas que vivieron o viven situaciones similares de violencia, y quienes se conmueven ante dichas violencias, contribuye a la reflexión de los recursos culturales a los que, desde el ámbito de política de las emociones, puede acceder una persona o grupo para cambiar las circunstancias que les colocan en una posición vulnerable, es decir, para formar parte de un proceso corposubjetivo y contribuir en la inversión de las relaciones de poder.

Las emociones tienen un potencial político que implica para algunas personas la acción de compartir y para otras la acción de rechazar. En ambos casos dicho potencial puede adquirir un sentido transformador. El reconocimiento y las coincidencias con lxs otrxs son elementos que permiten imaginar actuaciones con un sentido de modificación potente. El significado compartido de las vivencias y las emociones refiere a su vez a nociones como el movimiento y el vínculo para promover tanto la resignificación singular como la respuesta grupal traducida en micropolítica (Ahmed 2017:36).

Al reflexionar sobre los escenarios y las secuelas de la guerra en Colombia, Jimeno (2010) propuso el concepto de comunidades emocionales para analizar las dinámicas de vinculación entre un grupo de víctimas y una audiencia amplia, proceso que promueve la reivindicación social. El dolor convertido en un sentimiento político es un asunto público por resolver, con

acciones y respuestas colectivas, que a su vez traduce el posicionamiento pasivo de la víctima en acción.

En un sentido similar, Alexander (2006) señaló los actos performáticos de grupos vulnerables como «política de la presencia»; una vía para representar narrativas distintas de los acontecimientos con el propósito de alcanzar una reformulación simbólica para la transformación social. En este sentido, la materialidad de las prácticas debe pensarse a partir de la actuación. Basándose en el nuevo campo de los estudios del *performance*, este autor indica que las representaciones sociales, individuales o colectivas, encuentran similitud con la representación teatral, de modo que, en una intervención, el público se identifica con los actores y los discursos culturales logran veracidad (Alexander 2006:30).

Observar el proceso corposubjetivo en un cierto paralelismo con perspectivas teóricas desde la política de las emociones, en su dimensión singular y colectiva, permite establecer una cadena de sentido para comprender las distintas vías por las que Tamara, Yamileth y Sofía llegaron a definir procesos corposubjetivos y las circunstancias que las atravesaron a partir de la modificación de emociones que en principio evocaron miedo, tristeza o frustración, manteniéndolas inmovilizadas, para luego pasar a la indignación, la organización y la movilización en distintos espacios y niveles a favor de sus derechos. Además de aproximarnos a las trayectorias individuales que nos ocupan en el presente libro, el acercamiento mencionado se relaciona con las dinámicas colectivas que persisten en Tuxtla Gutiérrez, Comitán de Domínguez y San Cristóbal de Las Casas con respecto a la interacción de la sociedad civil con las instituciones y la vulneración de derechos de las personas trans*. A continuación me ocupo de este tema.

Porque solamente seré bella cuando les convenza a ustedes de eso.
Cuando por fin logre hacerme lo suficientemente pequeña, callada y aceptable
para que ustedes me perciban como una entre comillas «mujer verdadera».

Me rehúso a ser pequeña.

Ocuparé el espacio entre las miradas y sonrisas educadas de la madre que se
mortifica cuando me ve cerca de sus hijxs porque se ha infectado con miedo [...]

Llenaré el silencio entre lo que se piensa y lo que se dice por la prensa
de derecha que ha convencido a esta sociedad de que soy una violadora
con vestido; una mentirosa, una imitación, un fraude, parásito.

Representaré la distancia entre el primer ladrillo que cae y una revuelta
a punto de estallar

(Reece Burrows Lyons, Roundhouse Poetry Slam 2018 [traducción propia]).¹⁰



¹⁰ En el original: «Because I will only be beautiful when I can convince you of that. When I finally manage to make myself small, quiet and acceptable enough for you to perceive me as a quote-unquote ‘real woman.’ I refuse to be small. I will occupy the space between the glances and polite smiles of the mother who is mortified when she sees me near her children because she has been infected with fear [...] I will fill the silence between what is thought and what is said by the right-wing press that has convinced this society that I am a rapist in a dress; a liar, an imitation, a fraud, a parasite. I will represent the distance between the first brick that falls and a revolt about to break out».

Parte 4. El reto es que respeten nuestros derechos

Cuando te decides a cambiar tu identidad de género te conviertes en una indocumentada en tu propio país, en todos los aspectos, por eso para nosotrxs es tan importante luchar por nuestros derechos, tenemos mucho por hacer. Es de suma importancia volver ser ciudadanxs y mejorar la vida de las personas trans*, tener acceso a oportunidades, terminar con la discriminación (Karen Orduña, Foro Reconocimiento de la Identidad de Género como un Derecho Humano, 2019).

El trabajo de las organizaciones de la sociedad civil vinculadas con la disidencia sexo-género que buscan el reconocimiento de distintos derechos para personas trans* en Chiapas está centralizado en Tuxtla Gutiérrez, a diferencia de Comitán de Domínguez o San Cristóbal de Las Casas, donde su labor de organización comunitaria, aunque sólida, es más reciente. Es en la capital del estado donde la Red por la Diversidad Sexual, integrada por otros grupos como la asociación civil Diana Sacayán o Una Mano Amiga en la Lucha contra el Sida y activistas independientes, ha logrado un mayor alcance para tratar de hacer escuchar las demandas de este grupo poblacional a nivel institucional.

La singularidad descrita con relación al trabajo de la Red por la Diversidad Sexual y activistas independientes podría resultar obvia al considerar que Tuxtla Gutiérrez es la capital del estado. Sin embargo, de acuerdo con José Diverso, representante de la REDISEX, más allá de los privilegios socioeconómicos o demográficos, el avance y la organización activista surgió como una defensa frente a la serie de asesinatos y distintas violencias contra la población diversa en la ciudad: «En 1991 llevamos a cabo tres marchas en

demanda de justicia por los crímenes de odio ocurridos. Una de ellas fue la organizada de San Roque al parque de la Marimba, tras la cual hubo represalias» (José Diverso, entrevista 2020).

A lo largo de los años su lucha principal se relaciona con el reconocimiento de la identidad de género debido a que la negación de este derecho violenta el principio de no discriminación que debe prevalecer como fundamento en toda democracia, a la vez que se niega la posibilidad a las personas trans* de gozar de otros derechos, como, por ejemplo, tener acceso a un empleo digno y servicios de salud, al no existir un reconocimiento de su personalidad jurídica.

Cada persona trans* no reconocida combina así un sinnúmero de violaciones a los derechos humanos, lo que en términos prácticos las precariza y las coloca en situaciones de marginalidad que limitan sus posibilidades tangibles para disfrutar de una vida en igualdad de oportunidades y condiciones respecto a otros miembros de la sociedad. En este sentido, a la intersección de raza, clase o educación que vive cada persona trans* debe añadirse la violencia estructural ejercida a partir de una invisibilización generalizada.

El marco de acciones que buscan mejorar las condiciones de vida de las personas trans* en Tuxtla Gutiérrez se ubica a partir de la década de los noventa junto a la lucha de los hombres gay, que en ese entonces exigían atención a la salud en condiciones dignas debido a la pandemia del VIH.

En un breve video documental producido por Diario es Orgullo para elaborar las memorias de la población LGBTTTI+ en el estado, a través de la convocatoria 2020 «El Arte Ayuda» del Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas (CONECULTA), Norma Dilery describe una de las primeras concentraciones de mujeres transexuales en 2007:

Algunas compañeras no querían ir por temor, pero nosotras teníamos que dar la cara, ser las que iniciábamos en la lucha, en el movimiento aquí, porque por ejercer el trabajo sexual nos estigmatizaban y nos discriminaban. Lo que yo más recuerdo de esas primeras marchas fue que éramos poquitas en el contingente, unas 20 o 30, y la gente nos miraba y murmuraba, otros felicitaban. Me acuerdo de nuestras lonitas, lo que nosotros podíamos hacer para apoyar a la causa, las lonas, esas mantitas de a 10, 15 pesos el metro, y pintarlas con acuarelas [...]

nosotras empezamos con lo que es la lucha al respeto, la lucha en contra de la homofobia, a la no discriminación, para erradicar los estigmas y todo tipo de fobia que vivimos en esta ciudad (CONECULTA 2018).

El trabajo de las personas trans* en el campo del activismo cuestiona desde entonces su invisibilización por parte de las instituciones estatales y de la sociedad, así como la minimización de violencias a las que se enfrentan. De cara a las instituciones, en palabras de Lilith Pérez Hernández, mujer trans* responsable de la asociación civil Una Mano Amiga en la Lucha contra el Sida, este es el centro del problema.

No es una mentira que en Chiapas no existe una sola ley que hable de nosotrxs las personas trans* y que a través de esa ley se nos dote de derechos. No tenemos derechos como personas. En Chiapas existimos en todo el estado, somos una realidad pero no estamos dotadas de protección jurídica, no se reconoce la vivencia de nuestra personalidad [...] Aunque no existe un registro oficial de cuántas personas trans* vivimos en Chiapas, de acuerdo al Instituto Nacional Electoral ocupamos el cuarto lugar como entidad federativa con un número de votantes de personas trans* que en el 2018 pudieron ejercer sus derechos políticos electorales (Lilith Pérez Hernández, Foro Reconocimiento de la Identidad de Género como un Derecho Humano, 2019).

Los datos referenciados por Lilith en relación con el probable número de personas trans* para quienes fue posible el ejercicio del derecho político al voto me conducen a pensar en el número de personas trans* que no acudieron a las urnas en el año de elecciones mencionado. Las razones de este vacío de información se vinculan a la falta de leyes en el estado para el reconocimiento de la identidad de género.

Si queremos acceder a este derecho tenemos que viajar a la Ciudad de México, donde existe una ley que protege a las personas trans* y establece un proceso administrativo para la adecuación del acta de nacimiento. Pero esto es discriminatorio porque solo algunas personas trans* pueden acceder a este derecho y otras no (Lilith Pérez Hernández, entrevista 2019).

La falta de una ley de identidad de género en el estado tiene consecuencias directas en las condiciones de vida y en el desempleo que experimenta la mayor parte de esta población.

Al no contar con posibilidades de ingreso muchas personas trans* deciden ejercer el trabajo sexual, pero no es una opción elegida. Aquí tienen una mayor probabilidad de enfrentar situaciones de violencia, donde podemos ser asesinadas [...] Nuestras compañeras han sido asesinadas y [aún después de muertas] no tuvieron el reconocimiento de su identidad de género [...] Itzel García Morales, Sam Verdugo, Alison Pérez Gutiérrez, Nataly Brigitte, Aylin Hernández Gómez, Itzayana López Hernández. Esto es un ejemplo de la discriminación sistemática estructural y generalizada por parte de las instituciones públicas (Lilith Pérez Hernández, Foro Reconocimiento de la Identidad de Género como un Derecho Humano, 2019).

En 2018, un grupo mujeres trans* presentó en la Oficialía de Partes del Poder Judicial del Estado una demanda para acceder a un juicio de rectificación y modificación de actas de nacimiento, pero el dictamen de los juzgados Tercero y Cuarto de lo Familiar del distrito judicial de Tuxtla Gutiérrez fue negativo. Ante ello, las mujeres trans* interpusieron un recurso de apelación que también fue rechazado. Sin la posibilidad de acceder al derecho a la identidad por las vías administrativa y civil, las personas trans* ven borradas sus posibilidades de existencia.

El Congreso del Estado continúa negándonos, invisibilizándonos en la legislación. Eso es una permanente discriminación a los derechos humanos. En dos ocasiones los juzgados federales han emitido sentencias en contra del Congreso del Estado, el Gobierno del Estado y el Registro Civil, señalando que los artículos del Código Civil que judicializan el reconocimiento de la identidad de género son violatorios a los derechos humanos, y como consecuencia de ello son inconstitucionales. La primera de ellas fue emitida el 27 de junio del año 2017 [...] la segunda el 19 de agosto de 2019 [...] Es decir, hay resoluciones que pueden dar luz al Congreso del Estado para hacer

las modificaciones correspondientes (Lilith Pérez Hernández, Foro Reconocimiento de la Identidad de Género como un Derecho Humano, 2019).

En términos históricos y culturales, la exclusión denunciada por lxs integrantes de la comunidad trans* en Chiapas puede leerse a partir de la noción y las dinámicas del poder gubernamental implementadas en la época moderna.¹⁰ El surgimiento de Estados administrativos se caracteriza por el despliegue de un orden social que origina dispositivos de regulación.¹¹ En tanto conjunto de relaciones sociales basado en un proyecto de dominación direccionado, la aplicación de gubernamentalidad puede comprenderse como un sistema fundacional atravesado por el género que contribuye al mantenimiento y la multiplicación de la desigualdad social.

El orden público institucional ha reproducido una organización de espacio y tiempo que contiene los elementos cis-hetero-patriarcales orquestados en el sistema sexo-género, visibles tanto en acciones evidentes de dominación como a través de principios de organización simbólica que establecen consenso en relación con el bien público. En la lógica descrita deben tomarse en cuenta las relaciones de poder que se producen y reproducen o modifican entre agentes, discursos e intereses en el campo de disputa. Por esta razón puede hablarse de la existencia de aperturas de integración institucional que dan paso a la reconfiguración estructural, así como a una tensión cultural y resistencias que limitan modificaciones estructurales.

El discurso institucional de Naciones Unidas y otros organismos internacionales ha incluido desde hace algunas décadas consensos alrededor del tema de la diversidad sexual. Convenciones internacionales vinculantes

¹⁰ Siguiendo a Foucault, entiendo el concepto de gubernamentalidad como: el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten ejercer [...el] poder que tiene como meta principal a la población [...] lo que ha [implicado], por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno y por otra, el desarrollo [y reproducción] de toda una serie de saberes (Foucault 1999b:195).

¹¹ Al hacer referencia al Estado, Pateman lo caracteriza como «un contrato original que contribuye a la vez a la libertad y la dominación. La libertad de los varones y la sujeción de las mujeres» (Pateman 1995:10-11). Sin embargo, una discusión teórica alrededor del concepto de Estado excede los objetivos planteados por el presente trabajo de investigación. En este sentido, decidí no profundizar en dicha cuestión para centrarme en su lugar en las dinámicas de gubernamentalidad aludidas por Foucault (1995).

sobre derechos humanos como los Principios de Yogyakarta (Comisión Internacional de Juristas 2007) consideran algunas de las problemáticas que afectan a las personas trans*. En Chiapas, instituciones como la Secretaría de Igualdad de Género (SEIGEN) destacan en su posicionamiento la importancia de reconocer el derecho de identidad en términos de justicia e inclusión, lo que permitiría el ejercicio de otros derechos y beneficios sociales para las personas trans*. Sin embargo, el avance es insuficiente.

De acuerdo con los argumentos de autoras como Sabsay (2011), el ejercicio de los derechos y la ciudadanía de las personas trans*, como el de otros integrantes de la comunidad LGBTQ+, debe pensarse a partir de las limitantes de un modelo heteronormativo de democracia sexual¹² que no logra otorgar derechos políticos en forma plena a las personas disidentes de sexo y género (López y Serrato 2018:25).

Como parte de la agenda por la inclusión, en 2019 la SEIGEN organizó el Observatorio de los Derechos Ciudadanos de la Población LGBTQ+. ¹³ En el discurso el observatorio se presentó «como un espacio único en el país de colaboración para construir soluciones de manera conjunta, con base en la participación y la pluralidad de voces», cuyo objetivo era facilitar la toma de decisiones de la comunidad disidente frente a las problemáticas estructurales que le atañen.

Desde su fundación, el Observatorio LGBTQ+ contó con la representación de la Red por la Diversidad en Chiapas y distintos comités, entre ellos uno de personas trans*, que trabajaron para hacer escuchar las principales demandas de este grupo poblacional. El resultado de las acciones realizadas, en palabras de lxs activistas Karen Orduña y José Diverso, se hace visible en la incertidumbre de la interacción entre las asociaciones de la sociedad civil con las instituciones debido a las inercias heteronormativas que persisten en los organismos públicos, los intereses políticos y las tensiones culturales propiciadas por prejuicios y construcciones normadas sobre la biología de

¹² Leticia Sabsay hace referencia a la democracia sexual para nombrar «políticas de equidad de género y reconocimiento de la diversidad sexual y de género» (Sabsay 2011:32).

¹³ Utilizo LGBTQ+ para referirme al observatorio porque este es el acrónimo que figura en su nombre oficial.

las personas, todo lo cual limita el proceso comunicativo alrededor de los derechos.

A este tipo de limitantes debe añadirse el papel de grupos religiosos evangélicos en Chiapas, que durante décadas han ejercido presión institucional para evitar el avance en los derechos a favor de la población LGTBTTI + y de las mujeres debido a que consideran dichas acciones como atentados directos contra los valores y normas de vida. De acuerdo con el dogma religioso, los hombres y las mujeres somos instrumentos de Dios, con funciones y corporalidades definidas para el buen funcionamiento social. Estos grupos suelen argumentar que en Chiapas existen problemas más urgentes de orden público por resolver, o bien recurren a la representación de las personas de la diversidad como sujetos amenazadores que buscan el fin de la familia tradicional y la pérdida de derechos para quienes sí se sujetan a la norma genérica, lo que resulta en pánico moral.

En Chiapas tenemos un retraso terrible en cuanto a derechos de las personas trans*, incluso comparándonos con estados como Oaxaca [...] En Oaxaca ya tienen la Ley del Aborto, tienen ya la Ley de Identidad, tienen otros derechos... Depende mucho, vamos a hablar de política, de los cacicazgos que hay aquí en Chiapas, que no mueven nada si no les conviene electoralmente. Por ejemplo, en el Congreso es terrible lo que están haciendo con esta ley [la Ley de Identidad], que ya es mucho más directo. Incluso porque la presidenta del Congreso es del partido Encuentro Social, entonces es algo que han ido delegando. La mandaron a la congeladora y ahí la dejaron por un año, hasta que unas compañeras activistas metieron una demanda, no sé mucho de la terminología, al Congreso del Estado. Entonces ya la sacaron, en teoría la mandaron a las mesas de trabajo, pero con dolo, la enviaron a cuatro o cinco mesas de trabajo para que quedara estancada, porque al haber tantas mesas de trabajo cada una analiza y tiene que aprobar. El envío debió haberse hecho a Grupos Vulnerables y Derechos Humanos y ya. Al ser un grupo minoritario que les quita votos de la ultraderecha, de los católicos, los cristianos, entonces no es beneficiosa electoralmente para ellos, pero se olvidan que están ahí para legislar para todas las personas.

Los grupos cristianos están muy metidos en la política y con los políticos y no hay avances. Incluso ahora en la pandemia, que hemos hecho foros en línea

por la diversidad, se nos metieron y se pusieron a rezar y decir, eso no es de Dios, por eso ya hacemos eventos cerrados, solo la transmisión por Facebook (Karen Orduña, entrevista 2020).

Hay muchos prejuicios, mucho machismo, tanto que los diputados, las diputadas, evitan tomarse la foto con nosotrxs. Cuando ha habido reuniones, nos mandan hasta el último piso, donde no se note para no desprestigiarse, pero a los grupos evangélicos los reciben hasta dos veces por año. Hay incluso intereses económicos de por medio, eso todxs lo sabemos, por eso considero que la lucha por la identidad va por amparo, no por empatía, y sobre todo con la lucha conjunta con otrxs aliadxs (José Diverso, entrevista 2020).

La tensión cultural propiciada a partir del sistema sexo-género puede observarse, así, en el espacio institucional, en los obstáculos y en la búsqueda a los que se enfrentan los agentes que pretenden una transformación a favor de los derechos de identidad, en el caso referido de las personas trans*, y quienes se niegan a escucharlas.

En las instituciones también depende mucho de la apertura de los titulares, porque en teoría hay apertura y hay apoyo, por ejemplo, en la Secretaría de Igualdad y Género pues sí ha sido una institución aliada y ha trabajado desde lo que puede. Con el observatorio ha habido avances, aunque no es el primer observatorio como tal a nivel nacional. Ahí empezamos de cero, estamos apenas tomando fuerza, pero sí nos hace falta apoyo institucional de la Fiscalía u otros organismos porque realmente quedamos como meros civiles. En la Secretaría de la Mujer hay una transfobia terrible de varias altas funcionarias que están ahí. La Comisión Estatal de Derechos Humanos es un elefante blanco, yo metí una demanda que tardó mucho, era una demanda para dar capacitación sobre el tema en la institución en donde yo trabajo [...] y tardó más de un año. Las cosas ahí no avanzan porque están superados. Hay instituciones que nos dan apoyo, aunque sea de mentira, el día del orgullo ahí sacan su banderita, pero hay otras instituciones, por ejemplo, donde yo laboro, la Secretaría de Bienestar, que no mencionan nada, hay una línea de no tocar ese tema. Yo siento que ahí siempre tratan de invisibilizarme. Por eso el avance de estos derechos ha sido más a manera individual o de grupos, más que legislaciones [...].

El año pasado, que se organizó el foro de derechos de identidad, el que organizó la diputada, era un evento para que el resto del congreso escuchara las problemáticas de las personas trans*, no acudió ningún diputado, solo otro más de Morena. El resto éramos gente que conoce el tema. Mucha gente toma cursos de diversidad sexual por obligación o porque tiene que, pero de eso a llevarlo a cabo es difícil, a menos que haya una ley o algo que los obligue (Karen Orduña, entrevista 2020).

Otro elemento que permite comprender la situación en la que se enmarca la lucha política por los derechos de las personas trans* en Chiapas se observa a partir de los transfeminicidios ocurridos en el estado, cuya cifra oficial se desconoce. De acuerdo con integrantes de las organizaciones de la sociedad civil de la Red por la Diversidad Sexual, Chiapas se ubica en el lugar 15 de entidades con más crímenes de odio contra la población LGBTTTIQ+ . De manera reiterada, activistas han denunciado la vulneración de derechos de las mujeres trans* aún después de muertas, porque incluso entonces el personal de las instancias de procuración de justicia y de la Fiscalía General del Estado no respeta los protocolos de actuación ni su debida observancia.

En tal sentido, las personas integrantes del Observatorio Ciudadano de Derechos de la Población LGBT+ exigen de manera reiterada la aplicación del modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género y del protocolo de actuación para quienes imparten justicia en casos que involucren la orientación sexual o la identidad de género bajo los principios de Yogyakarta y el cumplimiento de otros temas que impliquen el respeto a la identidad de género (Observatorio Ciudadano de Derechos de la Población LGBT+ Chiapas 2020).

Ya ves el caso de la chica trans* que apareció asesinada; no siguieron el protocolo y el protocolo existe. En la ficha de búsqueda estaba un nombre masculino, el protocolo dice, no ha hecho su corrección de nombre, poner alias Marcela, alias no sé... O sea, se hace llamar tal, pero a nivel institucional no hay ese apoyo. Si nosotros tuviéramos por ejemplo el apoyo de la Comisión Estatal de Derechos Humanos para reclamar esas cuestiones tendríamos más fuerza, pero somos activistas alzando la voz (Karen Orduña, entrevista 2020).

En general, la relación de los grupos activistas que trabajan a favor de la Ley por el Derecho a la Identidad en Chiapas y las instituciones conlleva un proceso agotador y problemático que implica la concepción de identidades diversas, en un modelo de representación conservador del orden de género (Sabsay 2011:38). Ante la dificultad referida, se produce una negociación poco esperanzadora. En este sentido, la opción para avanzar se vincula al proceso micropolítico y a la resistencia colectiva (López y Serrato 2018:22).

En el mismo sentido, es importante señalar las interacciones y los vínculos institucionales hasta aquí descritos a partir del impacto de los significados culturales en los que se inscriben las experiencias propias de Tamara, Yamileth y Sofía porque el enlace de retroalimentación entre la experiencia singular y la colectiva es la coordinada en la que su agencia como proceso corposubjetivo encuentra o el eco de la interpelación o las limitaciones que afectan su bienestar.

En casos como cuando Sofía describió la sensación de «balde de agua fría» que recorría su cuerpo cada vez que alguien la nombraba de manera imprecisa y la ofendía en espacios públicos; cuando Tamara refirió que no tenía trabajo y que había sufrido una golpiza como parte de la violencia cissexista a la que se enfrentaba, con secuelas que la dejaron en muy malas condiciones físicas y emocionales, y que no fue aceptada en los servicios de salud pública debido a su falta de correspondencia entre identidad y género; o bien cuando Yamileth mencionó que se sentía triste, deprimida, sola y limitada en su desarrollo personal para relacionarse con otrxs. En cada una de estas experiencias hablamos de significados culturales normalizados desde el sistema sexo-género y de acciones o inacciones políticas que impactan en su existencia.

La falta de aplicación de derechos coloca a todo ser humano en un ámbito de exclusión que termina por desdibujar cualquier otra propuesta de reconocimiento. Para las personas trans*, la situación se agrava porque se posicionan contra un orden simbólico que las sitúa fuera de la norma cis-hetero-patriarcal, por lo que sufren un rechazo social mayor. En tal sentido, más allá del discurso incluyente de forma es necesario continuar alentando, desde el activismo, la academia y la sociedad civil en general vínculos que promuevan la reflexión sobre la diversidad cultural de fondo para cuestionar

las estructuras vigilantes del sistema sexo-género y fomentar una discusión adecuada en el ámbito institucional, con la ampliación práctica de horizontes y avances que permitan romper con modelos establecidos, así como incidir en la implementación de políticas orientadas a proteger la integridad y las condiciones de vida para todas las personas.

Apoya a las mujeres que no conoces.
Apoya a las mujeres por las que no te sientes atraídx sexualmente.
Apoya a las mujeres que no tienen parentesco contigo.
Apoya a las mujeres que no cumplen con tus expectativas de lo que una
mujer es o debería ser
(Reece Burrows Lyons, Roundhouse Poetry Slam 2018, traducción propia).¹

¹ En el original: «Support women you don't know. Support women you are not attracted to sexually. Support women who are not related to you. Support women who do not meet your expectations of what a woman is or should be».

Consideraciones finales

El cissexismo se traduce en formas de mayor hostilidad al cruzarse con marcadores como la raza, la edad, la religión, la educación o el estatus económico. En un estado como Chiapas es fundamental considerar dichos elementos para comprender en profundidad las realidades locales de la diversidad trans*. Las historias de vida presentadas en este libro reflejan solo una parte entre una variedad de temas por revisar, a fin de tener una visión más amplia de las repercusiones sustentadas en las jerarquías del sistema sexo-género.

Las actitudes, creencias y prácticas cissexistas de las que son blanco las mujeres, los hombres y las personas trans* implican pensar todos los niveles de la interacción social y la manera en que dichos intercambios son llevados a cabo por individuos que se ubican en ámbitos en apariencia distantes, pero que en realidad no lo son en demasía en razón del sistema sexo-género y sus significados simbólicos esencialistas, como, por ejemplo, el campo religioso, algunas ramas de la ciencia, la biomedicina o los posicionamientos elaborados desde el feminismo radical transexcluyente.

Las condenas morales impuestas por distintas Iglesias, la patologización de las personas trans* desde una rama hegemónica de la psiquiatría o las posturas TERF respecto a la existencia y la esencia de mujeres verdaderas son tentáculos de un mismo problema. Contribuyen en conjunto tanto a la invisibilización como a la producción y reproducción de estereotipos y juicios, lo que, a su vez, desemboca en actos de crueldad y violencias múltiples al mezclarse con realidades culturales que defienden el binarismo de género en contextos de inseguridad exacerbados.

A pesar de traspasar distintos espacios de lo social, en la mayoría de situaciones el cissexismo es aún poco percibido. Una consecuencia de ello puede comprenderse al examinar la difusión de noticias y la indignación social en relación con los transfeminicidios, cuya significación dista de lo expresado ante los 11 feminicidios de mujeres cis denunciados a diario en México. Al parecer, los asesinatos en contra de mujeres trans*, también ocurridos en Chiapas, son juzgados socialmente en forma diferenciada como casos de menor importancia, lo cual podría explicarse si pensamos en el mandato cultural del esquema normativo internalizado vinculado al sistema sexo-género y, por lo tanto, al reconocimiento de una materialidad corporal, de características biológicas y simbólicas específicas para ser validadas como mujeres.

Reflexionar sobre las relaciones de poder desde el sistema sexo-género y los efectos cissexistas en las vidas de las mujeres trans* nos permite situarnos como parte del problema. A pesar de existir algunos cambios de perspectiva que favorecen el horizonte de posibilidades en relación con lo trans*, debe reconocerse la prevalencia de un abanico de significados y experiencias que refuerzan los escenarios de subordinación para este grupo poblacional, con una lógica avalada de manera colectiva a través de omisiones sutiles u oposiciones francas. En ambas respuestas debe señalarse la acción de una resistencia cultural implícita.

¿Qué cuerpos tienen derecho a portar una identidad genérica en forma aceptable? ¿Qué cuerpos tienen derecho a ser valorados, respetados y libres? Estas preguntas han sido una constante en las reflexiones que he llevado a cabo en relación con la diversidad sexo-genérica desde hace algunos años. La respuesta parece fácil; sin embargo, se complica llevarla a la práctica debido a la normatividad del sistema sexo-género en la que todxs nos encontramos inmersxs. A continuación explico el sentido de tal afirmación.

Un día, en alguna plática casual, cierta amiga cercana me preguntó si yo estaría de acuerdo en que mi hijo, un varón joven de 24 años, contrajera matrimonio con una mujer trans*. La respuesta inmediata, acompañada por una sonrisa, fue afirmativa. Sin embargo, tras el cuestionamiento, de camino a casa, no pude evitar vislumbrar las reacciones sociales del hecho matrimonial en mi entorno cercano.

Pensé en mi padre regresando de la tumba para culparme por confundir a mi progenie con posicionamientos que él denominó toda su vida como extravagantes e innecesarios. La decepción de mi madre al darse cuenta de que quizá no podría presumir la boda de su primer nieto con sus amigas católicas. Los silencios pavorosos de familiares cercanos, y hasta los comentarios maliciosos de parientes lejanos y otras personas malintencionadas. Debo confesar que me sentí abrumada por los escenarios posibles que me ofreció la imaginación. Después de hacer consciente mi propia incomodidad di paso a la autocrítica.

¿Cómo era posible que hiciera ese tipo de elucubraciones? El análisis retrospectivo me permitió aceptar que existe una distinción entre el discurso y la actuación. Más aún, hay una diferencia entre la acción de elaborar un discurso desde el privilegio de la academia y la experimentación de situaciones sociales que ponen a prueba nuestra propia resistencia cultural para aceptar realidades diversas en contraposición a la implantación normativa del género.

Escribo una anécdota de orden personal para concluir este libro porque me parece relevante en dos sentidos. El primero tiene que ver con el cisexismo y su lógica de acción cultural. Mi intención en las páginas presentadas de manera previa no ha sido lanzar una acusación condenatoria desde «el púlpito de la supremacía moral inquebrantable del deber», sino llevar a cabo una reflexión que, a partir de las experiencias que compartieron Tamara, Yamileth y Sofía, nos permita comenzar a comprender aquello que es posible modificar en cuanto a la negociación de la diferencia a favor del bien común.

Las normatividades de género afectan no solo a las personas trans* o a la comunidad disidente. Las mujeres y los hombres cis heteronormadxs también padecemos sus invalidaciones y las consecuencias de ello a lo largo de la vida, aunque en una dimensión distinta de control. En la medida en que nos permitamos suscribir la diversidad como una propiedad humana reivindicativa podremos ser más plenas en todos los espacios de lo social y construir narrativas comunes de mayor empatía, lejos de una clasificación rígida que promueva la enemistad y el odio. Se trata pues de hacer-es conscientes que dignifiquen a las personas en todas sus habilidades y experiencias. Ello no significa señalar la abolición del género, sino proponer su reconfiguración en una amplitud de posibilidades que además faciliten la comprensión de

las personas trans*, más allá del propio género, como madres, padres, hermanxs, amigxs, e integrantes valiosxs de la organización social.

El segundo sentido en relación con la anécdota indicada tiene que ver con la importancia de las acciones micropolíticas en una búsqueda deconstructiva que no acaba por completarse, pero que sin duda alguna es el medio para lograr mayor inclusión en condiciones de equidad. Más allá del discurso, el proceso de modificación cultural se lleva a cabo con acciones de apertura para lograr espacios que permiten el posicionamiento de nuevas perspectivas en cuanto al género.

El esfuerzo de estas acciones considera los espacios más inmediatos, pero debe incluir también a las instituciones para la promoción de una agenda y de propuestas legislativas a favor de los derechos de las personas trans*. Los avances a nivel institucional han ocurrido de manera lenta, y en algunas ocasiones se han visto entorpecidos por una tensión cultural entre los diversos agentes que interactúan en dicho espacio, lo cual limita las vías para concretar modificaciones estructurales. Subrayo de manera especial esta preocupación porque las estrategias de grupos de derecha contra las poblaciones disidentes de sexo y género son una realidad a nivel nacional e internacional, que también busca posicionarse a nivel institucional, con intereses de cosificación y control político y económico más allá del propio dispositivo de género.

El control biopolítico del género atraviesa realidades jerárquicas en distintos ámbitos. Los discursos de odio vinculados al género desde el nivel institucional no solo obstaculizan la posibilidad de mejoras en el tema, su propagación es alarmante porque puede incidir en retrocesos de libertades ya ganadas en otras esferas simbólicas para todas las personas. El trabajo conjunto entre academia y activismo, el análisis de interpretaciones equívocas para desmontar discursos esencialistas, así como la generación de contranarrativas, más que un debate a nivel discursivo, son herramientas útiles para evitar la desinformación impulsada desde distintos posicionamientos conservadores.

Junto con muchas otras feministas, coincido en señalar que la empatía y la solidaridad son elementos potentes de transformación que permiten hacer comunidad para contrarrestar órdenes desiguales con perspectivas deshumanizantes que alimentan la división social. El reto es ponerlos en práctica.

Bibliografía

AUBRY, ANDRÉS

2008 San Cristóbal de Las Casas. *Su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990*, México, ADABI / Editorial Fray Bartolomé de Las Casas.

ALIANZA POR LA DIVERSIDAD E INCLUSIÓN LABORAL (ADIL)

2018 Encuesta diversidad y talento LGBT en México, México, ADIL, en <https://adilmexico.com/inclusion/encuesta-diversidad-y-talento-lgbt-en-mexico-resultados/> [consulta: 02/01/2021].

AHMED, SARA

2017 *La política cultural de las emociones*, México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México, en https://www.puees.unam.mx/curso2021/materiales/Sesion14/Ahmed2015_LaPoliticaCultural-DeLasEmociones.pdf

ALCÁNTARA, EVA

2013 «Identidad sexual/rol de género», *Debate Feminista*, 47, pp. 172-202, doi: [https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30073-1](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30073-1)

ALERTA CHIAPAS

2020 «¿Amar o cobrar? El amor desde el corazón de Tevea» [video], Facebook, 14 de octubre, en <https://www.facebook.com/226481237392403/videos/349745742902639>

ALEXANDER, JEFFREY

2006 «Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy», en Jeffrey Alexander, Bernhard Giesen y Jason Mast (eds.), *Social Performance. Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 29-90.

ÁLVAREZ, ANDRÉS

- 2018 *El self en mujeres trans de la Ciudad de México: experiencia, performance y dialéctica de género*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, en https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-self-en-mujeres-trans-de-la-ciudad-de-mexico-experiencia-performance-y-dialectica-de-genero-3422660?c=p-nvoj5&d=true&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0

AMNISTÍA INTERNACIONAL

- 1994 *México: asesinatos de gays en Chiapas: continúa la impunidad*, Londres, Amnistía Internacional (Informe AMR 41/07/94/s), en <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/amr410071994es.pdf>

AMORÓS PUENTE, CELIA

- 2005 «Dimensiones de poder en la teoría feminista», *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, pp. 11-34, en <https://www.redalyc.org/pdf/592/59202501.pdf>

ARESTI ESTEBAN, NEREA

- 2001 *Médicos donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo xx*, Bilbao, Universidad del País Vasco, en <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/15562/UHWEB02382X.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

ASCENCIO FRANCO, GABRIEL

- 2000 «José Patrocinio: el gobernador del imperio de la ley», en *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, pp. 163-202, en <https://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/249>

BADNITER, ELISABETH

- 1993 *XY La identidad masculina*, Madrid, Alianza Editorial.

BERKINS, LOHANA

- 2000 «Trasvestida para transgredir. Entrevista de Clarisa Palapot», *Revista Socialismo o Barbarie*, 1 (3), octubre, en <http://www.socialismo-o-barbarie.org>

BOURDIEU, PIERRE

- 1988 *Cosas dichas*, Buenos Aires, Gedisa.
 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
 2000 *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.

BOURDIEU, PIERRE

2011 «La ilusión biográfica», *Acta Sociológica*, 56, septiembre-diciembre, pp. 121-128, doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460>

BOURDIEU, PIERRE Y WACQUANT, IOÏC

2008 *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

BRITO, ALEJANDRO (COORD.)

2018 *Violencia, impunidad y prejuicios. Asesinatos de personas LGTBTT en México 2013-2017*, México, Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana.

BUECHLER, HANS Y BUECHLER, JUDITH MARIA

1999 «El rol de las historias de vida en la antropología», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19, pp. 245-263, en <https://revistas.um.es/areas/article/view/144881>

BUTLER, JUDITH

1997 «Sujetos de género/sexo/deseo», *Revista Feminaria*, X(19), pp. 1-20.

2002 *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.

CABRAL, MAURO

2003 *Ciudadanía (trans) sexual. Proyecto sexualidades, salud y derechos humanos en América Latina*, en www.ciudadaniasexual.org

CASTAÑEDA SALGADO, MARTHA PATRICIA

2006 «La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVIII(197), mayo-agosto, doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2006.197.42526>

CASTELLANOS, ROSARIO

2009 *Balún Canán*, 5ª. ed, México, Fondo de Cultura Económica.

COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS (ICJ)

2007 *Principios de Yogyakarta. Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*, marzo 2007, en <https://www.refworld.org/es/docid/48244e9f2.html> [consulta: 03/01/2021].

CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LAS ARTES DE CHIAPAS (CONECULTA)

2020 *Memorias del movimiento lgbt + en Chiapas* [video documental], YouTube, 29 de octubre, en https://www.youtube.com/watch?v=ChOavlb8I5Q&feature=emb_logo

CONNELL, RAEWYN

2015 *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género.

CONSEJO ESTATAL PARA LAS CULTURAS Y LAS ARTES DE CHIAPAS (CONECULTA)

2018 *La crónica en Chiapas: una perspectiva del siglo xx*, selección y prólogo de Julio Solís, México, CONECULTA-Dirección de Publicaciones.

CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN (CONAPRED)

2018 *Encuesta sobre Discriminación por Motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género. Presentación de resultados*, México, Secretaría de Gobernación / conapred / Comisión Nacional de Derechos Humanos, en https://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Presentacion_ENDOSIG_16_05_2019.pdf

CONSEJO NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN Y CONTROL DEL VIH Y EL SIDA (CENSIDA)

2018 *Informe nacional del monitoreo de compromisos y objetivos ampliados para poner fin al sida (Informe GAM)*, México, censida, en https://www.unaids.org/sites/default/files/country/document/MEX_2018_countryreport.pdf

CONWAY, JILL, BOURQUE, SUSAN Y SCOTT, JOAN

2018 «El concepto de género», en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Bonilla Artigas Editores / Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones de Estudios de Género

CRENSHAW, KIMBERLÉ

1989 «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics», University of Chicago Legal Forum, 1(8), pp. 139-167, en <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=ucf>

DE LAURETIS, TERESA

2000 «La tecnología del género», en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Horas y Horas, pp. 33-69.

DELEUZE, GILLES Y GUATTARI, FÉLIX

2004 *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.

EMIRBAYER, MUSTAFA Y MISCHE, ANN

1998 «What is agency», *American Journal of Sociology*, 103(4), pp. 962-1023, doi: <https://doi.org/10.1086/231294>

FAUSTO-STERLING, ANNE

2006 *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*, Madrid, Melusina.

FERRAROTTI, FRANCO

2007 «Las historias de vida como método», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 44, mayo, en <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1365>

FOUCAULT, MICHEL

1977 «El juego de Michel Foucault», *Ornicar?*, 10, p. 62, en <http://www.forofarp.org/images/pdf/Dialogo%20con%20otros%20discursos/MichelFoucault/ElJuegoDe-MichelFoucault.pdf>

1998 *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*, México, Siglo XXI Editores.

1999a «Sexo, poder y gobierno de la identidad», *La Balsa de la Medusa*, 49, pp. 150-159.

1999b *Estética, ética, y hermenéutica*, Barcelona, Paidós.

2004 *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-Textos.

2005 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI Editores.

2006 *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

2008 *Las tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona / Buenos Aires / México, Paidós.

FRICKER, MIRANDA

2017 *Injusticia epistémica*, traducción de Ricardo García Pérez, Barcelona, Herder.

FUMERO PORRIÑOS, MÓNICA

2014 «Adiós a los mitos del amor romántico. Prevención a la violencia de género», *Cuadernos de Pedagogía*, 443, marzo, pp. 28-31, en <http://kikafumero.com/wp-content/uploads/2018/09/artc3adculo-adic3b3s-amor-romc3a1ntico-mitos-y-prevencic3b3n-vg.pdf>

FUMERO, MÓNICA, MORENO, MARIAN Y RUIZ, CARMEN

2016 *Escuelas libres de violencias machistas*, Palma de Mallorca, UIB Ediciones (Col·lecció Etudis de Violència de Universitat de les Illes Balears).

GALTUNG, JOHAN

1969 «Violence, Peace, and Peace Research», *Journal of Peace Research*, 6(3), pp. 167-191, en <https://www.jstor.org/stable/422690>

GALTUNG, JOHAN

2003 *Violencia cultural*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz, Centro de Investigación por la Paz, en <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>

GARCÍA, SUSANA

2014 «La violencia simbólica: aportación de Pierre Bourdieu para comprender las formas sutiles e inadvertidas denominación», en Alfredo Furlan (coord.), *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*, México, Siglo XXI Editores.

GARZA, REBECA

2019 *Violencias de género y participación política electoral de las personas trans* en México desde 1990 dentro del sistema electoral mexicano*, tesis de maestría, México, Instituto Nacional Electoral-Servicio Profesional Electoral Nacional.

GIDDENS, ANTHONY

2006 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.

2005 *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

GOFFMAN, ERVING

2006 *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

GUATTARI, FELIX Y ROLNIK, SUELY

2006 *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de Sueños.

HALE, JACOB

2009 «Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo, o trans», traducción de Moira Pérez y Blas Radi, en <https://www.aacademica.org/blas.radi/42>

HERRERA, CORAL

2011 *La construcción sociocultural del amor romántico*, Madrid, Fundamentos.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2020 *Resultados Chiapas* [base de datos], México, inegi, en www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_chis.pdf

JIMENO, MYRIAM

2010 «Emociones y política: la víctima y la construcción de comunidades emocionales», *Maná. Estudios de Antropología Social*, 16, pp. 99-177.

JOHNSON, AUSTIN

2015 «Beyond Inclusion: Thinking toward a Trans* Feminist Methodology», *Center Feminism, Social Science and Knowledge*, 20, pp. 21-41, doi: <http://dx.doi.org/10.1108/S1529-212620150000020003>

JORDAN, ELLEN

1999 «Los niños peleoneros y sus fantasías lúdicas: la construcción de la masculinidad en la temprana edad», en Marisa Belausteguigoitia y Araceli Mingo (eds.), *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, México. Programa Universitario de Estudios de Género-unam / Centro de Estudios sobre la Universidad-unam / Colegio de la Paz Vizcaínas / Paidós.

KAAS, HAILEY

2012 «O que é cissexismo», *Transfeminismo*, en http://transfeminismo.com/2012/07/04/o_que_e_cissexismo/

LAGARDE, MARCELA

2021 «Tenemos que decir no al borrado de mujeres diciendo sí a su existencia legal y protegida», *Público*, en <https://www.publico.es/sociedad/entrevista-macela-lagarde-lagarde-decir-no-borrado-mujeres-diciendo-existencia-legal-protegida.html>

2005 *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas. Presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

LAHIRE, BERNARD

2005 «Campo, fuera de campo, contracampo», en Bernard Lahire (dir.), *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu: deudas y críticas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

LAMAS, MARTA

2012 *Transexualidad: identidad y cultura*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, en https://repositorio.unam.mx/contenidos/transexualidad-identidad-y-cultura-87287?c=4MP1wo&d=false&q=*:*&i=1&v=1&t=search_0&as=0

2018 «¿Activismo académico? El caso de algunas etnógrafas feministas», *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, 25(72), mayo-agosto, en <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/numero72>

LASSITER, LUKE

2005 *The Chicago guide to collaborative ethnography*, Chicago, University of Chicago Press.

LEÓN HERNÁNDEZ, LUZ STELLA

2008 «La teoría crítica feminista en España hoy. Entrevista a Celia Amorós y Amelia Valcárcel», *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*, en <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2324>

LEYVA SOLANO, XOCHITL

2016 «Pueblos en resistencia, justicia epistémica y guerra», *Cuadernos de Antropología Social*, 44, pp. 37-50, doi: <https://doi.org/10.34096/cas.i44.3579>

LÓPEZ, ERICKA Y SERRATO, ABRAHAM

2018 «Entre la patologización y el ejercicio de la ciudadanía plena: la experiencia de las personas lgbttti», *Culturales*, 6, e330, doi: <https://doi.org/10.22234/recu.20180601.e330>

MARJANE, JESSICA

2019 *NOTICIA Y ACCIÓN TRANS* DE ÚLTIMA HORA* [comunicado], Facebook, 22 de abril, en https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02pkH69iD-f8LVPNzCFCEM7zGQQb6264TuHYRRhkQwmq33gnMrqent8ypwUDFUW77LM1&id=1606814045&eav=Afa1dyhjJ0miiwO7bFKQa12FPHqRV-V8prABiz-j15XD8vJqjYELzHbLrli3h0KMdWA&m_entstream_source=timeline&paipv=0

MARTÍNEZ, SANJUANA

2016 «Mujeres trans enfrentan ola de asesinatos por campaña de odio de la iglesia», *La Jornada*, 30 de octubre, en <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/30/politica/010n1pol>

MBEMBE, ACHILLE

2011 *Necropolítica*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.

MORENO, MONTSERRAT

2000 *De cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*, Barcelona, Icaria.

MORENO, HORTENSIA Y TORRES CRUZ CÉSAR

2018 «Performatividad», en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 2, México, UNAM-Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG).

MUÑIZ, ELSA

2014 «Prácticas corporales: performatividad y género», en Elsa Muñiz (coord.), *Prácticas corporales: performatividad y género*, México, La Cifra

MUÑOZ, ELSA

2018 «Prácticas corporales», en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, vol. 2, México, UNAM-CIEG, pp. 281-297.

OBSERVATORIO CIUDADANO DE DERECHOS DE LA POBLACIÓN LGBT+ CHIAPAS

2020 «Condenamos enérgicamente los crímenes de odio contra la población lgbt+ y exigimos que se garanticen acciones inmediatas de seguridad y protección y que las víctimas y sus familias accedan a la justicia», Facebook, 17 de febrero, en <https://www.facebook.com/ObservatorioCiudadanoLGBTChiapas/photos/222732899283887>

OLIVERA, MERCEDES

2015 «Investigar colectivamente para conocer y transformar», en Xochilt Leyva et al., *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (3 t.), San Cristóbal de las Casas, Cooperativa Editorial Retos (Conocimientos y Prácticas Políticas).

ORDUÑA, KAREN

2019 «Identidad de género», ponencia presentada en el Foro *Reconocimiento de la identidad de género como un derecho humano*, Tuxtla Gutiérrez.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

2023 *La lucha de las personas trans y de género diverso*, ONU, en <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/ie-sexual-orientation-and-gender-identity/struggle-trans-and-gender-diverse-persons>

PARRINI, RODRIGO

2015 *Deseografías. Antropología del deseo y prácticas de la diferencia*, tesis de doctorado, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I).

PATEMAN, CAROL

1995 *El contrato sexual*, México, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana.

PÉREZ HERNÁNDEZ, LILITH

2019 «El derecho a la identidad de género», ponencia presentada en el Foro *Reconocimiento de la identidad de género como un derecho humano*, Tuxtla Gutiérrez.

PONS, ALBA

2016 *De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización de lo trans* y los procesos de corposubjetivación en la ciudad de México*, tesis de doctorado, México, UAM-I, en <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/asp/am/presentatesis.php?recno=17773&docs=UAMI17773.pdf>

PUJADAS, JUAN JOSÉ

2002 *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

RADI, BLAS

2014 «¿De qué no hablamos cuando hablamos de género?», ponencia presentada en el 12º *Simposio Internacional SIDA 2014* y 2º *Simposio Internacional Hepatitis 2014*, Buenos Aires, Fundación Huésped, en <https://www.aacademica.org/blas.radi>

2019 «Políticas del conocimiento hacia una epistemología trans», en Mariano López Seoane (ed.), *Los mil pequeños sexos: intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

ROTTENBERG, CATHERINE

2013 «The Rise of Neoliberal Feminism», *Cultural Studies*, 28, art. 3, doi: <https://doi.org/10.1080/09502386.20857361>

RUBIN, GAYLE

1989 «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», en Carole Vance (ed.), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Revolución.

2018 «El tráfico de mujeres: nota sobre la 'economía política' del sexo», en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Bonilla Artigas Editores / UNAM-CIEG.

SABSAY, LETICIA

2011 *Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*, Buenos Aires, Paidós.

SANDOVAL, ÉRICA

2011 *La convicción encarnada. Una mirada semiótica a las voces y relatos de vida de personas transexuales y transgénero en la ciudad de México*, tesis de doctorado en Antropología, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, en <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/112>

SCOTT, JOAN

2018 «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Bonilla Artigas Editores / UNAM-CIEG.

SCHONGUT GROLLMUS, NICOLAS

2012 «La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia», *Psicología Conocimiento y Sociedad*, 2(2), noviembre, pp. 2765, en <https://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf>

SERRET, ESTELA

2011 «Hacia una redefinición de las identidades de género», *GénEros*, 18(9), pp. 71-98.

STRYKER, SUSAN

2017 *Historia de lo trans*, Madrid, Continta Me Tienes (La Pasión de Mary Read, 1).

VALENCIA TRIANA, SAYAK

2016 *Capitalismo gore*, México, Paidós.

VALCÁRCCEL, AMELIA

1993 *Del miedo a la igualdad*, Barcelona, Crítica / Grupo Grijalbo-Mondadori.

2021 «Amelia Varcárcel: la llamada teoría Queer es una mala copia del feminismo», *Contra el borrado de las mujeres*, en <https://contraelborradodelasmujeres.org/amelia-valcarcel-la-llamada-teoria-queer-es-una-mala-copia-del-feminismo/>

VELÁZQUEZ TORRES, BLANCA OLIVIA

2021 *El amor romántico. La erotización de la violencia patriarcal*, Tuxtla Gutiérrez, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en <https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/1025/THESIS%2012.%20Amor%20Romantico.%20FINAL.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

VIVEROS VIGOYA, MARA

2016 «La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación», *Debate Feminista*, 52, en <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

WEST, CANDACE Y ZIMMERMAN, DON H.

1999 «Haciendo género», en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 109-144.

Hechas a mano. Mujeres transexuales en tres contextos urbanos de Chiapas, de Irazú Gómez García estuvo bajo el cuidado de Isabel Rodríguez Ramos, con la colaboración de la autora. La composición tipográfica fue de Gustavo Peñalosa Castro.

La obra terminó de imprimirse en febrero de 2023 en los talleres de Gráfica Premier, S.A de C.V., ubicados en 5 de febrero 2039, col. San Jerónimo Chichahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. Los interiores se tiraron sobre papel Snow Cream de 60 g y los forros sobre cartulina sulfatada de 14 pts. En la composición tipográfica se utilizaron las familias ITC Usherwood y Optima. El tiraje fue de 250 ejemplares.

El título del presente libro es una invitación a pensar la diversidad cultural desde el género. En su organización, el sentido de la expresión «Hechas a mano» coloca la reflexión en el tipo de relaciones de poder, los límites y las consecuencias que cruzan a las mujeres trans* cuando deciden vivir una identidad genérica distinta a la dictada por la norma binaria, donde se exige una congruencia biológico-cultural (hembra-mujer) para validar a las personas en la interacción social cotidiana. No es casual la alusión al género desde una perspectiva que ubica el poder en las entrañas de la discusión.

